



LA ORDENACIÓN DE LA MUJER:

¿Importa Realmente?



CLINTON Y GINA WAHLEN



¿QUÉ RUMBO TOMAMOS DESDE AQUÍ?

En los primeros años, nuestros pioneros se escuchaban unos a otros. Estudiaban ambos lados de un asunto antes de tomar cualquier decisión. Había imparcialidad en el proceso.

Si oramos fervientemente por el Espíritu Santo y no nos atamos inflexiblemente a nuestras propias ideas, Dios nos guiará a la unidad en nuestra comprensión de las Escrituras. Muchas personas se preguntan si la ordenación de la mujer es algo suficientemente importante como para hacernos correr el riesgo de dividir la iglesia. Plantean importantes preguntas, tales como:

- ¿Qué dice la Biblia, si es que dice algo, acerca de la ordenación de la mujer?
- ¿Es importante la manera en que interpretamos la Biblia?
- El consejo de Pablo, ¿estaba limitado a cierta época, lugar y cultura?
- ¿Deben quedar calladas las mujeres en la iglesia?
- ¿Debería cada División de la iglesia mundial decidir la cuestión de la ordenación de la mujer para su territorio?
- ¿Cuál es el secreto de nuestra unidad como iglesia mundial?

Este oportuno libro analiza y responde éstas y otras preguntas de una manera fácil de leer, con el respaldo de una sólida erudición.

“Agradezco a Clinton y Gina por la gran contribución que realiza este libro para conocer el fundamento bíblico de la voluntad de Dios.” Dr. George Reid, Director, Instituto de Investigación Bíblica (1984-2001)

“Este libro debe ser leído por todos los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.”
Dr. Gerhard Pfandl, Director Asociado, Instituto de Investigación Bíblica (tiempo parcial)

“El valor de este libro trasciende el debate actual acerca de la ordenación de la mujer al ministerio pastoral, y aborda la cuestión subyacente de los métodos de estudio de la Biblia.” Sikhu Hlatshwayo, Administradora, Centro Adventista de Ministerio a los Alumnos de Universidades Públicas (CAMPUS)

“Sencillez, imparcialidad y claridad alentadoras. La sección de Preguntas y Respuestas vale el precio del libro.” Dr. Ingo Sorke, Profesor de Religión, Southwestern Adventist University

“Este libro, de lectura obligada, ofrece una nueva percepción de manera razonable y sensible.”
Shelley Quinn, Autora y Administradora de Programación, 3ABN

ACERCA DE LOS AUTORES



Clinton y Gina Wahlen han servido juntos a la iglesia por más de 30 años. Actualmente Clinton es Director Asociado del Instituto de Investigación Bíblica en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Posee un título de Doctor (PhD) en Nuevo Testamento otorgado por Cambridge University, Inglaterra. Gina sirve a la iglesia mundial como editora de la publicación trimestral *Misión*. Tiene un título de Master (MA) en Estudios Interdisciplinarios con énfasis en comunicación religiosa otorgado por Andrews University.



Bright Shores Publishing
P.O. Box 4826
Silver Spring, MD 20914
www.womensordination.com

ISBN: 978-0-9962661-3-0



9 780996 266130



LA
ORDENACIÓN
DE LA MUJER:

¿Importa realmente?

CLINTON Y GINA WAHLEN

Titulo original:

Women's Ordination: Does It Matter?

Traducción: Ethel y Carlos Steger

Diseño de la tapa: Haley Trimmer

Diseño del interior: Ken McFarland

Copyright © 2015 Clinton and Gina Wahlen

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

Todos los derechos reservados

Bright Shores Publishing

P.O. Box 4826

Silver Spring, MD 20914

www.womensordination.com

Salvo que se indique de otro modo, las referencias bíblicas fueron tomadas de la versión Reina Valera Revisada (RVR60). Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

Las referencias bíblicas señaladas mediante la sigla LBA fueron tomadas de La Biblia de las Americas. Copyright © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation.

Las referencias bíblicas señaladas mediante la sigla LPH fueron tomadas de La Palabra, versión Hispanoamérica. Copyright © 2010 Sociedad Bíblica de España.

Las referencias bíblicas señaladas mediante la sigla NC fueron tomadas de la versión Nácar-Colunga. Copyright © 1944 Biblioteca de Autores Cristianos.

Las referencias bíblicas señaladas mediante la sigla NVI fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 Bíblica.

Las referencias bíblicas señaladas mediante la sigla PER fueron tomadas de La Biblia del Peregrino. Copyright © 1993 Ega, Mensajero, Verbo Divino.

La letra cursiva que aparece en algunos textos fue añadida para dar mayor énfasis.

ISBN: 978-0-9962661-3-0

CONTENIDO

Dedicatoria.....	iv
Reconocimientos	v
Lo que dicen los lectores	vii
Introducción: Comencemos	xi
1. La misma Biblia, ¿respuestas diferentes?	13
2. ¿Es bíblica la ordenación?	19
3. Algunas mujeres notables de la Biblia	29
4. Esposo de una sola mujer... ¿en serio?	39
5. Las mujeres, ¿deben permanecer en silencio?	53
6. El jinete sin cabeza cabalga otra vez	57
7. ¿Y qué acerca de Elena de White?	73
8. Un “Ministerio de la Mujer”	99
9. Lo que podemos aprender de Hechos 15.....	119
10. ¿Apoya la Biblia la ordenación de la mujer?	127
11. Más preguntas y respuestas	139
APÉNDICES	185
1. Declaración de consenso sobre una teología de la ordenación Adventista del Séptimo Día	187
2. Traducciones de 1 Timoteo 3:2.....	189
3. Similitudes entre 1 Timoteo y Tito.....	192
4. Respuesta de W. C. White con respecto a las credenciales de Elena G. de White.....	194
5. Mujeres adventistas con credencial ministerial, 1839-1975.....	196
6. Teología de la ordenación: Posición número 1	198
7. Por qué la tercera opción no es una opción	211
8. Síntesis de las ponencias presentadas en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación	220

DEDICATORIA

A nuestra hija

Heather Grace Wahlen

y

a todas las jovencitas

que de todo corazón desean servir al Señor

RECONOCIMIENTOS

Este libro representa el trabajo de muchos pensadores, y surge a partir de muchas ideas y sugerencias de los miembros de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, establecida por la Asociación General, así como también de las innumerables interacciones con colegas y amigos, incluyendo los debates amistosos con los miembros de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, de la División Norteamericana, y con miembros de las Comisiones de investigación bíblica de las Divisiones de todo el mundo. Una cantidad de eruditos bíblicos, profesores, pastores, y miembros laicos han leído este libro cuidadosamente y han realizado sus contribuciones.

Nos gustaría agradecer de manera especial al Dr. George Reid, quien fue Director del Instituto de Investigación Bíblica (1984-2001), y al Dr. Gerhard Pfandl, Director Asociado del Instituto de Investigación Bíblica durante muchos años, por leer y respaldar este libro.

También estamos agradecidos al Dr. Ingo Sorke, Profesor de Religión de la Universidad Adventista de Southwestern, en Keene, Texas, porque a pesar de estar tan ocupado enseñando, se tomó el tiempo para revisar el manuscrito y escribir una nota de respaldo de este libro.

Expresamos una gratitud especial al pastor Jim Howard, miembro de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, establecida por la Asociación General, por su importante contribución mediante el Apéndice 7, “Por qué la tercera opción no es

una opción”. Esta valiosa contribución a nuestro libro sintetiza el artículo presentado a la referida Comisión, del cual él fue el principal autor, evaluando la Posición 3.

Agradecemos a Shelley J. Quinn, disertante y codirectora de Word Warrior Ministries. A pesar de tener su agenda completa, Shelley leyó el manuscrito detenidamente y escribió una nota de apoyo para el libro. Como autora cristiana renombrada, Shelley Quinn viaja extensamente por los Estados Unidos y el extranjero, predicando el Evangelio de Jesucristo en programas de reavivamiento, retiros espirituales y reuniones campestres. Trabaja desarrollando la programación de Three Angels Broadcasting Network y es la presentadora de Exalting His Word y muchos otros programas que se transmiten en todo el mundo por medio de 3ABN.

Queremos agradecer a Sikhu Hlatshwayo por sus comentarios estimulantes y por su apoyo. Sikhu se graduó de Wellesley College en Massachusetts, y ha sido capellana universitaria, y actualmente se desempeña como Administradora del Centro Adventista de Ministerio a los Alumnos de Universidades Públicas (CAMPUS), en East Lansing, Michigan.

Extendemos un agradecimiento del todo especial a nuestra hija, Heather Grace Wahlen, por revisar el manuscrito minuciosamente, por sus consultas esclarecedoras, por asegurarse de que el manuscrito se pueda leer fluidamente, y por su exactitud al revisarlo. Heather Grace es alumna de Fountainview Academy, en British Columbia, Canada. Disfruta de tocar el piano y el corno francés en la orquesta, y de cantar en el coro de Fountainview Academy. El coro y la orquesta son de renombre internacional y han sido televisados.

Apreciamos enormemente a todos los amigos que nos han apoyado con el proyecto de este libro mediante sus oraciones, sus consejos piadosos, su sabiduría práctica, el ánimo y el asesoramiento oportuno que nos han brindado.

Finalmente, nos gustaría agradecerle a ti, querido lector, por tomar el tiempo de leer este libro cuidadosamente y con mucha oración. Agradecemos a Dios por brindarnos el privilegio de escribirlo. Nuestra sincera oración es que este material te resulte de bendición al buscar la luz con respecto a los temas importantes que abordamos en el libro.

LO QUE DICEN LOS LECTORES...

De: George Reid, Th.D.

Director del Instituto de Investigación Bíblica (1984-2001)

Este volumen aborda una temática inusual escrita por un erudito del Nuevo Testamento de renombre internacional—el Dr. Clinton Wahlen—y su esposa Gina, quien ha sido dotada de una habilidad especial para escribir. Juntos, brindan al lector una exposición de la temática de la ordenación de la mujer que es leal al contenido bíblico y al mismo tiempo de fácil lectura, accesible para todos. Obtuvo su doctorado en la prestigiosa Universidad de Cambridge, en Inglaterra, y ha enseñado en universidades de varios países. Actualmente se desempeña como director asociado del Instituto de Investigación Bíblica en los Estados Unidos. Agradezco a Clinton y Gina por la gran contribución que aporta este libro para conocer el fundamento bíblico de la voluntad de Dios.

De: Gerhard Pfandl, Ph.D.

**Director Asociado del Instituto de Investigación Bíblica
(tiempo parcial)**

La ordenación de la mujer ha llegado a ser un tema muy discutido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Contrariamente a lo que algunos piensan, la Biblia habla al respecto y tiene mucho que decir acerca del rol de la mujer en la Iglesia. Los autores de este libro demuestran claramente que no estamos sin dirección divina con respecto a este asunto. Además de interpretar los pasajes bíblicos difíciles en armonía con el método histórico-bíblico, presentan claramente las declaraciones de Elena de White acerca del rol de las mujeres. El libro también analiza qué roles y funciones deberían ocupar las mujeres dentro de la Iglesia sin cambiar la estructura de ministerios que ha sido instituida por Dios.

A fin de apoyar la ordenación de la mujer en la Iglesia, se ha introducido un nuevo método de interpretación. Con la ayuda del método de “lectura basada en principios”, que enfatiza que las Sagradas Escrituras están condicionadas culturalmente, se reinterpreta todos los textos que hablan en contra de la ordenación de la mujer. Si, como Iglesia, aceptáramos este método, no podríamos seguir defendiendo la Creación realizada en seis días ni nuestra postura con respecto a la homosexualidad. Por lo tanto, el libro *La ordenación de la mujer: ¿importa realmente?* debe ser leído por todos los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No sólo porque el tema de la ordenación de la mujer puede causar divisiones, sino también porque si aceptáramos el método de la “lectura basada en principios” se vería afectada definitivamente nuestra posición con respecto a varias enseñanzas bíblicas importantes.

De: Ingo Sorke, Ph.D.

Profesor de Religión, Southwestern Adventist University

En el mar de voces y opiniones conflictivas acerca de la ordenación de la mujer, Clinton y Gina Wahlen han escrito un libro con sencillez, imparcialidad y claridad alentadoras. Es bíblico, honesto, y ofrece una combinación agradable de lectura accesible y elegancia erudita. El libro aborda adecuadamente las principales áreas de interés en una forma concisa y exhaustiva: los asuntos en juego, los datos bíblicos, las perspectivas históricas, los roles según el género, las mujeres en el ministerio (¡investigación exhaustiva!), e implicaciones prácticas para la Iglesia. Miembros laicos, administradores y eruditos por igual encontrarán en este sucinto volumen respuestas accesibles a las preguntas planteadas más comúnmente. La sección de Preguntas y Respuestas resulta especialmente útil como referencia rápida, así como también los Apéndices informativos. La ordenación de la mujer: ¿importa realmente? merece ser leído por la Iglesia en estos tiempos. No importa qué postura tengamos, este estudio merece nuestra atención—aunque tan solo sea por el hecho de que fue escrito por un equipo de marido y mujer. ¡Sabiduría oportuna para una Iglesia que se encuentra en una encrucijada! La ordenación de la mujer: ¿importa realmente? ha sido escrito para estos tiempos. Recomendando altamente su lectura.

De: Shelley Quinn

Autora y administradora de Programación de 3ABN

Con el aumento de las tensiones culturales, hay una necesidad urgente de que los adventistas del séptimo día mantengamos firmemente el principio de sola Scriptura—la Biblia y sólo la Biblia—para conservar la unidad de nuestra Iglesia. ¿Existe evidencia bíblica para apoyar la ordenación de la mujer? En este trabajo, bien documentado y al punto, los esposos Wahlen simplifican la paradójica controversia que existe entre los eruditos. Este estudio cuidadoso aborda preguntas importantes con respecto a la inclusividad y exclusividad de género mediante un claro enfoque bíblico. Todos pueden sacar provecho de este estudio profundo, pero orientado hacia los laicos, de las Escrituras en su contexto y de citas de los escritos históricos del movimiento Adventista. Este libro, de lectura obligada, ofrece una nueva percepción de manera razonable y sensible. El matrimonio Wahlen ha prestado un gran servicio a la Iglesia al escribir este libro.

De: Sikhu Hlatshwayo

Administradora, Centro Adventista de Ministerio a los Alumnos de Universidades Públicas (CAMPUS)

Este libro es accesible intuitivamente a cualquier lector pensante. Su valor trasciende el debate actual acerca de la ordenación de la mujer al ministerio pastoral, y aborda la cuestión subyacente de los métodos de estudio de la Biblia. En cierto sentido, el tema de la ordenación de la mujer puede ser visto como un ejemplo de la manera en que este libro propone el estudio de la Biblia. Sostiene persuasivamente que este tema es de naturaleza teológica y que, como en toda cuestión de fe y práctica, podemos encontrar las respuestas en la Biblia.

INTRODUCCIÓN: COMENCEMOS

Uno de los temas más tratados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy en día es la ordenación de la mujer. Se han presentado docenas de estudios, charlas, libros, artículos y monografías al respecto. Eruditos, evangelistas, administradores, pastores y miembros laicos—todos han dado su opinión acerca de este tema. Pero a pesar de todo el tiempo y la energía que se ha dedicado, todavía no parece haber una respuesta clara a la cuestión de si las mujeres deberían ser ordenadas al ministerio o no ¿Por qué será?

¿Cómo puede ser que los teólogos adventistas del séptimo día actuales no puedan ponerse de acuerdo sobre esta cuestión? Algunos eruditos dicen que es una cuestión bíblica/teológica, mientras otros sugieren que no es una cuestión teológica en lo más mínimo sino que es un asunto puramente eclesiástico (o sea, concerniente a cómo funciona la iglesia).

Pero, ¿no debería estar basado en la Biblia (teología) todo lo que hacemos como iglesia (eclesiología)? Los adventistas del séptimo día somos un movimiento basado en la Biblia. Por lo tanto, nuestras prácticas fluyen de nuestra teología y no pueden estar separadas de ella. Si tratáramos de separar estas dos cosas inseparables, ¿no correríamos el riesgo de dañar a ambas?

A lo largo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cada vez que ha surgido un problema desconcertante, la respuesta fue hallada mediante la oración y el estudio de la Palabra de Dios, la Biblia. ¿Por qué debería ser diferente la cuestión de la ordenación de la mujer?

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tm 3:16 y 17)

Si esto nos resulta importante como individuos, ¡cuánto más importante nos resulta como iglesia! Dios promete guiarnos a fin de que podamos estar seguros de encontrar su sabiduría con respecto a este tema también:

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Sal 32:8).

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (Stg 1:5 y 6).

“Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas son rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría” (Pr 8:8 y 9)

Dios no nos ha dejado huérfanos ni sin dirección (Jn 14:18, Mt 7:7). Para toda pregunta, Dios tiene una respuesta. En Salmos 119:105 leemos, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

Te invitamos a unirte a nosotros al buscar, con oración, las respuestas de Dios en su Palabra.

—Clinton y Gina Wahlen, Abril 2015

LA MISMA BIBLIA, ¿RESPUESTAS DIFERENTES?

Estábamos sentadas en la misma mesa, charlando mientras esperábamos que nos sirvieran el almuerzo. Finalmente ella me hizo una pregunta: “¿Por qué los adventistas van a la iglesia los sábados siendo que los discípulos de Jesús y todos los cristianos del Nuevo Testamento adoraban los domingos?”

Era una pregunta franca. Mi amiga amaba a Jesús, era una cristiana que creía en la Biblia y el poder de la oración y junto con su esposo, que era pastor, pastoreaban una pequeña iglesia interdenominacional. Teníamos mucho en común.

Mientras intentaba compartir las razones bíblicas por las cuales guardamos el sábado, ella mencionó versículos como Mateo 28:1, Hechos 20:7, 1 Corintios 16:1 y 2, y Apocalipsis 1:10, los cuales, según ella, indicaban que el domingo es el “día del Señor” y de hecho era el nuevo día de adoración. Inevitablemente, no pudimos llegar a un acuerdo.

¿Cómo podía ser que dos mujeres jóvenes que amaban a Jesús de todo corazón, creían que la Biblia es la Palabra de Dios, y se dedicaban a compartir al mundo las buenas nuevas del evangelio, podían llegar a conclusiones tan diferentes con respecto a un tema aparentemente sencillo?

El hecho de que obtuvimos respuestas diferentes a la misma pregunta, a pesar de que ambas utilizamos la Biblia para obtener

14 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

nuestras respuestas, ¿significa que la Biblia no nos brindó una respuesta relevante, definitiva, que se podía aplicar a todas las culturas?

De hecho, los eruditos bíblicos y teólogos han estudiado este tema en profundidad y no han llegado a un acuerdo. Aunque la gran mayoría admite que la Biblia no dice mucho acerca del domingo, algunos textos parecerían indicar, a juicio de algunos, que el domingo es el día en el cual los cristianos deberían ir a la iglesia.

Una Biblia, respuestas diferentes

Así que, una Biblia, respuestas diferentes. ¿Qué implica?

- ▶ ¿Que la Biblia no tiene una respuesta clara cuando los eruditos no se ponen de acuerdo?
- ▶ ¿Qué el tema no debe ser muy importante?
- ▶ ¿Qué deberíamos decidir la respuesta en base a otra cosa, tal como la cultura?

Estos mismos argumentos han sido aplicados a la pregunta acerca de la ordenación de la mujer. Puesto que los eruditos bíblicos y teólogos no han llegado a un acuerdo, algunos sostienen que eso demuestra que la Biblia no responde la pregunta claramente. Otros dicen que la Biblia es muy clara cuando se considera en conjunto todo lo referente al tema.

No hay nada nuevo hoy en día acerca de estas preguntas. En 1990, el Dr. Gerhard F. Hasel, que por mucho tiempo fue decano del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, escribió:

¿Debería la Biblia guiar todas las enseñanzas, el sistema de creencias completo, todo el estilo de vida y los principios que sostienen los adventistas? ¿O se debería usar la Biblia solo hasta cierto grado, o ni siquiera usarla, cuando difieren las interpretaciones?¹

Luego, refiriéndose a un estudio acerca de la ordenación de la mujer que había completado recientemente (1989), el Dr.

Hasel continuó:

Resulta tanto sorprendente como inquietante que el director de una comisión importante que estudia un tema que podría causar divisiones en la iglesia Adventista recientemente concluyó que, si bien algunos de los estudios de los expertos que presentaban aspectos bíblicos del tema diferían de sus conclusiones, estos estudios se contradecían y la Biblia no ofrecía un ‘así dice Jehová’ con respecto al tema para ser considerado como fundamento para una decisión denominacional.²

Entonces, el Dr. Hasel hace una pregunta importante:

Pero cuando los expertos no están de acuerdo con sus interpretaciones de la evidencia bíblica, ¿podemos concluir que la Biblia no se puede usar para decidir acerca del tema? ¿No sería más bien obligatorio, cuando existe una divergencia de interpretaciones, que averigüemos cuáles son los métodos hermenéuticos que utilizan los expertos y qué presuposiciones están usando?³

La manera de abordar el tema determina las respuestas

Volvamos a la situación que enfrentamos con mi amiga que guardaba el domingo cuando llegamos a conclusiones diferentes en cuanto al sábado y el domingo ¿Podría ser que la razón por la cual no concordamos sea porque que nuestros “métodos hermenéuticos y presuposiciones”—o sea, la manera en que encaramos la lectura y comprensión de la Biblia—eran diferentes, y que esos métodos determinaron el resultado obtenido?

Por ejemplo, la mayor parte de los cristianos que guardan el domingo:

- ▶ se concentran en solo unos pocos versículos del Nuevo Testamento (como lo hizo mi amiga), e ignoran todos los textos que no concuerdan con su presuposición.
- ▶ leen esos versículos como si apoyaran la observancia del domingo, cuando en realidad no tienen nada que ver con guardar un día de reposo.

16 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

- ▶ ignoran los versículos que claramente apoyan la observancia del sábado, el séptimo día de la semana.
- ▶ sostienen que como no hay un mandato en el Nuevo Testamento que ordene guardar el Sábado y parece haber un mandato de no juzgar a aquellos que no lo guardan (Col 2:16), su observancia debe ser una reliquia ceremonial y cultural del Antiguo Testamento que fue eliminada en la cruz.

En definitiva, podemos ver que un método hermenéutico que se utiliza para apoyar la observancia del domingo es: (a) citar solo unos pocos versículos poco claros; (b) ignorar los versículos que claramente no apoyan su presuposición; (c) concluir que la falta de evidencia clara en el Nuevo Testamento de que debemos guardar el sábado significa que Dios no debe requerirlo.

El enfoque Adventista de las Escrituras

Por otra parte, como adventistas del séptimo día, nuestro enfoque de la interpretación bíblica siempre ha sido:

- ▶ “Procure captar el significado simple y más obvio del pasaje bíblico que está estudiando”.
- ▶ “Reconozca que la Biblia es su propio y mejor intérprete, y que el significado de las palabras, las expresiones y los pasajes se determina mejor al comparar diligentemente un pasaje bíblico con otro”.
- ▶ “Estudie el contexto del pasaje que está considerando relacionándolo con las oraciones y los párrafos que lo preceden y lo siguen inmediatamente”.
- ▶ Comprenda tanto como sea posible “las circunstancias históricas en las cuales fue escrito el pasaje”.
- ▶ “Fíjese en la gramática y la construcción de la oración a fin de descubrir el significado que le dio el autor”.
- ▶ En conexión con el texto bíblico, “explore los factores históricos y culturales”.

- ▶ Reconozca que las exposiciones de Elena de White “sobre un pasaje bíblico determinado ofrecen una guía inspirada en cuanto al significado de los textos sin agotar su significado ni reemplazar la tarea de la exégesis” (o sea, el estudio cuidadoso del pasaje bíblico).⁴

Además, como adventistas del séptimo día entendemos que las Escrituras tienen un elemento humano y un elemento divino—es decir, que Dios no dictó la Biblia palabra por palabra, sino que “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P 1:21).

También creemos que “la Biblia es su propio y mejor intérprete, y que, cuando se la estudia en su totalidad, describe una verdad consistente y armoniosa,” y que aunque fue dada originalmente a los que vivían en la antigüedad, “la Biblia trasciende su trasfondo cultural para servir como la Palabra de Dios para todos los contextos culturales, raciales y situacionales, en todas las edades.”⁵

Los métodos y el debate

Entonces ¿qué tiene que ver esto con el debate actual sobre la ordenación de la mujer? Como pronto veremos, tiene mucho que ver.

Por qué será que, aunque desde la década de 1970 varias comisiones de estudio y otros grupos—recientemente la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación—han intentado resolver este asunto, todavía no se ha resuelto? ¿Es simplemente porque los eruditos no se ponen de acuerdo? ¿Es porque la Biblia no tiene una respuesta clara? ¿O podría ser que, como sugirió el Dr. Gerhard Hasel, la respuesta para superar esta crisis se encuentre en la manera en que encaramos la Biblia en sí y cómo entendemos su significado?

18 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Notas:

1. Gerhard F. Hasel, “The Crisis of the Authority of the Bible as the Word of God,” *Journal of the Adventist Theological Society*, vol. 1, no. 1 (1990), 16.
2. Ibid.
3. Ibid, 16 y 17.
4. “Methods of Bible Study”, aprobados por la Comisión Ejecutiva de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en el Concilio Anual, Río de Janeiro, Brasil, 12 de octubre de 1986, <http://www.adventist.org/en/information/official-statements/documents/article/go/0/methods-of-bible-study/> (consultado el 19 de marzo de 2015).
5. Ibid.

¿ES BÍBLICA LA ORDENACIÓN?

Muchos se preguntan por qué el tema de la ordenación ha llegado a ser un asunto tan importante. Algunos aseveran que la ordenación no es un concepto bíblico sino simplemente una práctica de la iglesia. Ya que es una práctica de la iglesia, argumentan, las cuestiones relacionadas a ella se deciden por medio de reglamentos, así como otras cuestiones prácticas. Otros sostienen que la ordenación es bíblica y que la Biblia provee tanto las respuestas teológicas como prácticas con respecto a sus orígenes, los requisitos para los cargos que requieren ordenación, y hasta cómo debe proceder en una ceremonia de ordenación.

En verdad, no se encuentra un “Ordenarás” o “No ordenarás” en los diez mandamientos. Pero muchos mandatos bíblicos no se encuentran en los diez mandamientos. Por ejemplo, ¿qué del mandato de Jesús de seguir su ejemplo al lavarnos los pies unos a otros, y su mandato en relación con la Cena del Señor, “Haced esto en memoria de mí” (1 Co 11:24)? ¿O la Gran Comisión de “Id, y haced discípulos...” (Mt 28:19)? Éstos no son parte de los diez mandamientos, pero siguen siendo mandatos. No son optativos.

Pero, ¿es bíblica la ordenación? Esta práctica ¿se encuentra en las páginas de las Escrituras?

Es interesante notar que, a pesar de que los miembros de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación no lograron un acuerdo respecto de la ordenación de la mujer al ministerio

20 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

evangélico, la gran mayoría concordó que la ordenación en sí es una práctica bíblica. Por medio de un voto de 86 a 8, aprobaron una Declaración por Consenso sobre la “Teología de la ordenación.”¹ Resumiremos algunos de los puntos que trata la declaración:

La ordenación es una práctica bíblica que distingue a los pastores que dirigen la Iglesia cuando reúnen ciertos requisitos detallados en las Escrituras.

El Nuevo Testamento identifica dos categorías de líderes ordenados: 1) ancianos, incluyendo ancianos “supervisores” que dirigen varias congregaciones, y 2) diáconos.

Ciertos individuos son ordenados para el “ministerio global de la Iglesia.”²

Pero no nos conformemos solamente con lo que ellos dicen. Consideremos las evidencias bíblicas siguiendo la cronología histórica para saber cuándo aparecen estos cargos por primera vez en el Nuevo Testamento.

I. Jesús establece su iglesia

Mientras aún estaba en la tierra, Jesús creó una nueva estructura para su Iglesia que se centraba en la participación activa de todos los miembros y un sistema de liderazgo de servicio basado en los procesos del llamado, la dotación de dones, y la ordenación.

Jesús estableció formalmente la estructura para su Iglesia al ordenar a los doce discípulos como apóstoles. Estos doce hombres fueron apartados de entre un grupo más grande de discípulos para dar un nuevo comienzo al pueblo de Dios. Marcos dice que Jesús “subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce (a quienes nombró apóstoles), para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Mr 3:13 y 14).

Primero llega el llamado de Dios. Luego, después de aceptar el llamado a ser seguidores de Jesús y ser bautizados (ver Jn 4:1 y 2), algunos son “designados” u “ordenados” para realizar tareas más específicas.³

Luego de orar toda la noche y considerar a quiénes elegiría, Jesús

ordenó a los doce (Lc 6:2-16). Los apartó para la obra a la cual los había llamado.

En el capítulo de *El Deseado de todas las gentes* titulado “La ordenación de los doce”, Elena de White brinda un hermoso panorama de este servicio especial de ordenación:

Estaba por darse el primer paso en la organización de la iglesia, que después de la partida de Cristo había de ser su representante en la tierra. No tenía ningún santuario costoso a su disposición, pero el Salvador condujo a sus discípulos al lugar de retraimiento que él amaba, y en la mente de ellos los sagrados incidentes de aquel día quedaron para siempre vinculados con la belleza de la montaña, del valle y del mar....

Su cargo era el más importante al cual hubiesen sido llamados alguna vez los seres humanos, y únicamente el de Cristo lo superaba. Habían de ser colaboradores con Dios para la salvación del mundo. Como en el Antiguo Testamento los doce patriarcas se destacan como representantes de Israel, así los doce apóstoles habían de destacarse como representantes de la iglesia evangélica....

Cuando Jesús hubo dado su instrucción a los discípulos congregó al pequeño grupo en derredor suyo, y arrodillándose en medio de ellos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, ofreció una oración para dedicarlos a su obra sagrada. Así fueron ordenados al ministerio evangélico los discípulos del Señor.⁴

Es interesante que estos doce discípulos fueron ordenados más de un año después que Jesús los había llamado por primera vez: “Sígueme” (véase Mr 1:16-20; Jn 1:35-51).⁵ Su ordenación representa una etapa más avanzada de su experiencia como discípulos y en el desarrollo de la Iglesia. Juan 15:16 describe estos dos niveles de discipulado (el llamamiento y la ordenación), al explicar Jesús a sus discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto.” En Marcos 3:13 y 14 se describe este proceso de manera abreviada. Jesús llama y luego ordena a sus discípulos para enviarlos a predicar.

Mientras que el Nuevo Testamento menciona a otros grupos de

22 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

discípulos, tales como “los setenta”, Jesús escogió y ordenó a los doce apóstoles como líderes de la Iglesia y les confió responsabilidades que no fueron dadas a otros que lo siguieron.

Una comparación de varias de las listas de los doce apóstoles que se encuentran en las Escrituras (Mt 10:2 al 4; Mr 3:16 al 19; Lc 6:14 al 16; Hch 1:13) revela que Jesús determinó una organización de la Iglesia aún más detallada.

12 Apóstoles			
Mateo 10:2 al 4	Marcos 3:16 al 19	Lucas 6:13 al 16	Hechos 1:13
Simón Andrés Jacobo Juan	Simón Jacobo Juan Andrés	Simón Andrés Jacobo Juan	Simón Andrés Jacobo Juan
Felipe Bartolomé Tomás Mateo	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Tomás Bartolomé Mateo
Jacobo hijo de Alfeo Tadeo Simón el cananista Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Tadeo Simón el cananista Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Simón el Zelote Judas hermano de Jacobo Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Simón el Zelote Judas hermano de Jacobo

Vale la pena notar que los únicos nombres que ocupan la misma posición en las cuatro listas son Pedro, Felipe y Jacobo (hijo de Alfeo), y que estos tres nombres ordenadamente forman tres subgrupos, cada cual compuesto por dos pares de discípulos. Esta agrupación organizada nos permite entender fácilmente la manera en que Jesús envió a los discípulos de dos en dos. Cada grupo de “dos y dos” (así es como los describe Marcos 6:7 literalmente) era

encabezado por uno de estos tres discípulos. Es de interés que Elena de White parece haber sabido de esta manera de agruparse: “A la cabeza de uno de los grupos en los cuales estaban divididos los apóstoles, se destaca el nombre de Felipe. Fue el primer discípulo a quien Jesús dirigió la orden terminante: ‘Sígueme.’”⁶

Luego de su muerte y resurrección, Jesús envió el Espíritu Santo a los doce apóstoles, nombrándolos así como sus subpastores, proveyéndoles más orientación, y autorizándolos para actuar en su nombre (Jn 20:21 al 23). También prometió una mayor medida del Espíritu a todos sus discípulos—mujeres y hombres—para que, por medio del Espíritu Santo, la presencia de Jesús en su iglesia continuara y se profundizara.

2. La ordenación de diáconos

El segundo ejemplo de ordenación en el Nuevo Testamento está registrado en Hechos 6. La iglesia cristiana estaba creciendo rápidamente, y en Jerusalén surgieron algunas quejas de injusticia al distribuir ayuda a las viudas de la iglesia.

Los doce apóstoles citaron a la primera reunión administrativa de la iglesia (véase Hch 6:2) y presentaron la situación ante la “multitud de los discípulos,” animándolos a buscar “hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo” (vers. 3).

El plan agradó a todos, y pronto escogieron a siete hombres, “a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos” (vers. 7). Esta ceremonia de ordenación significaba que los apóstoles los habían apartado para ejercer una función especial para la cual habían sido llamados, basados en los criterios que habían especificado en el versículo 3. Pablo da más detalles sobre los requisitos de los diáconos (véase 1 Tm 3:8 al 10 y 12). Los apóstoles, por otra parte, continuaron persistiendo “en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hch 6:4).

Elena de White comenta acerca del nombramiento de los diáconos de la iglesia primitiva:

24 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Esta medida estaba de acuerdo con el plan de Dios, como lo demostraron los resultados inmediatos que produjo en bien de la iglesia. “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”. Esta cosecha de almas se debió igualmente a la mayor libertad de que gozaban los apóstoles, y al celo y virtud demostrados por los siete diáconos. El hecho de que estos hermanos hubieran sido ordenados para la obra especial de atender a las necesidades de los pobres, no les impedía enseñar la fe, sino que, por el contrario, estaban plenamente capacitados para instruir a otros en la verdad, lo que hicieron con gran fervor y buen éxito.⁷

3. La ordenación de ancianos

El tercer cargo con ordenación—el de anciano de iglesia local—aparece por primera vez en Hechos 11:30. Anteriormente, como vimos en Hechos 6, los apóstoles eran los líderes espirituales de la Iglesia. Pero, como resultado de la persecución, muchos de los miembros originales de la iglesia de Jerusalén se vieron obligados a huir (Hch 8:1). Aunque los apóstoles permanecieron lo más posible, la persecución se intensificó al punto que ellos también tuvieron que irse; así que ordenaron ancianos como líderes espirituales en Jerusalén. Como nota Lucas, fue alrededor de esta época en que Santiago, el hijo de Zebedeo, sufrió el martirio y Pedro fue tomado preso (Hch 12:1 al 4). Pedro hubiera sufrido la misma suerte si un ángel no lo hubiera liberado milagrosamente (vers. 5 al 11).

Esta práctica de ordenar ancianos como líderes espirituales fue ejercida por Pablo y Bernabé en las iglesias que establecieron (Hch 14:23). Cuando el concilio en Jerusalén se reunió para determinar si los creyentes gentiles debían ser circuncidados a fin de ser salvos y aceptados plenamente en la hermandad de la iglesia, vemos que los apóstoles y ancianos de Jerusalén y Antioquía (y sin duda de otros lugares también) estaban reunidos para decidir acerca del asunto (Hch 15:1 al 6). Una vez que tomaron la decisión, la comunicaron por medio de una carta de los apóstoles y ancianos a las iglesias (vers. 23).

Luego, vemos que Pablo dio instrucciones detalladas respecto de los requisitos para el cargo de anciano local (o “supervisor”) a Timoteo y también a Tito (1 Tm 3:2 al 7; Tit 1:6 al 10). Estos hombres trabajaban con Pablo como compañeros en el ministerio, predicando el evangelio en nuevas áreas y levantando iglesias (Hch 16:1 al 3; 1 Co 16:10; 2 Co 8:23), y ordenando ancianos locales para supervisarlas (1 Tm 5:17; Tit 1:4 y 5; Stg 5:14).

Tanto Timoteo como Tito, porque trabajaban muy de cerca con Pablo, viajaban extensamente y fueron ordenados para desarrollar un ministerio más amplio. Sabemos que Timoteo fue ordenado por Pablo mismo, el cual menciona que un grupo de ancianos lo asistieron en la ceremonia de ordenación (1 Tm 4:14; 2 Tm 1:6).

Timoteo permaneció en Éfeso para continuar el trabajo de Pablo allí, mientras que Tito hizo lo mismo en la isla de Creta. Para cuando Pablo escribió la segunda carta a Timoteo, Tito ya se había mudado a Dalmacia en la costa este del Mar Adriático (2 Tm 4:10). Dado que a estos hombres se les dio la supervisión de varias iglesias, se los puede llamar “ancianos supervisores” para distinguirlos de los ancianos de iglesias locales.

La ordenación está basada en la Biblia

Como hemos rastreado a través de la historia de la iglesia cristiana del siglo I, podemos ver que la ordenación al ministerio comenzó cuando Jesús mismo ordenó a los doce apóstoles como líderes de su iglesia. Hemos visto que, a medida que crecía, la iglesia necesitó una variedad de otros líderes, incluyendo diáconos y ancianos de iglesias locales, junto con ancianos “supervisores”, a los cuales nos referimos hoy en día como ministros o pastores. Los hombres que fueron nombrados para cada uno de estos cargos fueron ordenados—apartados para servir—por medio de la imposición de manos.

¿Qué en cuanto a las diaconisas?

Aunque las mujeres definitivamente desempeñaron un papel importante en la iglesia apostólica, el término *diaconisa* no fue uti-

26 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

lizado para describir a estas mujeres; de hecho, el término no se encuentra en ninguna parte de las Escrituras. En el Nuevo Testamento, solo se mencionan los cargos que requerían ordenación—apóstol, diácono, y anciano. El tema de las diaconisas se analiza más adelante, en el Capítulo 11 de este libro titulado: “Más preguntas y respuestas.”

Notas:

1. Véase “Study Committee Votes Consensus Statement on ‘Theology of Ordination,’” *Adventist Review* [15 de agosto, 2013], página 8, <http://news.adventist.org/all-news/news/go/2013-07-23/study-committee-votes-consensus-statement-on-theology-of-ordination/> (consultado el 23 de marzo, 2015).
2. Para leer la declaración completa, véase el Apéndice 1, “Declaración de Consenso sobre la Teología Adventista del Séptimo Día de la Ordenación.”
3. Véase Marcos 3:14; Hechos 1:22; 14:23; 1 Tim. 2:7; y Tito 1:5 en la versión Reina Valera. Se utilizan distintas palabras en el griego para resaltar distintos aspectos de la ordenación: (1) La descripción que hace Marcos de que Jesús “estableció” (*poieō*) a los doce discípulos como apóstoles (Mr 3:14) se enfoca en la creación de un nuevo puesto. Se utiliza la misma palabra en Hebreos 3:2 al decir que Jesús fue “establecido” o “nombrado” por Dios como Apóstol y Sumo Sacerdote (lo cual era nuevo en el sentido de que era según el orden de Melquisedec en lugar de Aarón, según lo explica Hebreos 7:11). Resulta interesante que la Septuaginta en 1 Reyes 12:31 y 13:33 utiliza el mismo verbo para referirse a los falsos profetas establecidos por Jeroboam; (2) Esta palabra no se utiliza en Hechos 1:22, porque el puesto ya había sido creado por Jesús. Matías simplemente fue “hecho” (*ginomai*) el duodécimo discípulo que reemplazó a Judas Iscariote. (3) La palabra de Hechos 14:23 hace hincapié en el hecho de apartar ancianos por medio de la “imposición de manos” (*cheirotoneō*). (4) En 1 Timoteo 2:7, Pablo describe su designación u ordenación utilizando una palabra que tiene la misma raíz (*tithēmi*) que la palabra utilizada en otros textos para referirse a la “imposición de manos” (*epithēmi* en 1 Tm 5:22 y *epithesis* en 1 Tm 4:14; 2 Tm 1:6;

Heb 6:2). (5) La palabra en Tito 1:5 (así como en Hebreos 5:1 y 8:3 acerca de los sacerdotes del Antiguo Testamento) significa “establecer a cargo” (*kathistēmi*) y se enfoca en las responsabilidades que fueron confiadas a los ancianos ordenados.

4. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986), 258, 263.
5. El tiempo transcurrido desde el llamado inicial de los discípulos hasta que fueron ordenados como apóstoles se determina claramente cuando se compara el evangelio de Juan, que registra el ministerio de Jesús en Judea, con los otros tres evangelios, que se enfocan en el período más tardío del ministerio en Galilea donde Jesús pasó la mayor parte de su tiempo. Véase el *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1987), 5:217-221 (esquema cronológico de la vida de Cristo, especialmente “A. Comienzo de sum ministerio”, y “C. Ministerio en Galilea”). Ver también las páginas 238 y 183.
6. White, *El Deseado de todas las gentes*, 259.
7. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), 75.

ALGUNAS MUJERAS NOTABLES DE LA BIBLIA ORDENACIÓN?

A lo largo de la Biblia encontramos muchas mujeres notables, tanto buenas como malas. Algunas fueron líderes civiles, otras profetizas, y muchas tuvieron una influencia muy significativa como madres.

Mujeres influyentes en el Antiguo Testamento¹

La madre más importante, por supuesto, fue la primera: Eva, la madre de la raza humana. Desafortunadamente, ella también fue la primera pecadora y le dio el fruto prohibido a Adán, quien sumergió al mundo en el pecado por medio de su transgresión (Rm 5:12; 1 Co 15:21 y 22). Esto hace que sea aún más llamativo que, después que Dios pronunció el juicio sobre el pecado y declaró que Adán sufriría la muerte como resultado inevitable, Adán describe a la mujer como la fuente de toda vida. Por fe, él contempla el futuro, halla esperanza en la promesa de que la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente (Gn 3:15), y la llama “Eva”, que significa “vida” (vers. 20).

Las Escrituras nombran muchas otras madres notables. Indiscutiblemente, la madre de más influencia en Israel fue Jocabed. Escondió a su hijo, Moisés, entre los juncos y lo educó tan exitosamente en sus primeros años que, cuando creció, “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios” (Heb 11:24 y 25). Su hermana mayor, María, desempeñó un rol clave e hizo factible su educación en la temprana

30 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

edad (Ex 2:7 al 9). Años más tarde, guio a las mujeres de Israel al cantar un cántico de victoria luego de cruzar el Mar Rojo. Como profetiza, las palabras de este cántico quedaron registradas como testimonio del poder salvador de Dios (15:20 y 21). Desafortunadamente, junto con Aarón, trató de usurpar la autoridad que Dios le había dado a Moisés: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” (Nm 12:2). Como ella también tenía el don de profecía, pudo haber pensado que, de algún modo, era igual a él en autoridad espiritual. Al afligirla con lepra, Dios indicó que esa suposición no solo era errada sino también pecaminosa. Dios demostró su desagrado hacia Aarón alejándose del Santuario por un tiempo (vers. 9 y 10). Interesantemente, por su autoridad como sumo sacerdote, Aarón intercedió por María junto con Moisés para que fuera sanada (vers. 11 al 13).

Las cuatro hijas de Zelofehad, que eran las únicas hijas de su padre puesto que no tenía hijos varones, pidieron que la tierra, que normalmente era herencia de los hijos, se transfiriera a ellas. Dios aceptó su petición de equidad: “Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas” (Nm 27:7). Es más, se proclamó una legislación adicional para esclarecer las leyes de la herencia (vers. 8 al 11).

¿Una jueza en Israel?

Una de las mujeres líderes más conocidas del Antiguo Testamento es Débora. No solo se la considera profetiza sino también jueza. Sin embargo, la Biblia indica de varias maneras importantes que ella no era jueza en el mismo sentido que los jueces. En primer lugar, nunca se la llama “jueza”. Más bien, ella se llama a sí misma una “madre en Israel” (Jue 5:7). No fue levantada por Dios del mismo modo que los otros jueces lo fueron (véase Jue 3:9 y 15; 6:14; 11:29; 13:24 y 25). Ni tampoco se aplica a ella la manera acostumbrada de identificar cuánto tiempo había gobernado un juez (“X juzgó a Israel Z cantidad de años”).²

En cambio, la naturaleza temporaria de la actividad de Débora como juez se enfatiza de varias maneras, incluyendo el uso de la frase *en aquel tiempo* (4:4) que no se usa al referirse a los jueces

varones. Esto muestra que juzgar al pueblo era algo excepcional y no parte de su función como profetiza.

A fin de preparar al lector para una mujer que se desempeñaba temporariamente en esta función, se presenta a Débora de una forma que deliberadamente enfatiza, de cinco maneras diferentes, que es femenina (antes de mencionar su trabajo como jueza).³

Finalmente, en lugar de sentarse a la puerta como lo hacían los jueces y ancianos de aquél entonces (véase Rt 4:9 al 11; 1 S 9:18) y como lo hicieron los reyes un poco más adelante (1 R 22:10; Jer 38:7), se describe a Débora sentada bajo una palmera entre Ramá y Betel (Jue 4:5), un lugar más acorde a su función como mensajera profética. Elena de White comenta, respecto de la función de Débora, que “en ausencia de los magistrados regulares, la gente iba a ella para buscar consejo y justicia”.⁴

Extensión de la función profética

A lo largo de la historia de Débora se confirma que su actividad era más bien una extensión de su función como profetisa porque Barac, el juez elegido divinamente, no estaba dispuesto a liderar al pueblo. Por medio del mensaje profético de Débora (Jue 4:6), Dios llama a Barac para actuar como libertador de Israel. Sin embargo, Barac rehúsa liderar a Israel en la batalla a menos que Débora vaya con él para “apoyar sus esfuerzos por medio de su influencia y consejo”.⁵ Débora profetiza que irá y obtendrán la victoria, pero le advierte: “no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer [Jael, no Débora] venderá Jehová a Sísara” (vers 8 y 9). El “Cántico de Débora,” entonado por Débora y Barac, se refiere a ambos como líderes que “se pusieron al frente en Israel” (5:1 y 2).

En resumen, Débora fue obediente a la función profética que Dios le había asignado en una situación excepcional. Sus tareas se expandieron temporariamente para incluir algunas funciones de jueza, pero, como lo indica Elena de White, fue Barac quien “había sido *designado por el mismo Señor* para liberar a Israel”.⁶ Este punto de vista respecto de la función de Débora se confirma en el Nuevo Testamento, que menciona a Barac, no a Débora, al recordar la liberación de Israel en ese momento (Heb 11:32).

Las mujeres y el ministerio de Jesús

Jesús vino a salvar, a restaurar la imagen de Dios en la humanidad. Sabemos por los Evangelios (véase Mt 8:5 al 13; 19:13 al 26) que una parte muy importante de la obra de Jesús fue derribar barreras entre las personas. Quería derribar estas barreras a fin de que todos pudieran estar juntos como iglesia unificada. Así es como Pablo lo describe: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3:27 y 28).

Es importante recordar que aunque iba en contra de la cultura de aquel entonces Jesús llamó a mujeres, así como a hombres, para que desempeñaran funciones importantes en su iglesia. Aunque es verdad que Jesús llamó a doce hombres para que fueran sus apóstoles, tuvo muchos otros discípulos, incluyendo una cantidad de mujeres prominentes. Estas mujeres ejercieron funciones muy importantes de apoyo en el ministerio de Jesús, lo cual incluía proveer ayuda financiera, dar ánimo, y ser sus testigos.

Mujeres como discípulas

Lucas menciona a María, la hermana de Marta, sentada a los pies de Jesús como discípula (Lc 10:38 y 39), así como también varias mujeres que viajaron con Jesús en Galilea y lo apoyaron financieramente: “Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana”, quien con su esposo pertenecía a la élite superior de la escala social, “y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lc 8:1-3). Además de estas mujeres, de las cuales no oímos demasiado pero fueron vitales para que Jesús y los apóstoles pudieran desempeñar el ministerio tiempo completo, Lucas distingue a María Magdalena dándole mención especial por haber sido librada de siete demonios que la controlaban. Las otras mujeres también habían sido libradas de ser poseídas por demonios como María, o sanadas de la enfermedad y,

aparentemente en gratitud, brindaban apoyo financiero generoso y ánimo al ministerio de Jesús.

Nuevamente se menciona a María Magdalena estando presente en la crucifixión, junto con otras mujeres, incluyendo otra María y Salomé, quienes seguían a Jesús y lo servían cuando estaba en Galilea (Mr 15:40 y 41). Estas mujeres, luego que terminó el sábado, compraron especies aromáticas y temprano el domingo de mañana fueron a la tumba para ungir el cuerpo de Jesús, pero encontraron la tumba vacía. Un ángel les ordenó que contaran a los discípulos que Jesús había resucitado de los muertos y se encontraría con ellos en Galilea. Según Mateo, las mujeres vieron a Jesús, quien les mandó que contaran a los discípulos que él estaba vivo. Es significativo que Jesús se les apareció a ellas, aún antes que a los apóstoles, haciendo que estas mujeres creyentes fueran las primeras que dieron testimonio de su resurrección (Mt 28:9 y 10).

El hecho de que el Jesús resucitado se apareciera a sus seguidoras primero fue asombroso, pues iba en contra de todas las estructuras judías sociales, culturales y educativas. Para los apóstoles no tenía sentido, y cuando las mujeres trajeron la noticia de que Jesús había resucitado, no podían creer su testimonio (véase Lc 24:9-11). Necesitaban el don del Espíritu Santo y ser testigos ellos mismos para que, junto con las mujeres discípulas, pudieran *como iglesia entera* ser el testimonio completo que el mundo necesita.

El día de Pentecostés

Luego de la ascensión de Jesús, Hechos 2 registra que todos los creyentes estaban juntos orando en el día de Pentecostés, esperando el bautismo del Espíritu Santo prometido conforme al mandato del Señor (Lc 24:49; Hch 1:5 y 8). Estaban “todos unánimes juntos” (Hch 2:1) cuando el Espíritu Santo fue derramado. Tanto las mujeres como los hombres comenzaron a hablar con poder y convicción.

Hablando en nombre del grupo, Pedro identificó este derramamiento como el cumplimiento de la profecía: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas *profetizarán*; vuestros jóvenes verán

34 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y *profetizarán*” (Hch 2:17 y 18, citando Jl 2:28 y 29).

El texto citado de Joel habla acerca de los hombres y las mujeres recibiendo visiones y sueños y *profetizando*. Jesús también habló de enviar profetas que den testimonio acerca de él (Mt 23:34; Lc 11:49). El Nuevo Testamento confirma que el don profético descendió tanto sobre hombres como mujeres y estuvo en acción durante toda la época de los apóstoles. En el libro de Hechos se mencionan varios de estos profetas: Agabo (11:27 y 28; 21:10), Bernabé y otros (13:1), Judas y Silas (15:32) y las cuatro hijas de Felipe (21:9), además de los de Éfeso sobre los cuales descendió el don de lenguas (19:6). De hecho, a lo largo de las Escrituras el don de profecía desciende tanto sobre mujeres como hombres. Entre los que se mencionan en el Antiguo Testamento que tienen este don se incluyen mujeres tales como María (Ex 15:20), Débora (Jue 4:4), Hulda (2 R 22:14; 2 Cr 34:22), Noadías (Neh 6:14), y la esposa de Isaías (Is 8:3).

Más mujeres en el Nuevo Testamento

También tenemos abundante evidencia de que en la iglesia del Nuevo Testamento las mujeres ejercían varias funciones en las congregaciones locales. Por ejemplo, Priscila y su esposo Aquila, quienes en su tiempo libre trabajaban con Pablo en Corinto, Éfeso, y Roma, enseñaban correctamente el “camino de Dios.” Además, Aquila y Priscila abrían las puertas de su hogar para dar lugar a reuniones de la iglesia (Hch 18:1, 18 y 26; 1 Co 16:9; Rm 16:3).

También en el Nuevo Testamento se mencionan otras mujeres prominentes, tales como María (madre de Juan Marcos) y Lidia de Filipos (Hch 12:12; 16:15), que tenían reuniones cristianas en sus hogares.

En Romanos 16, Pablo saluda a una larga lista de creyentes, incluyendo muchas mujeres. Febe, una “sierva” (*diakonos* en Griego) o ayudante⁷ de la iglesia de Cencrea (cerca de Corinto) y posible patrocinadora de Pablo y los otros, llevó la epístola de Pablo a los Romanos y puede ser que haya fomentado el apoyo generoso de su misión a España (Rm 16:1; 15:28).⁸ Otras mujeres que Pablo

menciona aquí incluyen a María, quien era muy conocida por su arduo trabajo en la iglesia de Roma (vers. 6); Trifena, Trifosa, y la “amada” Pérsida, quien “trabajaba mucho en el Señor” (vers. 12); y muchas otras.

La mención que Pablo hace de “Junia” (como se ha escrito el nombre en algunas traducciones recientes)⁹ en Romanos 16:7 ha ocasionado bastante discusión. Asumiendo que Pablo se refiere a una mujer, Andrónico y Junia serían muy probablemente un equipo compuesto por un esposo y una esposa como Aquila y Priscilla. Aún si esto fuera correcto, lo cual no está completamente claro,¹⁰ a lo sumo se podría decir que los dos eran bien conocidos entre los apóstoles,¹¹ no que eran apóstoles.¹² Mientras que había muchos seguidores de Jesús, se conocía como “los apóstoles” a los Doce (incluyendo a Matías, Hch 1:26) en la primera etapa a la cual Pablo se refiere aquí (“fueron antes de mí en Cristo”, o sea, antes del año 34 d.C.).

Apoyo activo

En toda la Biblia, las mujeres desempeñan funciones importantes.¹³ Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, fueron llamadas directamente por Dios para proclamar su mensaje como profetisas. Entre ellas es notable Débora, que en circunstancias extraordinarias en el tiempo de los jueces, fue consultada por el pueblo para decidir en sus litigios y desempeñó una función clave de apoyo cuando Barac lideró a Israel en la batalla. En el Nuevo Testamento, las encontramos apoyando activamente el trabajo de Jesús al seguirlo, darle sustento financiero, y apoyarlo con su influencia. Las mujeres también estuvieron involucradas en el trabajo de la iglesia apostólica. Pablo menciona varias mujeres que lo ayudaron. Algunas, como Priscila, con su esposo Aquila, abrían sus hogares para tener reuniones de iglesia.

Sin embargo, en ningún lugar de la Biblia vemos que las mujeres desempeñaran funciones de líderes ordenados. No se menciona en ningún lugar que una mujer sirviera como sacerdotisa, apóstol, anciana, o diaconisa.¹⁴ ¿Será el resultado del prejuicio cultural? ¿Habrá querido Dios que las mujeres lo sirvan como líderes espirituales desde un principio? ¿Qué dice la Biblia acerca de la voluntad de Dios con respecto al liderazgo en la Iglesia hoy?

36 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Notas:

1. Véase también el excelente análisis escrito por Laurel Damsteegt, “Women of the Old Testament: Women of Influence” (artículo presentado en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, Linthicum Heights, Md., Julio de 2013), <https://www.adventistarchives.org/women-of-the-old-testament-pdf> (consultado el 30 de marzo de 2015).
2. Para encontrar ejemplos de esta fórmula véase Jueces 10:2 y 3; 12:7 y 9, etc.
3. Para una presentación más detallada, véase Edwin Reynolds y Clinton Wahlen, “Minority Report”, en *North American Division Theology of Ordination Study Committee Report* (Noviembre de 2013), pág. 201, <http://static.square-space.com/static/50d0ebebe4b0ceb6af5fdd33/t/527970c2e-4b039a2e8329354/1383690434980/nad-ordination-14-minority.pdf> (consultado el 19 de marzo de 2015).
4. Ibid.
5. Ibid., párrafo 6.
6. Ibid. (énfasis agregado por el autor).
7. A lo largo del Nuevo Testamento, *diákonos* (traducido como “siervo”), es el término preferido para los obreros de la iglesia sin importar quienes eran, porque todos servían a Cristo, quien se había hecho a sí mismo un Siervo. Para leer más ejemplos de este uso del término, véase Mr 10:45; Jn 12:26; 2 Tm 1:18; Heb 6:10. En otros lugares se utiliza *diákonos* en el sentido técnico de “diácono”, oficial de iglesia que trabaja bajo la autoridad de un anciano/ supervisor (Flp 1:1; 1 Tm 3:8 y 12). Los diáconos en 1 Timoteo 3 se contrastan aparentemente con las “mujeres”, quienes parecen haber cumplido algunas tareas de iglesia oficiales pero sin tener un título oficial (vers. 11). Estos dos cargos básicos parecen ser aludidos también en 1 Pedro 4:10 y 11: algunos deberían hablar “como administradores de Dios” (ancianos), mientras que otros deberían “ministrar” o “servir” (usando el verbo *diakoneō*) “conforme al poder que Dios da.”
8. En la última parte de Romanos 16:2, Pablo agrega que Febe “ha

ayudado a muchos, y a mí mismo”. La palabra griega que aquí se traduce como “ayudado” (*prostatis*) generalmente se entiende como refiriéndose a que ella apoyaba financieramente a Pablo y los otros. La sugerencia de que aquí significa “líder” está basada en el uso que se le daba a la palabra varios siglos antes y no calza con el contexto de este versículo, ya que es difícil imaginar que Pablo considerara a Febe como su “líder,” lo cual rehusaba admitir aún de los otros discípulos (2 Co 11:5, 12:11), incluyendo a Jacobo, Pedro, y Juan (Ga 2:6-10).

9. Por ejemplo, NC y PER traducen el nombre como Junia, mientras que la mayoría de las versiones presentan el nombre masculino Junias.
10. Recurrir a las instancias en que el nombre *Latino* “Junia” se menciona difícilmente comprueba que la forma Griega del nombre que Pablo menciona aquí es el mismo nombre, porque la terminación podría ser tanto masculina como femenina y, de hecho, la misma terminación (*-as*) ocurre en otros nombres de Romanos 16 que claramente son masculinos.
11. La LPH traduce que “su labor apostólica es bien conocida”, mientras que LBA traduce “que se destacan entre los apóstoles”, y la RVR60 “son muy estimados entre los apóstoles”.
12. Véase Richard Sabuin, “Were Andronicus and Iouinian apostles?” *Ministry*, vol. 86, no. 5 (Mayo de 2014), 10-13.
13. Véase los capítulos, “Mujeres notables del Antiguo Testamento” y “Mujeres notables del Nuevo Testamento,” en Elena G. de White, *Hijas de Dios* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1999), 18–77.
14. Para leer más acerca de las razones por las cuales Febe no se considera ni “diaconisa” ni líder de iglesia, véase el Capítulo 11, “Más preguntas y respuestas,” bajo “Preguntas acerca de pasajes bíblicos específicos,” Pregunta 7 sobre Romanos 16:1 y 2.

ESPOSO DE UNA SOLA MUJER . . . ¿EN SERIO? MUJERAS NOTABLES

Una pregunta importante para considerar a esta altura es la siguiente: ¿Da la Biblia una clara respuesta acerca de quién puede ser ordenado para servir en roles de liderazgo de la iglesia? En otras palabras, ¿existen calificaciones bíblicas claras para estos cargos de liderazgo espiritual, y son válidas estas cualidades para la iglesia mundial todavía hoy? Estas preguntas se encuentran en el corazón del debate sobre la ordenación de la mujer.

Como vimos en el capítulo 1, la hermenéutica que utilicemos (la forma en que leemos e interpretamos la Biblia) hará una gran diferencia en la respuesta que encontraremos en la Escritura. En el capítulo 2 se hizo claro que la ordenación es una práctica bíblica y que el Nuevo Testamento identifica dos categorías de líderes de iglesia ordenados: (1) anciano y (2) diácono. La categoría de “anciano” en el Nuevo Testamento es más amplia de lo que algunas veces pensamos hoy. Incluye a ministros, como Timoteo y Tito, que viajaban ampliamente y supervisaban las iglesias de una extensa área (1 Tm 4:14; Tit 1:5), e incluso apóstoles, que se refieren a sí mismos con este título (1 P 5:1; 2 Juan 1; 3 Juan 1).

Autoridad bíblica

Al buscar respuestas bíblicas respecto de quién puede ser ordenado para liderar la iglesia, es importante determinar quién, o qué, consideramos como una fuente confiable y con autoridad.

40 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Nuestra perspectiva de la autoridad de la Biblia es crucial porque esto determinará finalmente lo que aceptemos (o rechacemos).

En una investigación titulada: “Autoridad bíblica, hermenéutica, y el rol de la mujer”, el Dr. Gerhard Hasel explica: “Básicamente, hay solo dos posiciones sobre la autoridad de la Biblia. Una posición mantiene la total, completa e ilimitada autoridad de la Biblia sin calificaciones, y la otra acepta cierto tipo de autoridad limitada de la Biblia”.¹

Cuando leemos la Biblia, y especialmente cuando nos aproximamos a pasajes aparentemente controversiales, la forma en que entendemos la Escritura y su autoridad tendrá un gran impacto en nuestras conclusiones.

Cómo entender las Escrituras

En este libro, aceptamos la posición oficial de la iglesia que afirma que “la Biblia es su propio y mejor intérprete y, cuando se estudia como un todo, refleja una verdad armoniosa y consistente”. Aunque originalmente escrita a personas del mundo antiguo, “trasciende su trasfondo o ambiente cultural para servir como Palabra de Dios para todas las culturas, razas y contextos situacionales de todas las épocas”.²

Esto no significa que no podamos obtener información útil afuera de la Biblia. “La arqueología, la antropología y la historia pueden contribuir a la comprensión del significado del texto”,³ pero suplementarán y ampliarán la información histórica y cultural que se puede extraer de la Biblia misma, en lugar de desafiarla o eliminarla.⁴

Es un hecho interesante que el Nuevo Testamento tiene listas de calificaciones para todos los cargos de ordenación: apóstol (Hch 1:21, 22), diácono (Hch 6:3; 1 Tm 3:8-10, 12) y anciano/ministro que supervisa la iglesia (1 Tm 3:2-7; Tit 1:5-9). Demos una mirada más detallada a las cualidades bíblicas para el anciano/ministro. Pero antes, puede ser útil mencionar algo acerca de las dos palabras griegas que usa el Nuevo Testamento para este cargo. La palabra en 1 Timoteo 3:2 y Tito 1:7 es *epískopos*, que literalmente significa “supervisor”. A menudo se ha traducido como “obispo”, porque ese es

el título que llegó a establecerse para este cargo en los siglos II y III. La otra palabra griega usada para éste cargo es *presbyteros*, que es universalmente traducida como “anciano”. Ambas palabras son usadas, en diferentes contextos, como sinónimos (Hch 20:17, 28; Tit 1:5, 7), lo que indica que ambas palabras se refieren al mismo cargo.

Las epístolas de Pablo para los ministros

Los libros de 1 y 2 Timoteo son cartas escritas por un Pablo anciano a un joven ministro, a quien Pablo estaba preparando para que liderara la iglesia después que él haya ido al descanso. Las cartas de Pablo a Timoteo son instrucciones para un ministerio efectivo en Éfeso, donde Timoteo estaba en ese momento pero, más ampliamente, son también una guía para Timoteo dondequiera que trabaje; y además son para la iglesia en general.

Lo mismo se aplica a la carta de Tito. Él, como Timoteo, era un colaborador de Pablo. En el momento en que Pablo le escribió, estaba trabajando en la isla de Creta; pero cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, Tito ya había dejado las iglesias de Creta en manos de los ancianos que había ordenado (como Pablo había indicado que lo hiciera en 1 Tito 1:5) y se había trasladado a Dalmacia.

Como es típico en las cartas escritas por Pablo, el tema de 1 Timoteo se hace claro desde el comienzo: fortalecer la iglesia. Es interesante que, en este sentido, Pablo se refiere al plan de administración de Dios para la iglesia, conocido como *oikonomia* en griego. “*Oikonomia* se refiere a la organización y el orden de una casa o la responsabilidad de la administración que mantiene el orden” (como se utiliza en 1 Co 9:17; Col 1:25).⁵ Esto encaja bien con la descripción de la iglesia como la “casa de Dios” (1 Tm 3:15). Otras traducciones para *oikonomia* incluyen, “la manera de Dios de ordenar las cosas”,⁶ y “el plan de Dios” (1 Tm 1:4, LBA, PER).

Significativamente, Pablo describe al supervisor (o anciano) como el “encargado de administrar la casa de Dios” (Tit 1:7, LPH; *oikonomos theou* en griego). También vemos esta descripción administrativa de un anciano en 1 Corintios 4:1 y 2.

Calificaciones bíblicas para ser supervisor

Entonces, ¿cuáles son las calificaciones necesarias para el anciano/ministro del evangelio que supervisa o dirige la casa de Dios, la iglesia? La respuesta se encuentra en dos pasajes bíblicos.

1 Timoteo 3:2 al 7. “Pero es necesario que el obispo [literalmente “supervisor”] sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”.

Tito 1:5 al 9. “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo [literalmente “supervisor”] sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”.

Consideremos algunos puntos importantes acerca de estos pasajes:

- ▶ Fueron escritos para dos pastores diferentes, y no para dos iglesias diferentes (por eso se las llama epístolas pastorales).
- ▶ Estos pastores, Timoteo y Tito, estaban sirviendo en áreas muy diferentes. Timoteo estaba en Éfeso, una de las ciudades más grandes e importantes del mundo romano. Tito estaba en la isla de Creta, donde había una cantidad de pequeños pueblos y villas.

- ▶ Ambos, Timoteo y Tito, eran ministros/evangelistas itinerantes, habiendo trabajado en otras áreas, además de aquellas en las cuales se encontraban en el momento en que 1 Timoteo y Tito fueron escritas. Posteriormente, Tito fue a Dalmacia (2 Tm 4:10). De modo que este consejo habría de guiarlos dondequiera que estuvieran.
- ▶ En ambos pasajes las calificaciones para los “supervisores” son idénticas.

Este cuadro provee una comparación sencilla entre los dos pasajes:

1 Timoteo 3:2-7	Tito 1:5-9
<p>3:2 el obispo [“supervisor”] sea ... irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;</p>	<p>1:7 el obispo [“supervisor”] sea ... irrepreensible, 1:6 marido de una sola mujer, 1:8 sobrio ... dueño de sí mismo 1:8 justo 1:8 amante de lo bueno 1:8 hospedador 1:9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.</p>
<p>3:3 no dado al vino, no penden-ciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; 3:4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad</p>	<p>1:7 no dado al vino, no penden-ciero, no codicioso de ganancias deshonestas, 1:6 y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolu-ción ni de rebeldía</p>

Una calificación única

Vale la pena notar que todas las calificaciones, excepto una, se refieren al carácter de la persona que debiera ser un anciano. La única calificación que difiere del resto es que el anciano/ministro debe ser “marido de una sola mujer”. ¿Podría ser esto significativo?

Cuando consideramos el carácter de una persona, comprendemos que no es estático sino que es (o se espera que sea) dinámico y en crecimiento. En otras palabras, hay distintos grados de desarrollo del carácter: ser temperante, respetable, hospitalario, etc. A medida que una persona crece y madura, es de esperar que estas características del carácter cristiano también lleguen a ser más fuertes y evidentes.⁷

Por otro lado, hay una calificación que no es dinámica. Que “el obispo [“supervisor”] sea ... marido de una sola mujer” no es un asunto de distinta gradación; o es el marido de una sola mujer o no lo es.

El elemento más obvio en esta calificación es el de género. A menos que redefinamos estos términos comúnmente aceptados de modo que “esposo” pueda ser femenino y “mujer” masculino, la mayoría de los lectores de la Biblia comprenderán naturalmente que el anciano/ministro supervisor de la iglesia debe ser un varón.

De claridad a incertidumbre

Durante los últimos cuarenta años, sin embargo, esta conclusión aparentemente obvia ha sido cuestionada en forma creciente por algunos eruditos bíblicos. Esta tendencia es evidente por la forma en que ha sido traducida la frase griega de este versículo en algunas versiones recientes de la Biblia (LPH), reemplazando “marido de una sola mujer” con palabras que intentan ser más neutras respecto del género.

¿Cómo es posible que semejante lenguaje aparentemente sencillo, que es tan claro en griego como lo es en castellano, pueda ahora leerse tan diferentemente de la forma en que se ha entendido en idiomas y culturas durante casi 2.000 años? ¿Podría ser que nuevos métodos y nuevas aproximaciones hermenéuticas (formas de

leer la Escritura) han contribuido a hacer posible este cambio de lenguaje?

Analicemos brevemente algunas de las razones más comunes dadas para explicar por qué este texto en realidad no significa “marido de una sola mujer”:

I. Falta de claridad

Algunas veces se sugiere que el texto de 1 Timoteo 3:2 no es tan claro como parece. Unos pocos argumentan que la Biblia fue escrita desde la perspectiva de una sociedad dominada por hombres, como lo evidencia un lenguaje androcéntrico. Los discursos de Hechos, por ejemplo, típicamente se dirigen a los hombres aunque también estaban presentes las mujeres (Hch 1:11, 16; 2:22, etc.). Pero mandatos en griego, el lenguaje del Nuevo Testamento, generalmente están en género neutral, y cuando era importante hacer una distinción de género, los escritores la hacían (por ejemplo, 1 Co 7:16; Ef 5:22; 1 P 3:1).⁸

Otros aseveran que el texto literalmente dice en griego “hombre de una mujer”, de modo que el énfasis está en ser fiel al propio cónyuge, en vez de ser un “esposo” o un “hombre”. En realidad, el griego literalmente dice “esposo de una mujer”. La palabra utilizada para “esposo” en griego es *aner*. Algunos sugieren que *aner* también puede usarse para referirse a una mujer, pero esto simplemente no es verdad. Aunque la palabra puede referirse a “hombre” en forma genérica, como representante de todos los seres humanos (lo cual ocurre solo 9 de las 216 veces que aparece esta palabra en el Nuevo Testamento), Pablo nunca la usa de esta forma. Además, con referencia 1 Timoteo 3:2, la enorme mayoría de las versiones en castellano restringen *aner* al género masculino.⁹ Ver el Apéndice 2, “Traducciones de 1 Timoteo 3:2”.

Entonces, ¿quiso Pablo decir realmente que el anciano/ministro debe ser “marido de una sola mujer”, tal como lo escribió? Por las palabras que utilizó, que se refieren al esposo y la esposa, por el contexto literario inmediato de 1 Timoteo 3:2 (que avanza de género-inclusivo a género-específico, y finalmente a género-exclusivo, tal como se verá más adelante en este capítulo), y por la repetición

46 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

de las mismas cualidades en Tito, es claro que cuando usa *aner* aquí, de acuerdo con su práctica en todos los demás lugares, Pablo quiere decir realmente un hombre, “marido de una mujer”.

2. Poligamia/fidelidad marital

Otra objeción es que el tema aquí no es el género. El texto podría estar diciendo simplemente que el supervisor (varón o mujer) no debe ser polígamo; debería tener solamente un cónyuge. O aún más simple, tal vez el texto está simplemente requiriendo fidelidad al propio cónyuge. El problema con estas sugerencias es que la poligamia prácticamente no existía en el mundo romano del siglo I.¹⁰ En realidad, existían leyes romanas en contra de la poligamia, así como actualmente existen tales leyes en muchos países. Y si Pablo solo quiso decir que la fidelidad marital debiera ser una cualidad, lo podría haber hecho claro en 1 Timoteo, así como lo hace en 1 Corintios 7:10 y 11.

3. Cultura, tiempo y lugar

Otra objeción frecuente es que las instrucciones de Pablo tienen que ver solamente con una situación específica de la iglesia de Éfeso en aquel tiempo, y que nunca fue su intención que se les diera una aplicación general para otras iglesias en todas las épocas. Pero, como hemos visto, las mismas instrucciones fueron dadas a Tito, que estaba trabajando en la isla de Creta.¹¹ Además, a diferencia de las epístolas de Pablo escritas a iglesias *locales*, las Epístolas pastorales fueron escritas a hombres que trabajaban en *muchas* iglesias. Es verdad que las epístolas de Pablo fueron escritas dentro de un marco cultural que difiere significativamente de muchas culturas actuales. Pero eso es cierto de todos los libros de la Biblia. En realidad, el Antiguo Testamento está aún más alejado de nuestra cultura y de nuestro tiempo. Pero eso no significa que podamos ignorar lo que dice. Las Escrituras mencionan muchos libros inspirados que no fueron incluidos en la Biblia (ver por ejemplo, 1 Cr 29:29; 2 Cr 9:29; Col 4:16). Lo más probable es que no fueron incluidos porque eran más limitados en su aplicación. Si hubieran sido relevantes para nuestros días, ciertamente Dios hubiera asegurado su conser-

vación dentro de las páginas de las Escrituras. Como dice Pablo, los escritos que fueron conservados son para nosotros (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11).

“Todos los hombres”

Por supuesto, cuando buscamos entender cualquier versículo de la Biblia, es de ayuda mirar el contexto del versículo. Al considerar este pasaje en 1 Timoteo 3, es útil comprender el contexto presentado en el capítulo previo. 1 Timoteo 2 comienza con instrucciones de que se deberían ofrecer oraciones “por todos los hombres” (vers. 1). La frase “todos los hombres” aparece varias veces en 1 Timoteo y parece ser un énfasis importante. La oración debiera ofrecerse por todos los hombres, porque Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (vers. 4). Cristo “se dio a sí mismo en rescate por todos” (vers. 6). Dios “es el Salvador de todos los hombres” (1 Tm 4:10).

Estos pasajes en 1 Timoteo hacen eco de las palabras de Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Claramente, Pablo enseña en estos pasajes que la salvación está disponible para todos, sobre la misma base, sin importar el género. Es sobre esta comprensión fundacional, que todos son iguales en Cristo mediante la redención, así como todos son iguales en la imagen de Dios por creación (Gén. 1:26-28), que se deben entender las declaraciones de Pablo relacionadas con las contribuciones diferentes de hombres y mujeres en la iglesia. Además, es bueno tener en cuenta que “cuando el autor [Pablo] desea ser específico en cuanto al género, utiliza términos restrictivos”.¹²

De género inclusivo a género exclusivo

Pablo estaba acostumbrado a utilizar el idioma griego y a seleccionar cuidadosamente las palabras que usaba. Afortunadamente, tenemos varios ejemplos en 1 Timoteo que muestran a Pablo utilizando lenguaje de género inclusivo, de género específico y de género exclusivo.

1. Género inclusivo (1 Tim. 2:1-7)

Como se presentó en la sección anterior, relacionada con la forma en que Pablo usó la expresión “todos los hombres”, él usa repetidamente términos de género inclusivo.

Se debiera orar por todos los hombres (vers. 1).

Dios quiere que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad (vers. 4).

Cristo se dio a sí mismo en rescate por todos (vers. 6).

2. Género específico (1 Tim. 2:8-15)

Pablo cambia a un lenguaje de género específico para explicar cómo debieran relacionarse hombres y mujeres entre sí en el marco de adoración.

Los hombres deben tomar el liderazgo en la adoración de la iglesia y en la oración (vers. 8). Claramente, esto no significa que las mujeres no pueden tener roles importantes en la adoración, porque Pablo también se refiere a las mujeres orando y profetizando durante el servicio de adoración (1 Co 11:5).

Las mujeres deben vestirse modestamente. No deben tratar de usurpar la autoridad de enseñanza establecida del ministro que supervisa la iglesia (vers. 9-12). Analizaremos este pasaje más adelante, en el capítulo 5: “Las mujeres, ¿deben permanecer en silencio?”

3. Género exclusivo (1 Tim. 3:1-12)

Comenzando con las calificaciones de los oficiales de iglesia en el capítulo 3, Pablo utiliza un lenguaje de género exclusivo aún más específico. Él no se refiere a “cualquiera”, sino que dice, como lo expresa una versión más literal del inglés (NASB): “Si algún hombre aspira al cargo de Obispo [“supervisor”], es una buena obra la que desea hacer” (vers. 1).

A continuación hace una lista de las cualidades para este oficio: “Pero es necesario que el obispo [“supervisor”] sea irreprochable, marido de una sola mujer...” (vers. 2).

Esto no es solamente género específico; es género exclusivo, por varias razones:

Es un requerimiento establecido (es decir, es una cuestión de sí o no), que aparece tres veces: aquí y en Tito 1:6 para supervisores/ancianos, y para diáconos en 1 Timoteo 3:12.

Las mujeres colaboradoras o asistentes (a quienes algunas veces llamamos diaconisas) son mencionadas en el versículo 11 como un grupo separado de los ancianos y los diáconos, con una lista diferente de cualidades, de modo que no se pueden incluir en ninguna de las otras categorías.

Pablo utiliza la frase opuesta, “esposa de un solo marido”, en 1 Timoteo 5:9, refiriéndose a una de las condiciones para que las viudas reciban ayuda financiera de parte de la congregación (vers. 16). Si Pablo hubiera tenido la intención de usar lenguaje neutral en relación con las calificaciones para el anciano/supervisor de la iglesia, hubiera podido combinar las dos frases así: “el supervisor ... debe ser el esposo de una esposa o la esposa de un esposo”. Pero Pablo no lo hizo. Realmente, Pablo quiso decir lo que dijo.

Pablo se refiere, en orden, a grupos más y más pequeños: primero “todos” (género inclusivo), luego “hombres” y “mujeres” (género específico), y finalmente “esposo de una mujer” (género exclusivo).

Un mandato claro

“Pero es necesario que el obispo [“supervisor”] sea ... marido de una sola mujer”. Pablo dice “es necesario que ... sea” (*dei* en griego). Existen varias otras formas de expresar un mandato en griego. Pero esta expresión, que es la forma de mandato más fuerte posible en griego, es tan clara en este idioma como lo es en castellano. Es la misma expresión utilizada en varios pasajes, tales como Marcos 13:10 (“Y es necesario que el evangelio sea predicado”); Juan 3:14 (“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”); Hechos 23:11 (cuando Jesús le dijo a Pablo: “así es necesario que testifiques también en Roma”); 1 Corintios 15:53 (“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”).

50 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

dad”); 2 Corintios 5:10 (“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”); Hebreos 11:6 (“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”). Estos y muchos otros pasajes nos muestran que “es necesario” (*dei*) no es opcional; es obligatorio.

¿Es clara la Biblia en cuanto a quién debiera ser ordenado?

Volviendo a las preguntas presentadas al comienzo de este capítulo: ¿Da la Biblia una respuesta clara en cuanto a quién debe ser ordenado para servir como anciano/supervisor de la iglesia? ¿Existen calificaciones bíblicas claras para estas posiciones de liderazgo espiritual, y se aplican esas cualidades todavía a la iglesia mundial hoy? La respuesta a todas a estas preguntas es claramente “Sí”. Así como los otros cargos que requieren ordenación en la iglesia del Nuevo Testamento, los ancianos/supervisores deben reunir las cualidades bíblicas especificadas en las epístolas de Pablo a Timoteo y a Tito. Estos estándares eran sostenidos por los apóstoles dondequiera que se ordenaran ancianos (Hch 14:23; Flp 1:1; Tit 1:5; 1 P 5:1-4).

La estipulación de que el anciano debe ser el esposo de una sola mujer es tan clara en griego como lo es en castellano. Si alguna vez llegáramos al punto de poder leer este requerimiento como “esposa de un hombre” o simplemente “hombre [o mujer] fiel”, entonces podríamos hacer decir a cualquier versículo de la Escritura lo que queramos o lo que la cultura que nos rodea quiera que diga. En ese caso, la autoridad de la Biblia no tendría ya el mismo rol en la iglesia. No es necesario suponer cuáles serían los resultados. Ya se ha visto cómo ese enfoque ha llevado solamente a división y fragmentación dentro de otras denominaciones cristianas. Como observó recientemente un clérigo de la Iglesia Anglicana, la causa de división no es solo la ordenación de las mujeres o temas de sexualidad, sino “cuánto queremos adherirnos a las enseñanzas de la Biblia”.¹³ Como adventistas del séptimo día, nuestra unidad siempre ha sido el resultado de nuestra fidelidad a la Escritura. Y por la gracia de Dios ésta continuará siendo nuestra salvaguardia en el futuro.

Notas:

1. Gerhard F. Hasel, “Biblical Authority, Hermeneutics, and the Role of Women” (artículo presentado en la Comisión acerca del Rol de la Mujer-I, Washington, DC, 24 al 28 de marzo de 1988).
2. “Methods of Bible Study”, aprobados por la Comisión Ejecutiva de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en el Concilio Anual, Río de Janeiro, Brasil, 12 de octubre de 1986, <http://www.adventist.org/en/information/official-statements/documents/article/go/0/methods-of-bible-study/> (consultado el 19 de marzo de 2015).
3. Ibid.
4. Para un análisis detallado de los métodos recientes de interpretación bíblica, véase Clinton Wahlen, “Hermeneutics and Scripture in the Twenty-First Century” (artículo presentado en la Comisión Ejecutiva de la Lake Union Conference, Berrien Springs, Michigan, el 13 de febrero de 2013), <http://ordination.lakeunion.org/assets/95352> (consultado el 19 de marzo de 2015).
5. Philip H. Towner, *The Letters to Timothy and Titus*, New International Commentary of the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 251.
6. Timothy Johnson, *The First and Second Letters to Timothy*, Anchor Bible, vol. 35A (New York, NY: Doubleday, 2001), 136.
7. Véase “Women’s Ordination: Group #1 Review of Position Summary #3,” 21 de agosto de 2014 (artículo encargado por la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, que no llegó a presentarse). <http://www.adventistarchives.org/women’s-ordination-group-1-review-of-position-summary-3.pdf> (consultado el 19 de marzo de 2015).
8. Véase además las respuestas a las Preguntas 6 y 7 relacionadas con este asunto del lenguaje androcéntrico, en el Capítulo 11, “Más preguntas y respuestas,” bajo “Preguntas acerca de la interpretación.”
9. Véase la lista en el Apéndice 2, “Traducciones de 1 Timoteo 3:2”.

52 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

10. Walter Scheidel, “Monogamy and Polygyny,” en *A Companion to Families in the Greek and Roman Worlds* (ed. Beryl Rawson; Blackwell Companions to the Ancient World; West Sussex, U.K.: Wiley-Blackwell, 2011), p. 108: “La monogamia greco-romana bien puede ser el fenómeno más importante de la historia antigua que prácticamente no ha sido reconocido”. Véase también Idem, “Monogamy and polygyny in Greece, Rome, and world history” (June 2008), p. 2, <http://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/scheidel/060807.pdf> (accessed April 2, 2015): “A los hombres griegos y romanos no se les permitía estar casados con más de una esposa a la vez ni cohabitar con concubinas durante el matrimonio, y ni siquiera los gobernantes estaban exentos de estas normas”.
11. Véase el Apéndice 3, “Similitudes entre 1 Timoteo y Tito”.
12. Kenneth L. Waters, Sr. “Saved through Childbearing: Virtues as Children in 1 Timothy 2:11-15,” *Journal of Biblical Literature*, vol. 123, no. 4 (2004), 730.
13. Rod Thomas, citado en Trevor Grundy, “Archbishop of Canterbury: Anglicans May Split,” *Adventist Review*, <http://www.adventistreview.org/world-news/archbishop-of-canterbury-anglicans-may-split> (consultado el 23 de marzo de 2015).

LAS MUJERES ¿DEBEN PERMANECER EN SILENCIO?

Como hemos visto, el texto de 1 Timoteo 3:2 es muy claro: el anciano/ministro que dirige la iglesia debe ser “marido de una sola mujer”. Sin embargo, algunos dicen que si se toma este texto literalmente, entonces, de acuerdo con las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 14:34 (“vuestras mujeres callen en las congregaciones”), las mujeres nunca pueden comunicarse en forma audible durante el servicio de culto.

Aún con este versículo, una simple lectura de la epístola no permite tales interpretaciones extremas e incorrectas. Consideremos algunos detalles de este pasaje de las Escrituras:

- ▶ A diferencia de las epístolas pastorales de Timoteo y Tito, que fueron escritas a ministros que servían en lugares diferentes, 1 Corintios fue escrita a una iglesia específica en Corinto.
- ▶ En gran medida, fue escrita para tratar asuntos y cuestiones específicas que habían surgido en Corinto.
- ▶ 1 Corintios 14 se refiere a las prácticas de 3 grupos que causaban perturbaciones significativas en el servicio de culto en Corinto.
- ▶ Estas interrupciones eran producidas por *hombres y mujeres*:
 - ❖ Hombres que hablaban en lenguas sin que hubiera

54 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

alguien que las interpretara (1 Co 14:27, 28).

- ❖ Hombres que profetizaban sin esperar a que los demás terminaran de hablar (1 Co 14:29-33)
- ❖ Mujeres que “no dejaban de hacer preguntas” (*eperōtatōsan*)¹ mientras otra persona hablaba (1 Co 14:34, 35).
- ▶ Pablo ordena *a todos estos grupos* (incluyendo a los hombres que interrumpían) que “callen en la iglesia”, con una palabra griega muy fuerte (*sigāō*), una palabra que no usa en 1 Timoteo donde instruye a las mujeres que aprendan en silencio durante el culto (1 Tm 2:11, 12).

Hay que recordar que Pablo no está hablando de una clase de escuela sabática sino explicando cómo los cristianos en Corinto podían preservar la reverencia y el decoro en el culto, en el cual obviamente había problemas.

¿Qué pasaría hoy en la iglesia si algunos hombres y mujeres interrumpieran el culto de la misma manera que lo hacían algunos en la iglesia de Corinto? Sin duda, se les pediría que guarden silencio y dejen de interrumpir el culto. Eso no significa que tendrían que permanecer en silencio para siempre. Más bien, ellos (tanto hombres como mujeres) deberían hablar en forma ordenada y con amor cristiano.

Surge naturalmente la pregunta: si 1 Corintios 14 se refiere a un problema específico de un lugar específico, ¿por qué esta carta fue conservada en la Biblia para nosotros? Es para que podamos aprender del ejemplo de ellos, y veamos cuán importante es la autoridad y el orden para Dios. Por ejemplo, el versículo 32 dice que “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” y el versículo siguiente declara: “pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos”.

Profundizando

Pero entonces, ¿qué quiere decir Pablo cuando escribe en 1 Timoteo 2:11, 12 que las mujeres se mantengan “ecuanímes” (NVI) o, como algunas traducciones falazmente lo expresan, “en silencio”?

Por supuesto, cuando una traducción no es clara, siempre es bueno ir al idioma original. La palabra griega es *hēsychia*, que quiere decir “un estado de quietud, sin perturbación”. Otra forma de esta palabra griega es *hēsychion*, mencionada en 1 Timoteo 2:2; “para que vivamos quieta y reposadamente”. Así que, al examinar 1 Timoteo 2, es importante comprender que en los versículos 11 y 12 Pablo no está hablando de *silencio* (como en 1 Corintios 14:34 que dice *sigāō*, “callen en las congregaciones”), sino de un esfuerzo positivo y deliberado para buscar la paz y la armonía.

De hecho, esta idea de armonía (*homonoia*) era tan prominente en las ciudades más grandes de Asia Menor en el siglo I que se encuentra reflejada en sus monedas. Las ciudades de Éfeso, Esmirna, y Pérgamo en particular competían intensamente por ser la ciudad más prominente de la provincia romana de Asia. Esta rivalidad, por supuesto, era costosa y tenía resultados negativos, incluyendo grandes gastos municipales en proyectos inútiles de construcción para ganarse estatus y privilegios de parte de Roma. Las monedas de *homonoia*, que muestran la amistad y armonía entre dos ciudades, parecen haber sido un esfuerzo para poner a un lado esta rivalidad.²

Plutarco (45-120 d.C.), historiador y escritor griego, era muy consciente del clima político entre las ciudades griegas. Instó a los estadistas a actuar sabiamente, animando a sus ciudadanos a asegurar “una vida de quietud y armonía” (*meth’ hēsychias kai homonoias katabiōnai*), usando la misma palabra griega que se usa dos veces en 1 Timoteo 2:11, 12. ¿No estará Pablo expresando aquí un pensamiento similar como forma de evitar la rivalidad entre los hombres y las mujeres en las iglesias?

Punto de vista de los primeros adventistas

Ciertamente, los primeros adventistas no entendían que las escrituras prohibieran a las mujeres hablar en la iglesia. Daniel T. Bordeau, un ministro, misionero y escritor adventista, contestó la pregunta de un lector acerca de estos textos. En “*The Advent Review and Sabbath Herald*” del 2 de diciembre de 1862, página 6, escribió:

56 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Pablo no permite a una mujer enseñar, ni usurpar autoridad sobre el hombre; y no vemos en las Escrituras que las mujeres alguna vez fueran ordenadas apóstoles, evangelistas, o ancianas; tampoco creemos que deberían enseñar como tales. Sin embargo pueden desempeñar un papel importante en hablar la verdad a otros [citando Filipenses 4:3; Romanos 16:3; Hechos 18:2, 26, y otros textos].³

Enseñanza autoritativa en la Iglesia

En 1 Timoteo 2:12, ambos infinitivos “enseñar” y “ejercer dominio” están unidos en la estipulación “no permito” y se refieren a la prohibición, por parte de Pablo, de que las mujeres ejercieran un rol de enseñanza *autoritativa* sobre un hombre en la iglesia. Pablo no basa esta práctica en la cultura ni en la costumbre sino en el registro de la creación y la caída en el Génesis (1 Tm 2:13,14). Anima a las mujeres a apoyar el orden establecido por Dios para el liderazgo de la iglesia. Dentro de este entendimiento, las mujeres pueden tener muchos roles de enseñanza diferentes, tales como en las escuelas sabáticas, seminarios, predicación, evangelismo, etc.

Entonces, ¿qué es el rol de enseñanza autoritativa? En síntesis, se refiere a que cada congregación local es dirigida por un anciano o ministro bíblicamente apto (1 Tm 3:2-7), quien es responsable de “predicar la palabra” (2 Tm 4:2) y asegurar que la “sana enseñanza” (Tit 1:9) caracterice todas las actividades de enseñanza de la iglesia. El siguiente capítulo analiza este tema en mayor detalle.

Notas:

1. Las palabras en cursiva que están entre paréntesis son las palabras del original griego.
2. John Paul Lotz, “The *Homonoia* Coins of Asia Minor and Ephesians 1:21,” *Tyndale Bulletin*, vol. 50, no. 2 (1999), 180.
3. D. T. Bourdeau, “Spiritual Gifts,” *Advent Review and Sabbath Herald*, vol. 21, no. 1 (2 de diciembre de 1862), 6, col. 2.

EL JINETE SIN CABEZA CABALGA OTRA VEZ

De una forma u otra, el mito del jinete sin cabeza ha aterrorizado a la gente durante siglos. En las leyendas celtas, un “dullahan” irlandés cabalga un caballo negro y lleva su cabeza debajo de su muslo. Cada vez que el dullahan deja de cabalgar, alguien muere. Un cuento popular escocés cuenta de un jinete sin cabeza que cabalga un caballo sin cabeza mientras asaltan la isla de Mull.

Las leyendas alemanas de los hermanos Grimm describen a un hombre sin cabeza que usa un largo saco gris sentado en un caballo gris, y también hablan de otro jinete sin cabeza, llamado “el cazador salvaje”, quien le advierte a los cazadores que no cabalguen al día siguiente porque tendrían un accidente.

En la tradición norteamericana, el jinete sin cabeza es un personaje del breve relato “La leyenda de Sleepy Hollow”, escrito por Washington Irving durante la época de la guerra de la independencia norteamericana. El fantasma de este soldado sin cabeza se levanta de la tumba cada Halloween y va galopando por los alrededores buscando su cabeza perdida. Recientemente, este cuento norteamericano ha sido resucitado y reformulado en una popular serie televisiva internacional llamada “Sleepy Hollow”.

Las cabezas son importantes

La idea de un cuerpo sin cabeza *es* espantosa. Hay algo particular-

58 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

mente horripilante en una decapitación; la idea de una cabeza amputada de un cuerpo les revuelve el estómago a muchas personas. ¡Cada *cuerpo* necesita una cabeza!

Así como un cuerpo humano necesita una cabeza para funcionar correctamente, lo mismo ocurre con la iglesia. Es por ello que Efesios 5:23 dice que “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”.

No hay duda, por lo menos entre los Adventistas del Séptimo Día, de que Cristo es la Cabeza de la iglesia. Él fundó la iglesia (Mt 16:18) y es el “Príncipe de los pastores”, brindando un modelo de liderazgo para los subpastores de la iglesia: los ministros y ancianos de la iglesia (1 P 5:1-4).

El contexto es importante

Así que, no hay duda de que Cristo, no el hombre, es la Cabeza de la iglesia. Sin embargo, cuando aceptamos un texto, aceptamos el pasaje (o contexto) *en su totalidad*. Por ejemplo, algunos cristianos aceptan Éxodo 20:8: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo”, pero luego lo aplican al domingo e ignoran el resto del pasaje: “Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios...” (vers. 9, 10, NVI).

Desafortunadamente, la misma selectividad ocurre algunas veces con otros pasajes, tal como Efesios 5:23. Entendemos y aceptamos el hecho de que Cristo es la Cabeza de la iglesia, pero veamos el versículo en su contexto:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:22-25).

Lo que no está diciendo

Primero notemos lo que este texto *no* está diciendo. No está

diciendo que *todas* las mujeres tienen que someterse a *todos* los hombres. Tampoco está diciendo que las esposas tienen que estar “dominadas” o “subyugadas” por sus maridos. Dominar significa “sujetar” o “reprimir”¹ a alguien que se considera menos importante. Subyugar significa “avasallar, sojuzgar, dominar poderosa o violentamente”.² Esta idea es completamente anti bíblica e indudablemente *no* es lo que el texto está diciendo.

Por otro lado, “someterse” significa “subordinar el juicio, decisión o afecto propios a los de otra persona”,³ dejar de intentar pelear. La palabra también puede significar “proponer a la consideración de alguien razones, reflexiones u otras ideas”.⁴

Por supuesto, “someterse” también se puede referir a una situación muy negativa y controladora, que desafortunadamente puede ocurrir (y ocurre) cuando los hombre no toman en serio el contexto del versículo y no recuerdan que tienen que amar a sus esposas “así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (vers. 25).

¿Qué quiere decir?

Entonces, ¿de qué está hablando realmente este pasaje? Está hablando de maridos y esposas que viven juntos una vida de amor, comprensión y apoyo mutuos. Significa que esposas y esposos deberían conversar, consultarse el uno al otro y llegar a decisiones de mutuo acuerdo. Significa que el marido será el protector y sostén de su esposa: así como Cristo lo es de la iglesia. También significa que si los dos llegaran a un callejón sin salida, como ocurre algunas veces, el camino bíblico es que la mujer se “somete” o acepte lo que decide su marido.

Dicho sea de paso, esto no significa que el marido nunca debería escuchar a su esposa. Estamos seguros de que hay muchos ejemplos de que un marido ha seguido el consejo de su esposa y ¡le fue bien!

Sin embargo, el texto es claro: “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la igle-

60 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

sia, y se entregó a sí mismo por ella” (vers. 24, 25). Que las esposas cedan a sus maridos es tan importante como la amonestación para los maridos de que amen a sus esposas así como Cristo ama a la iglesia.

Aunque no vivimos en un mundo perfecto y los seres humanos con frecuencia no están a la altura de las normas divinas, como pueblo de Dios sabemos que “cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones”⁵

La familia cristiana y la familia de Dios

Pero, ¿cómo se relaciona esto con la iglesia? ¿No está hablando Pablo aquí de la relación matrimonial entre marido y mujer? Sí. En Efesios 5 se está refiriendo a una familia, específicamente al esposo y la esposa. No obstante, en 1 Timoteo 3:15 Pablo habla sobre otra familia, la “casa de Dios”, que está constituida por hombres, mujeres y niños piadosos.

Así como hay reglas bíblicas (o normas) sobre cómo debería funcionar una familia cristiana, también hay normas bíblicas sobre cómo tiene que funcionar la familia de Dios, esto es, su iglesia. Por eso Pablo escribió sus importantes cartas a Tito y a Timoteo: “Te escribo estas instrucciones por ahora. Tal vez no pueda llegar pronto, así que quiero que sepas cómo se debe vivir en la familia de Dios. Esa familia es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad” (1 Tim. 3:14, 15, PDT). Y es en estas cartas pastorales de 1 y 2 de Timoteo y Tito donde encontramos estas normas eclesiásticas explicadas con lujo de detalles (vers. 15)⁶.

¿Nueva teología del liderazgo?

Durante siglos, las normas para la familia y la iglesia cristiana dadas en el Nuevo Testamento fueron comprendidas y practicadas por numerosas denominaciones cristianas, incluyendo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y hace solo relativamente poco tiempo, durante el último siglo, estas normas han sido puestas en tela de juicio.

Es interesante notar que en 2014 la mayoría de los miembros de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación encontraron una clara evidencia en las Escrituras de un modelo bíblico de liderazgo espiritual masculino “que tiene validez independientemente de los tiempos y de las culturas”⁷

Tristemente, a pesar de esto, algunas personas se refieren a la “Teología del liderazgo” de una manera despectiva, describiendo como equivocados a aquellos que toman seriamente las instrucciones de Pablo con respecto al hogar (Ef 5:22-25) y la iglesia (1 Tm 2 y 3; Tit 1:5-9). Aseveran que la idea del liderazgo espiritual masculino en la iglesia es una enseñanza bastante reciente (de la década de 1970 y 1980) que unos pocos adventistas han intentado introducir en la iglesia.

Pero la historia prueba lo contrario. Veamos lo que escribieron algunos de los respetados adventistas de antaño.

Los adventistas de antaño sostuvieron el liderazgo espiritual masculino

En un artículo titulado: “Woman’s Place in the Gospel” [El lugar de la mujer en el evangelio], J. H. Waggoner, editor de *The Signs of the Times*, escribió:

La disposición divina, *aun desde el principio*, es esta, que el hombre es la cabeza de la mujer. Se falta el respeto o se abusa de todas las relaciones en esta era anárquica. Pero la Escritura siempre mantiene este orden en la relación familiar. “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia”. Ef 5:23. Se le da al hombre el derecho a ciertos privilegios que no se le otorgan a la mujer; y se lo somete a algunos deberes y cargas de las cuales las mujeres están exentas. Una mujer puede orar, profetizar, exhortar y consolar a la iglesia, *pero no puede ocupar la posición de un pastor o un anciano que lidera la iglesia*. Se consideraría esto como una usurpación de la autoridad sobre los hombres, lo cual está prohibido aquí [1 Tm 2:12].⁸

Otra clara afirmación fue hecha por G. C. Tenney, editor de *Bi-*

ble Echo, una publicación adventista en Australia. En su artículo, “Woman’s Relation to the Cause of Christ” [La relación de la mujer con la causa de Cristo], publicado el 15 de marzo de 1892 en *Bible Echo* y reimpresso el 24 de mayo de 1892 en la *Review and Herald*, escribió:

Volviendo a las enseñanzas de Pablo [1 Co 14:34-37], cuyos escritos están siendo analizados, descubrimos muy claramente que él era el amigo, no el adversario, de las mujeres en la obra de la iglesia cristiana. Es verdad que insiste en cuanto a que el orden de Dios sea preservado⁹.

Luego continuó explicando cuál es ese orden, a saber, que no es el plan de Dios que las mujeres dirijan el hogar ni la iglesia.

¿Una nueva teología?

Como podemos ver, el liderazgo espiritual masculino en el hogar y en la iglesia no es una idea nueva que surgió a finales del siglo veinte. El liderazgo masculino ni siquiera era una nueva idea en los tiempos del apóstol Pablo, como lo indica Pablo mismo en 1 Timoteo 2:12 y 13, donde se refiere al orden de Dios en la creación antes de la caída como apoyo a lo que está diciendo, de que los hombres deberían ser líderes espirituales en la iglesia de Dios.¹⁰

Desafortunadamente, algunos adventistas hoy intentan borrar del mapa cualquier noción de liderazgo bíblico declarando que estos defensores de la así llamada “teología del liderazgo” encontraron “una nueva manera de interpretar la historia de la Creación, en la cual Adán y Eva eran iguales pero no iguales”, y usaron este “principio’ que sirvió como una guía de cómo tiene que ser interpretado cada texto de la Biblia en relación con las mujeres”.¹¹

Esto simplemente no es verdad. Primero, hemos visto que la enseñanza del liderazgo espiritual masculino no es nueva. Segundo, como adventistas del séptimo día, escudriñamos profundamente las Escrituras, comparando texto con texto, construyendo una teología a partir de la Biblia en su totalidad.

¿Qué dice la Biblia?

Génesis 1 describe la creación de los primeros seres humanos en estas palabras: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1:27).

Dado que ambos, hombre y mujer, fueron creados a imagen de Dios, ambos tienen el mismo valor. La cultura moderna quiere que pensemos que igual significa idéntico. Pero la igualdad no destruye nuestra singularidad. Dios cree en la diversidad, no en la uniformidad. No creó a dos Adanes –creó a un Adán y a una Eva– complementos el uno del otro de manera que cada uno cumplió su rol dado por Dios.

Y fue bueno en gran manera

Después que Adán y Eva fueron creados, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn 1:31). De hecho, era perfecto. Cuando contemplamos este mundo perfectamente creado, podemos aprender mucho en relación con los roles que Dios le dio al hombre y la mujer. Notemos del texto lo siguiente:

1. *El orden de la creación.* De acuerdo con Génesis 2, Dios formó al hombre (*ha 'adam*)¹² primero y lo colocó en el Jardín del Edén para cuidarlo. Antes de crear a Eva, Dios le dio instrucciones al hombre sobre el árbol del conocimiento del bien y el mal. Le trajo los animales y le encomendó la responsabilidad de ponerles nombre. Cuando Dios trajo el primer ser humano femenino al hombre, también le encomendó que le pusiera nombre. Y ahora, por primera vez, oímos una voz humana en la Escritura: es la voz del hombre, expresándose en una hermosa poesía y llamándola “varona [*isha*], porque del varón [*ish*] fue tomada” (vers. 23):

*Esto es ahora hueso de mis huesos
y carne de mi carne;
ésta será llamada varona,
porque del varón fue tomada.*

64 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

El paralelismo de estos dos relatos de nombramiento, que usan el mismo verbo hebreo (*qara'*) cuando dice que él “llamó/nombró”, es otra indicación que muestra que se le dio al hombre el rol de liderazgo principal en este mundo nuevo, razón por la cual Adán fue creado antes que Eva.

Algunos oponentes argumentan, siguiendo este razonamiento, que los animales tendrían dominio sobre Adán porque fueron creados antes que el hombre. Sin embargo, este argumento apoya la teoría de la evolución donde los humanos son solo parte del reino animal, sin reconocer que los seres humanos fueron hechos “a imagen de Dios” y tenían que ejercer “dominio” (Gn 1:26, LBA) sobre los animales y otras criaturas vivientes. Notemos que el texto no dice que Adán iba a “tener dominio” sobre Eva.

2. *El hombre asume la responsabilidad principal.* Otra indicación de que Adán fue hecho el líder principal se encuentra en Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá [literalmente, “aferrarse”] a su mujer, y serán una sola carne”. No es una simple coincidencia que se le diga al hombre que tome la iniciativa de dejar a su padre y a su madre (notemos otra vez el orden: hombre, luego mujer). La razón que se da para que el hombre deje a sus padres es que pueda “unirse” o “aferrarse” a su esposa. Esto sugiere que él se va a responsabilizar de que permanezcan juntos y de proteger a Eva. Así es que Adán fue creado como el prototipo de hombre (Gn. 2:7, 15-23) y como el marido representativo (2:24, 25).

3. *Un rol diferente dado a la mujer desde el comienzo.* El rol de la mujer en la historia de la creación en Génesis 2 es diferente del de Adán, aunque no es menos importante. Para comenzar, fue “construida” (*banah*) de una de las costillas del hombre. Dios pudo haber hecho a la mujer del polvo de la tierra (como hizo al hombre), para demostrar que eran exactamente lo mismo, pero las interacciones del Creador con el hombre antes de la creación de la mujer y la manera en que ella fue creada indican una diferencia en la función.

El hecho de que la mujer fuera creada del costado del hombre muestra tanto la igualdad entre el hombre y la mujer como el hecho

de que son idénticos en términos de naturaleza; además, también subraya que el hombre fue creado primero y Dios le dio la responsabilidad principal del liderazgo de la familia humana. Dios designa a la mujer como “un ser capaz de ayudarlo y que sea como él [hombre]” (Gn 2:18, PDT).

Una ayudante comparable a él

El término hebreo que se usa aquí (*‘ezer*), tanto en su forma sustantiva (“ayudante”) como verbal (“ayudar”), se refiere más comúnmente a la ayuda divina (tal como en Gn 49:25, Dt 33:26 y Sal. 115:9-11), pero también se puede referir a la ayuda dada por los seres humanos. Por ejemplo, Dios advirtió al príncipe de Jerusalén que dispersaría a todos sus *ayudantes* y tropas (Ez 12:14), un claro ejemplo donde el sustantivo se refiere a los seres humanos. El verbo se usa de manera similar: las dos tribus y media *ayudaron* a la parte más grande de Israel a conquistar Canaán (Jos 1:14; 10:6); Abisai *ayudó* a David contra los filisteos (2 S 21:17); el ejército de Manasés vino a *ayudar* a David poco antes de la muerte de Saúl (1 Cr 12:19-21 [en hebreo los vers. 20-22]); el ejército proveyó *ayuda* al rey Uzías contra el enemigo (2 Cr 26:13); y hombres valientes *ayudaron* al rey Ezequías a cegar las fuentes de agua que estaban fuera de Jerusalén, antes del ataque de Senaquerib (2 Cr 32:3).

Como la palabra en sí misma (*‘ezer*) no dice nada sobre la posición relativa del que brinda la ayuda, se debe decidir por el contexto. En todos estos ejemplos de *‘ezer* como término referido a la ayuda humana, la posición del que está siendo ayudado es más importante: la parte más grande de Israel es ayudada por el segmento más pequeño y los reyes de Israel reciben la ayuda. Este uso también cabe en el relato de la creación del Génesis: el hombre tiene el rol de liderazgo mientras que la mujer es creada “para él” (*lo*) como una ayudante de apoyo (*‘ezer*).

Igualdad de naturaleza

Pablo entiende esta perspectiva cuando cita Génesis 1 y 2 alentando los distintos roles de los hombres y las mujeres en la ig-

66 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

lesia dentro del marco de la igualdad de naturaleza (ver 1 Co 11:7-9 y 1 Tm 2:13).

Es importante recordar que el orden de la creación de la mujer, siendo creada a partir del hombre no sugiere, en ninguna manera, superioridad o inferioridad respecto de él o una relación de dominación/subordinación, ni sugiere un sistema de casta masculino-femenino. Elena de White escribió que “Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él”.¹³

La relación armoniosa atacada

Desafortunadamente, la relación feliz y armoniosa en el Edén, de dos iguales (ambos confiando en Dios como su Padre, uno como líder y el otro como ayudante de apoyo) pronto fue atacada. Al narrar la triste historia de la caída, Génesis 3 describe el derrumbamiento del orden de la creación de Dios: el hombre está ausente; la serpiente le habla a la mujer como si Eva fuera la cabeza y representante de la familia; y la mujer acepta el rol que le dio la serpiente. De hecho, la serpiente va más lejos, asegurando que la prohibición de Dios “fue dada para mantenerlos [a Adán y Eva] en tal estado de subordinación que no obtuvieran conocimiento, que era poder”.¹⁴ La respuesta de Eva a la insinuación de injusticia, con su leve pero contundente variación de la verdadera orden de Dios, ya refleja la mala influencia de la serpiente en su caracterización egoísta de Dios: “Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, *ni le tocaréis*, para que no muráis” (Gn 3:2, 3).

La actividad y la iniciativa del hombre habían sido el centro en Génesis 2, pero ahora, en el capítulo 3, se muestra a la mujer tomando la iniciativa. Basada en su conversación con la serpiente, *razona* hasta llegar a una decisión, *toma* la fruta prohibida, la *come*, y le *convida* a Adán (vers. 6).

Inversión total del liderazgo

En agudo contraste con Génesis 2, donde se llama a la mujer “su mujer” o esposa (vers. 24), ahora se llama al hombre “su marido” [literalmente, “su hombre] (3:6). En pocas palabras, hay una inversión total del liderazgo que había estado basado en el orden de la creación. El hombre comió del fruto en segundo lugar, siguiendo la iniciativa y el ejemplo de la mujer. Pablo señala los roles de los hombres y mujeres establecidos en la creación y las consecuencias de su inversión como la base bíblica para preservar la autoridad masculina de enseñanza en la iglesia (1 Tm 2:13, 14).

El acto decisivo del hombre

La tremenda importancia de esta inversión es resaltada por la manera en que el Génesis describe los resultados de la caída. La decisión del hombre de comer la fruta es el acto decisivo, no el de la mujer. ¿Cómo lo sabemos?

1. Solo después que Adán come, las consecuencias se hicieron claras: los ojos de ambos fueron abiertos; supieron que estaban desnudos y cosieron taparrabos con hojas de higueras; luego oyeron a Dios viniendo y se escondieron (Gn 3:7, 8).

2. Cuando Dios enfrenta este desafío a su orden, trata de buscar a Adán, no a Eva, como el principalmente responsable: “Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Gn 3:9). El pronombre *tú* en hebreo es una forma singular masculina, que se refiere solamente a Adán.

3. Al interrogar a la pareja, es claro que el hombre lleva la responsabilidad principal. Dios primero interroga a Adán con lujo de detalles, y solo después interroga brevemente a la mujer (Gn 3:9-11).

4. Al pronunciar la sentencia sobre Adán, Dios enfatiza que el primer error del hombre fue entregar su responsabilidad de liderazgo, aun antes de comer la fruta: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol...” (vers. 17).

En reconocimiento del principio divino del liderazgo, Pab-

lo atribuye a Adán la completa responsabilidad por la caída de la raza humana, como está indicado en 1 Corintios 15:22: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (ver también Ro 5:12-19).

Consecuencias del pecado

La caída introduce el pecado en el mundo, trayendo dolor y sufrimiento a toda experiencia humana. Las relaciones existentes cambian. Adán no quiere identificarse más con Eva. Hace todo lo posible para evitar llamarla “mi esposa” y en lugar de ello usa una frase muy larga: “la mujer que me diste por compañera”. Al hacer esto, Adán también se distancia de su Creador y coloca la culpa por el pecado sobre Dios, de la misma manera que Lucifer lo hizo en el cielo.

Después de la caída, habría una lucha por el poder. Dios le dijo a Eva que su deseo sería ahora “para” (*él*) su marido (ver. 16). La preposición hebrea *él* se puede traducir tanto en forma positiva (“para”) como negativa (“contra”). Cuando describe una acción “de carácter hostil”, debería ser traducida “contra”.¹⁵ Este significado tiene más sentido considerando Génesis 4:7, que usa casi la misma expresión. En ese versículo, Dios advierte que el deseo del pecado estaría por controlar a Caín, pero que él tiene que dominarlo. De manera similar, en 3:16, Dios advierte a Eva que ahora, por causa del pecado, “desearás *controlar* a tu marido” (vers. 16, NTV). Ella querrá dominarlo y controlarlo (como ya había ocurrido cuando lo urgió a comer el fruto prohibido).¹⁶

El remedio de Dios para esta situación es que continúe el liderazgo de Adán: “él se enseñoreará de ti” (vers. 16). Que el rol de liderazgo del hombre fuera predominantemente positivo o negativo dependería de la manera en que ejerciera este rol, teniendo en vista el liderazgo amante de Dios (como se describe en Ef 5:25), así como también de la disposición de la mujer a aceptarlo. Desafortunadamente, como Elena G. de White observa, “el abuso de parte del hombre de la supremacía que se le dio, a menudo ha hecho muy amarga la suerte de la mujer y ha convertido su vida en una carga”.¹⁷

Antes del pecado, la relación del hombre y la mujer era perfecta y armoniosa, con Adán ejerciendo un liderazgo desinteresado y Eva

proveyendo ayuda y apoyo.

Teoría y práctica

Yo (Gina) debo admitir que este análisis sobre el liderazgo puede sonar bastante teórico, hasta que uno lo pone en práctica. Por ejemplo, hubo una época en la que yo no le presté atención a la idea de sumisión, tal como está delineada en Efesios 5. Después de madurar en mi vida espiritual, no ignoré más el texto, pero todavía luchaba con su significado. Finalmente, un día decidí tener una conversación franca con Dios sobre este asunto.

“Dios”, oré, “creo que la Biblia –toda ella– es tu Palabra, y esto incluye Efesios 5. Pero, ¿realmente quieres decir que me debería someter a mi esposo? ¿Y qué significa “someterme” a él? Realmente quiero entender este texto; por favor, ¿podrías mostrarme su verdadero significado?”

Una paz, cálida como una frazada, me envolvió. Sabía que Dios había oído mi súplica sincera y que me respondería. Pero quedé sorprendida de cuán clara y rápidamente respondió a mi oración.

Mi esposo nos había inscripto en un seguro de salud complementario para cubrir un eventual cáncer. Pensé que no era una mala idea hasta que vi cuánto nos costaba de nuestros sueldos cada mes esta cobertura adicional.

“Después de todo, no creo que necesitemos este seguro para el cáncer”, le dije a Clint. “¡Mira cuánto estamos pagando por él! Además, ¿cuáles son las probabilidades de que tú o yo tengamos cáncer? Ambos tenemos buena salud”. Hasta nuestro contador estuvo de acuerdo: deberíamos cancelar este gasto innecesario.

“Pero realmente creo que deberíamos conservar esta cobertura”, insistió Clint. “¿Qué haríamos *si* a uno de nosotros se le diagnosticara un cáncer? El tratamiento es muy costoso y nuestro seguro regular no cubre todo. Podríamos terminar debiendo miles de dólares”.

Todavía no estaba convencida: todo lo que podía ver era la deducción mensual de nuestro sueldo.

Pero entonces recordé: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer,

70 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5:22-25).

“Bueno”, le dije a Clint, “todavía creo que no es necesario, pero si realmente crees que es mejor mantener el seguro complementario, entonces mantengámoslo”.

Un mes más tarde me diagnosticaron cáncer. Tuve numerosas citas médicas, exámenes de laboratorio, una cirugía importante y tratamiento con radiación. Durante todo el tratamiento, todos los costos fueron completamente cubiertos por el seguro, todo porque decidí seguir la Biblia y hacer lo que ella dice. Hoy alabo a Dios, pues estoy libre del cáncer.

Bendiciones similares resultan de seguir el plan de Dios para el liderazgo de la iglesia.

Notas:

1. *Diccionario de la Real Academia Española*, 22 ed. (Madrid: Espasa Calpe, 2001), 846.
2. *Ibíd.*, 2102.
3. *Ibíd.*, 2089.
4. *Ibíd.*
5. Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 290.
6. Para más información sobre las normas familiares y de la iglesia, ver Clinton Wahlen: “Is ‘Husband of One Wife’ in 1 Timothy 3:2 Gender-Specific?” [“La expresión ‘marido de una sola mujer’ en 1 Timoteo 3:2, ¿es específica en cuanto al género?”] (estudio presentado en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, Columbia, MD, 23 de enero de 2014), 21, 22, <https://www.adventistarchives.org/is-“husband-of-one-1-wife”-in-1-timothy-32-gender-specific>.

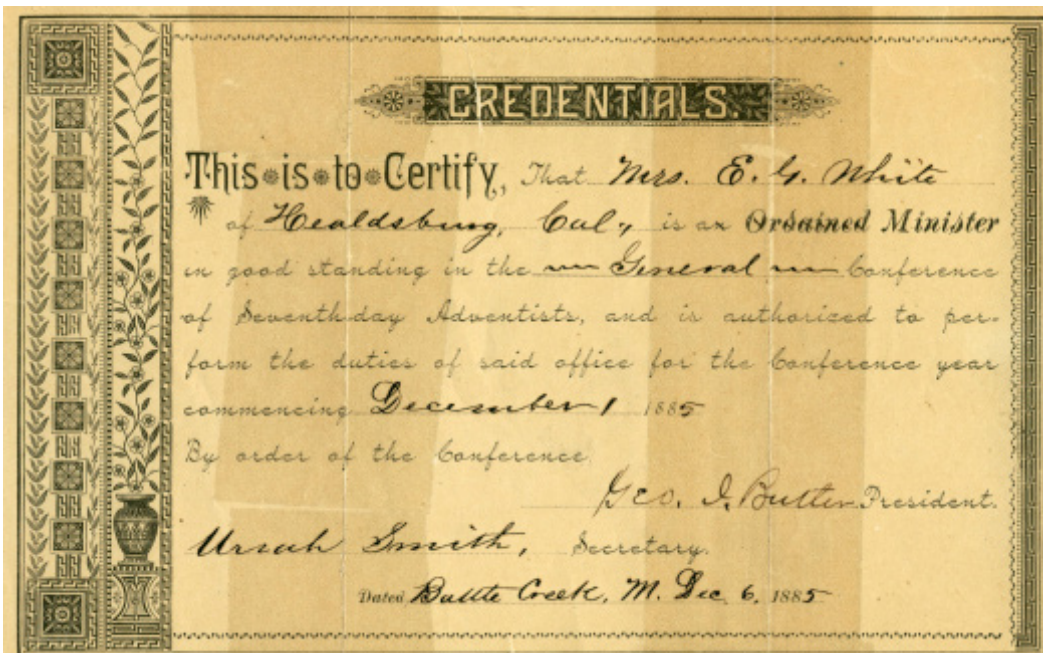
[pdf](#) (consultado el 18 de marzo de 2015).

7. *Theology of Ordination Study Committee Report* [Informe de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación], 100, www.adventistarchives.org/final-tosc-report.pdf (consultado el 18 de marzo de 2015).
8. J. H. Waggoner, “Woman’s Place in the Gospel” [El lugar de la mujer en el evangelio], *The Signs of the Times* [Las señales de los tiempos], 19 de diciembre de 1878, col. 3 (énfasis agregado).
9. G. C. Tenney, “Woman’s Relation to the Cause of Christ” [La relación de la mujer con la causa de Cristo], *The Advent Review and Sabbath Herald* [La revista adventista y el heraldo del sábado], 24 de mayo de 1892, 329, col. 1.
10. Para un análisis más detallado ver el capítulo 5: “Las mujeres, ¿deben permanecer en silencio?”
11. Martin Hanna y Cindy Tutsch, eds., *Questions and Answers About Women’s Ordination* [Preguntas y respuestas sobre la ordenación de la mujer] (Nampa, ID: Pacific Press, 2014), 150.
12. Las palabras en cursiva que están entre paréntesis proporcionan el texto original en hebreo.
13. Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas* (Boise, ID: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 25.
14. Elena G. de White, *Confrontation* (Washington, DC: Review and Herald, 1971), 13, 14.
15. Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Diccionario hebreo e inglés del Antiguo Testamento], (Oxford: Oxford University Press, 1907), 40, (§413.4).
16. Comentando Génesis 3:16, Derek Kidner, *Genesis: An Introduction and Commentary* [Génesis: Una introducción y comentario], Tyndale New Testament Commentary [Comentario Tyndale sobre el Nuevo Testamento], vol. 1 (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1967), 71, describe de esta manera la relación cambiada: “Amar y estimar’ se convierte en ‘desear y dominar”.
17. White, *Patriarcas y Profetas*, 38.

¿Y QUÉ ACERCA DE ELENA DE WHITE?

“Elena de White fue ordenada”, me dijo una amiga hace poco. “Y lo puedo probar: tengo una copia de su certificado de ordenación”.

Habiendo sido (Gina) guía turística por seis años en “Elmshaven”, el último hogar de Elena de White, ubicado en Santa Helena, California, estaba muy familiarizada con el tema del “certificado de ordenación”.



74 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Cuando los visitantes entran por primera vez a Elmshaven, son dirigidos a una habitación de la planta principal con un hogar que alguna vez fuera la habitación de Sara McEnterfer, la asistente y compañera de viajes de Elena de White. Hoy en día la habitación contiene muchos papeles y objetos históricos cuidadosamente colocados en vitrinas. En el estante de arriba de una de esas vitrinas se encuentra una copia de un certificado de licencia ministerial emitido por la Asociación General para la señora E. G. White, con la palabra *Ordenado* cuidadosamente tachada. El certificado fue firmado por el entonces presidente de la Asociación General, George I. Butler, y por Uriah Smith, secretario de la Asociación General, en Battle Creek, Michigan, el 6 de diciembre de 1885.

La copia original de esta licencia, que se encuentra en el White Estate en Silver Spring, Maryland, es una de al menos seis certificados semejantes, algunos de los cuales no tienen la palabra *Ordenado* tachada. Entonces, ¿fue o no fue ordenada?¹

¿Fue ordenada Elena de White?

Elena de White se refirió dos veces al llamado de Dios para que ella sirviera como “la mensajera del Señor”.² La primera declaración fue hecha en 1906:

A la edad de 78 años todavía continúo trabajando. Todos estamos en las manos del Señor. Yo confío en él porque sé que nunca dejará ni abandonará a aquel que pone su confianza en él. Por eso me he puesto bajo su cuidado.

Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.³

Cinco años después, recordando el mismo principio de su ministerio profético, escribió:

Dios me ordenó como su mensajera en la ciudad de Portland, y allí comenzaron mis primeras labores en la verdad presente.⁴

Claramente, en este sentido, Elena de White fue ordenada. Sin embargo, esta fue una ordenación muy especial del Señor mismo

para que sea su profetisa. Esto la pone aparte de todas las otras formas de ordenación.

Según los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, “nunca fue ordenada por la imposición de manos humanas, ni realizó bautismos, casamientos o la organización de iglesias”⁵

Sin embargo, desde 1871 hasta su muerte se le otorgaron las mismas licencias que portaban los ministros ordenados. En la licencia fechada en 1885, la palabra *Ordenado* está cuidadosamente tachada, pero en la siguiente que tenemos de 1887, no lo está. Es por esto que algunas personas sugieren que Elena de White debe haber sido ordenada entre 1885 y 1887. Sin embargo, si este fuera el caso, ¿por qué, durante los 15 años anteriores, se había votado otorgarle la licencia de un ministro ordenado?⁶ De hecho, en la primera de las licencias que se conservan, con fecha del primero de octubre de 1883, la palabra *Ordenado* no ha sido tachada. Nadie diría que el hecho de que la palabra estuviera tachada en 1885 significa que de alguna manera había sido “des-ordenada” en ese año.

En lugar de ello, el hecho de que la palabra *Ordenado* estuviera tachada muestra lo incómodo que es darle una licencia a una profetisa: un cargo para el cual la iglesia obviamente no tiene licencia alguna. De manera que la iglesia de ese tiempo otorgó a Elena de White la mayor licencia que podía darle. Sin embargo, la profetisa realmente no necesitaba una licencia humana. El suyo era un llamado aún más alto, ordenada por Dios mismo, como lo muestra el hecho de que antes de 1871 ella sirvió como “la mensajera del Señor” durante más de veinticinco años sin licencia alguna.

Elena de White responde

Aparte de esto, Elena de White misma claramente indica que ella no era un ministro ordenado. En su “Hoja de datos biográficos” llenada en 1909 para los registros de la Asociación General, se hace la pregunta: “Si ordenado, declare cuándo, dónde, y por quién”. Junto a esta pregunta (ítem 19 en el formulario), simplemente encontramos una “X”; la misma respuesta que dio al ítem 26, el cual pregunta, “Si casado en segundas nupcias, dar fecha, y con quién”.

El hecho de que marcara estas dos preguntas separadas con una “X” indica que Elena de White nunca se casó de nuevo, ni había sido ordenada alguna vez. Aquí ella no está negando que Dios la haya llamado y le haya dado dones para un ministerio profético único; simplemente está respondiendo al sentido obvio de la pregunta, indicando que no se había hecho una ceremonia de ordenación para ella.⁷ Como indicó en 1903, “Nadie me ha oído jamás pretender la dirección de la denominación.”⁸

Elena de White y de la ordenación la mujer

Lo más cerca que llegó Elena de White a pedir que las mujeres fueran ordenadas se encuentra en la siguiente declaración, publicada en 1895:

Aquellas damas que tienen voluntad de consagrar algo de su tiempo para el servicio a Dios, debieran ser encargadas para visitar a los enfermos, atender a los jóvenes, y ministrar a los pobres. Debieran ser separadas para esta tarea por la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitarán el consejo de los dirigentes de la iglesia o del pastor. Pero si son mujeres consagradas que mantienen una comunión vital con Dios, serán un poder para el bien en la iglesia. Este es otro medio para fortalecer y hacer crecer la iglesia. Necesitamos agregar nuevos métodos de labor. Ningún alma debiera ser desanimada; ninguna mano atada; ninguna voz silenciada. Permitamos que cada labor personal, hecha en privado o en público, ayude en hacer avanzar esta gran obra. Coloquemos cargas sobre los hombres y mujeres de la iglesia, para que al ejercitarse, puedan crecer y llegar a ser agentes efectivos en las manos de Dios para iluminar a los que están en tinieblas.⁹

Esta declaración claramente pide separar a algunas mujeres “por la oración y la imposición de manos” para una obra especial. Algunos han descrito esto como alentando algún tipo de “ordenación”, aunque Elena de White no usa la palabra aquí.

¿Cuál es esta obra especial para la cual debiera separarse a algunas mujeres? Permitamos a Elena de White definir ella misma lo que quiere decir:

1. Este ministerio es de tiempo parcial. “Aquellas damas que tienen voluntad de consagrar *algo de su tiempo...*” Así que, desde el mismo comienzo, ella no parece estar refiriéndose al ministerio pastoral. De hecho, en la primera mitad del artículo ya se ha referido a eso, indicando que *todos* los miembros “laicos” de la iglesia, tanto hombres como mujeres,¹⁰ tienen una parte en la difusión del evangelio:

Los ministros deben tomar a los oficiales y a los miembros de la iglesia bajo su tutela, y enseñarles cómo trabajar para el Maestro. Así el ministro no tendrá que hacer todos los trabajos él mismo, y a la vez la iglesia recibirá mayor beneficio que si él se pone a hacer todo el trabajo, impidiendo que los miembros de la iglesia hagan la parte que el Señor les designó.¹¹

2. La obra es diferente de la que la iglesia ya se encontraba realizando. La iglesia ya tenía ministros del evangelio de tiempo completo. “Este es *otro medio* para fortalecer y hacer crecer la iglesia. Necesitamos agregar nuevos métodos de labor.”

3. Tal vez ni siquiera involucre el tener un cargo eclesiástico en el sentido usual del término. Las mujeres “debieran ser encargadas para visitar a los enfermos, atender a los jóvenes, y ministrar a los pobres.” La declaración en sí deja claro que esta obra no es equivalente a la del ministro, o ni siquiera la de oficiales de la iglesia como el anciano, quien es responsable de liderar la congregación, porque luego continúa diciendo que algunas veces “necesitarán el consejo *de los dirigentes de la iglesia o del pastor.*”

¿Qué clase de ministerio?

Entonces, ¿está pidiendo Elena de White que se ordene a las mujeres al ministerio? Solo si pensamos del ministerio en el sentido más amplio posible. Por otro lado, ella claramente ha distinguido este ministerio del ministerio del pastor y de los oficiales dirigentes de la iglesia. El aseverar que esta declaración apoya ordenar a algunas mujeres para ocupar posiciones de liderazgo congregacional o de ministerio evangélico de tiempo completo simplemente no encuentra apoyo en el contenido del texto en sí.

78 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

El énfasis del artículo del cual proviene esta declaración, muchas veces citada, es bastante diferente, tal como queda claro luego de una lectura cándida del artículo entero. Notemos otra cita del mismo artículo, que incluso especifica uno de los deberes de estas mujeres, las cuales, de paso, son descritas como *ayudantes* del ministro:

Que todos avancen, hombro a hombro. ¿No está cada verdadero seguidor de Cristo abierto a recibir sus enseñanzas? Y ¿no deberían todos tener una oportunidad de aprender los métodos de Cristo por la experiencia práctica? ¿Por qué no ponerlos a trabajar visitando a los enfermos y ayudando en otras formas, y así mantener a la iglesia trabajando? Todos estarían, así, enterados de los planes del ministro, de modo que él pueda solicitarles su ayuda en cualquier momento, y ellos puedan trabajar inteligentemente con él. Todos deben ser obreros junto con Dios, entonces el ministro puede sentir que tiene ayudantes en quienes es seguro confiar. El ministro puede apresurar el logro de este propósito mostrando que él *tiene* confianza en ellos al ponerlos a trabajar.¹²

¿Fueron ordenados al ministerio los médicos?

Puesto que Elena de White dijo que algunas mujeres deberían entrenarse como médicas y, en otra declaración, que los médicos involucrados en el trabajo misionero y la ganancia de almas han de ser *puestos aparte*, algunos han sugerido que Elena de White autoriza la ordenación de las mujeres en la siguiente declaración:

La obra del verdadero médico misionero es mayormente una obra de carácter espiritual. Incluye la oración y la imposición de manos; por lo tanto debiera separárselo para esta obra con la misma piedad con que se separa al ministro del Evangelio. Los que son elegidos para desempeñarse como médicos misioneros deben ser separados como tales. Esto los fortalecerá contra la tentación a apartarse de la obra en el sanatorio para dedicarse a la práctica privada. No debiera permitirse que ningún motivo egoísta aparte al obrero de su puesto del deber. Vivimos en un tiempo de responsabilidad

solemne, un tiempo cuando hay que realizar una obra consagrada. Busquemos al Señor con diligencia y entendimiento.¹³

Si Elena de White hubiera tenido la intención de que algunos médicos fueran ordenados *como ministros* lo hubiera dicho mucho más directamente. Podría haber escrito que los verdaderos médicos misioneros deben “ser separados como *ministros del Evangelio*”. En lugar de ello, escribe que han de ser *separados con la misma piedad* con que se separa al ministro del Evangelio. Los médicos misioneros “deben ser separados como tales”, lo que significa como *médicos misioneros*. Ella incluso explica la motivación para realizarlo: para fortalecerlos contra la tentación de dejar la obra en el sanatorio y dedicarse a la práctica privada.

¿Cómo sería nuestra obra médica hoy en día si tuviéramos un equipo tal de médicos misioneros, dedicando sus vidas enteras a un ministerio médico modelado por el ministerio de Jesús al satisfacer las necesidades de la gente, ganarse su confianza, y finalmente invitarlos a seguirlo?¹⁴ Emplear médicos como ministros probablemente no lograría ese fin, pero separarlos como médicos misioneros tal vez lo haría.

Al leer la declaración de Elena de White, no necesitamos adivinar su intención en cuanto a qué clase de obra harían estos médicos misioneros. Hablando de la naturaleza espiritual del trabajo de ellos, escribió que “incluye la oración y la imposición de manos”. Nadie argumentaría que esto significa que los médicos misioneros deberían estar ordenando a las personas al ministerio del evangelio, o incluso ordenando ancianos. Claramente, ella se refiere aquí a las oraciones por los enfermos.¹⁵ Esta declaración muestra que la expresión “oración e imposición de manos” por parte de Elena de White puede referirse a otra cosa que la ordenación al ministerio del evangelio.

Mujeres con licencia para predicar

Poco después de la regularización del sistema de licencias para los ministros ordenados en 1861 por parte de la Asociación de Michigan y poco después de la organización de la Asociación General en 1863, comenzó el sistema de otorgar licencias a individuos

80 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

que parecían ser candidatos promisorios para el ministerio. Estas licencias autorizaban como obreros a aquellos que se sentían llamados al ministerio, para que pudieran “probar su llamado por el servicio activo en la causa de Dios”¹⁶ y “mejorar su don de predicación al abrirse el camino”.¹⁷

La primera mujer en recibir una licencia para predicar fue Sarah A. Hallock de Lindsay en septiembre de 1869.¹⁸ Trabajando eficientemente junto a su esposo, ella multiplicó la efectividad de ellos a lo largo de una gran parte de Nueva York y Pennsylvania. Desde ese momento en adelante, y también a comienzos del siglo XX, la Iglesia Adventista otorgó licencias tanto a mujeres como a hombres. Deberíamos tener en mente que en este primer período había muy pocos ministros y no había un camino claramente establecido para acceder a la ordenación. Por lo tanto, el hecho de que se les haya otorgado licencias a las mujeres no es una indicación de que la iglesia tuviera la intención de ordenarlas en algún momento. La norma de que hubiera un examen previo al otorgamiento de la licencia se estableció recién en 1878, casi diez años después de la primera licencia otorgada a una mujer.

De hecho, en el comienzo del movimiento adventista los ministros ordenados simplemente eran llamados “hermanos predicadores”. Más tarde, una vez que la iglesia comenzó a emitir licencias para predicar, quienes habían sido ordenados eran llamados “ministros” y les eran dadas “credenciales”, mientras que los demás eran llamados “licenciados” y recibían “licencias”.¹⁹ Durante la mayor parte de la historia de la Iglesia Adventista, esta fue una distinción muy significativa. Tal como lo explicó un administrador de mucha experiencia en 1942:

El ministro licenciado no tiene la autoridad para presidir en ninguna de las ordenanzas de la iglesia. No puede administrar el bautismo o la Santa Cena, o realizar ceremonias de bodas. No puede presidir en las sesiones o las reuniones de la iglesia en las que se suman miembros a la feligresía o en las que se separan miembros de la feligresía. Su licencia ministerial no lo inviste de tal autoridad. Está autorizado a predicar, o asistir espiritualmente en cualquiera de las actividades de la iglesia, a

dirigir en la obra misionera, y especialmente a involucrarse en los esfuerzos evangelísticos.²⁰

Con esta distinción entre ministros y licenciados en mente, es muy significativo que Elena de White *nunca* pide que las mujeres sean “ministras”. La sustitución del término “ministro” por “pastor” es un fenómeno relativamente reciente. No fue sino hasta después de la segunda guerra mundial que la mayoría de los ministros adventistas llegaron a ser “pastores establecidos” en un lugar, sirviendo a una iglesia local específica.²¹ Con sabiduría, nuestros pioneros se habían resistido en forma deliberada a este concepto del ministerio tan prevaleciente en otras denominaciones en aquel entonces y hoy en día.²² En esto también fueron a la Biblia para ser orientados, como lo explica Jaime White:

No parece haber sido el propósito de Cristo que sus ministros lleguen a ser predicadores asalariados establecidos permanentemente en un lugar. De sus primeros ministros se dice, inmediatamente luego de recibir su elevada comisión, que “saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.” Marcos xvi, 15-20. ...

Pablo no era lo que hoy en día se llama un “pastor establecido”; sin embargo, en Corinto “se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.” [Hch 18:11]. Estos primeros maestros del cristianismo permanecían en una ciudad, o lugar, hasta que su testimonio despertaba a la gente y se formaba un cuerpo de creyentes, y se los establecía en la doctrina de Cristo. Se los organizaba para que estos discípulos pudieran sostener el culto a Dios. Y entonces estos ministros pasaban a un nuevo campo de labor. Estas iglesias no eran llevadas en los hombros de sus ministros, sino que eran dejadas para que sostuvieran el culto a Dios entre ellos. Ocasionalmente pasaban y visitaban a los hermanos, para exhortarlos, confirmarlos, y confortarlos.²³

Obviamente, puesto que se esperaba que aquellos que recibían las licencias viajaran ampliamente en lugar de permanecer en un lugar, la mayoría de las mujeres, tales como Sarah de Lindsay, eran

82 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

esposas de ministros ordenados, aunque algunas mujeres solteras también recibieron licencias.²⁴ Generalmente, estas mujeres no estaban encargadas de servir como líderes de las iglesias.²⁵ Algunas, sin embargo, eran oradoras y evangelistas de talento.²⁶ Como veremos en el próximo capítulo, tales mujeres estaban involucradas, precisamente, en la obra que Elena de White alentaba a las mujeres a hacer. No fue sino hasta doce años después de que fuera licenciada por primera vez una mujer, que surgió para su consideración la cuestión de si las mujeres debían ser ordenadas.

El voto de 1881 de ordenar a las mujeres

En el congreso de la Asociación General realizado en 1881, se presentó a los delegados dos resoluciones que trataban con el tema de la ordenación: una más general, que tenía que ver con la idoneidad espiritual de los candidatos ministeriales, y la segunda, referida a la ordenación de la mujer. El registro del primer voto dice:

Votado, que todos los candidatos para licencia y ordenación deberían ser examinados con respecto a su idoneidad intelectual y espiritual para el exitoso cumplimiento de los deberes que pesarán sobre ellos como licenciados y ministros ordenados.²⁷

La idoneidad espiritual de los ministros

Esta resolución, que fue votada y adoptada, expandía el requisito de 1878 de examinar a los candidatos a recibir una licencia para incluir también a los candidatos a la ordenación. Sin embargo, también había una diferencia tal vez aún más significativa. El voto de 1878 solamente había especificado que los candidatos a recibir una licencia fueran examinados “con respecto a sus cualidades doctrinales y educativas”.²⁸ Esta nueva resolución estipulaba “que todos los candidatos a licencia y ordenación deberían ser examinados con respecto a su *idoneidad intelectual y espiritual*”.²⁹ Hay un claro cambio en el énfasis. Tan importante como esto, y tal vez aún más importante que el conocimiento doctrinal y el nivel de educación, es la espiritualidad del candidato ministerial, un énfasis que está de acuerdo con las cualidades bíblicas expresadas en 1 Timoteo 3 y Tito 1.

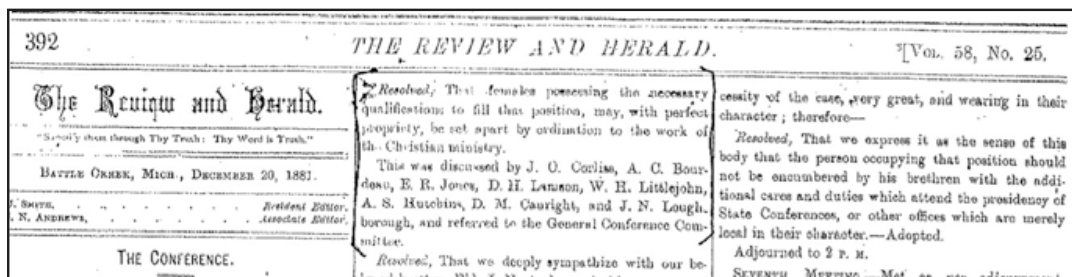
Este voto también hacía eco de las preocupaciones de Elena de White sobre las condiciones prevalecientes entre los ministros de la iglesia en ese momento; condiciones que la llevaron a pedir una reforma. En un testimonio publicado un año antes de que la Asociación General adoptara esta resolución, ella hizo un llamado explícito a un cambio en la evaluación de las cualidades de un candidato ministerial: “El ministerio necesita un cambio decidido. Es preciso un examen crítico respecto de las cualidades de un ministro”.³⁰

Ella dejó en claro que el problema era espiritual: “El ministerio está corrompido por ministros que no se han santificado. A menos que el modelo para el ministerio sea más elevado y más espiritual, la verdad del evangelio se debilitará más y más”.³¹ Ante este llamado a que las cualidades espirituales estuvieran en su lugar, este voto de 1881, que actualizaba el criterio para examinar la “idoneidad espiritual” de una persona antes de otorgarle una licencia o credencial ministerial, parece ser una clara respuesta a este llamado.

El voto sobre la ordenación de la mujer

La segunda resolución considerada por el congreso de la Asociación General de 1881 trataba acerca de la ordenación de mujeres:

Votado, que las mujeres que posean las cualidades necesarias para ocupar ese lugar, pueden, de manera totalmente apropiada, ser apartadas por la ordenación para la obra del ministerio cristiano”.³²



Algunos han sugerido que esta resolución fue votada y luego remitida a la comisión de la Asociación General para que la implementara. Esto no es correcto, porque si así fuera el registro lo

84 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

hubiera dejado en claro. El primer voto, que pedía cualidades espirituales para el ministerio de la iglesia, fue votado y “adoptado”; mientras que este, sobre ordenar mujeres, fue “referido a la Comisión de la Asociación General”.³³ Los tres hombres que formaban esta comisión, ¿se oponían obstinadamente a la voluntad de la iglesia en 1881 porque esta resolución nunca más fue considerada? Si este fuera el caso, esperaríamos que alguien volviera a traer el asunto al congreso de la Asociación General en 1882, o en 1883, o en 1884. De hecho, los congresos de la Asociación General fueron anuales hasta 1889, cuando comenzaron a realizarse cada dos años, pero la resolución nunca fue reintroducida.

Algunos pueden pensar que el asunto fue referido a la Comisión de la Asociación General porque la propuesta necesitaba ser modificada, o tal vez redactada de nuevo. Sin embargo, este no es el caso. Al estudiar este asunto y cómo tales resoluciones eran tratadas en el siglo diecinueve, David Trim, director de la Oficina de Archivos, Estadísticas, e Investigación de la Asociación General, concluyó: “El referir resoluciones de la Comisión de Resoluciones a la Comisión de la Asociación General era una forma discreta de rechazarlas”.³⁴ En síntesis, la comisión nunca la trajo nuevamente a la sesión de la Asociación General porque no se esperaba que lo hiciera.

A diferencia de la situación de hoy en día, el asunto de la ordenación de la mujer a fines del siglo XIX evidentemente generaba poco debate. Las minutas de la sesión no solo registran los votos y su resultado, sino también los nombres de quienes hicieron uso de la palabra en la ocasión.³⁵ El primer voto, que pide examinar las cualidades de los ministros, no parece controversial. Nueve personas hablaron, y fue adoptado. La siguiente resolución, que pide ordenar mujeres al ministerio, tuvo ocho personas participando, y fue referida a la comisión. Considerando todos los hechos, incluyendo que la medida nunca volvió a ser considerada, parece claro que la idea de ordenar mujeres tenía muy poco apoyo en la iglesia en ese entonces.

El silencio de Elena de White

Elena de White no estuvo presente en el congreso de la Asociación General de 1881. Probablemente haya leído el informe de

las resoluciones en la *Review* algunas semanas después o se habrá enterado a través de su hijo Willie, pero no tenemos registro de que haya comentado el tema en un sentido o en el otro.

Por supuesto, debemos tener cuidado con los argumentos basados en el silencio, porque nunca pueden ser probados ni refutados. El silencio de Elena de White *por sí solo* no tiene mucha fuerza. Pero si estaba a favor, ¿por qué no manifestó su oposición cuando la iglesia dejó el asunto de lado? Por el otro lado, si ella realmente no estaba a favor de ordenar mujeres, surgen por sí mismas dos razones:

1. Ella puede haber considerado que el asunto simplemente no era tan importante. O,

2. Si consideraba que la iglesia no debería ordenar mujeres, puede no haberse expresado sobre el voto porque no era necesario. La iglesia no iba a comenzar a ordenar mujeres, por lo tanto, no era necesario hacer una corrección.

El silencio de Elena de White durante una crisis

Es interesante que sabemos de otro momento en que la iglesia enfrentó peligros reales acerca de los cuales Elena de White fue advertida en visión, y sin embargo permaneció en silencio. En conexión con la crisis sobre el panteísmo que llegó a su clímax con la publicación del libro *Living Temple*, del Dr. John Harvey Kellogg, ella escribió lo siguiente:

Por el tiempo cuando se publicó *Living Temple*, pasaron delante de mí, durante la noche, símbolos que indicaban que algún peligro se avecinaba, y que debía prepararme para él poniendo por escrito las cosas que Dios me había revelado acerca de los principios fundamentales de nuestra fe. Se me envió un ejemplar de *Living Temple*, pero quedó en mi biblioteca sin que lo leyera. Por la luz que me dio el Señor, supe que algunas de las opiniones propiciadas en el libro no llevaban la aprobación de Dios y que eran una trampa que el enemigo había preparado para los últimos días. Pensé que eso sería ciertamente discernido y que no sería necesario que yo dijera nada en cuanto a él.³⁶

86 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Si los líderes de la iglesia hubieran visto el peligro en los conceptos contenidos en *Living Temple* y actuado en contra de ello, evidentemente Elena de White no hubiera dicho nada. Sin embargo, su silencio en cuanto al panteísmo no quería decir que estuviera bien. Ella solo se expresó cuando fue claro que el error estaba ganando terreno, y entonces habló vigorosamente.

El silencio de Elena de White puede ser tan significativo como cuando ella se expresó. La intervención divina no es necesaria siempre y cuando los líderes de la iglesia conozcan sus Biblias y sigan la dirección del Espíritu Santo. Por supuesto, aún algunas veces cuando ella se expresó, algunos no escucharon y fue necesaria la intervención adicional de Dios. En el caso del libro *Living Temple*, el fuego arrasó con la casa editora Review and Herald, destruyendo tanto las placas como las copias sin terminar de la primera edición del libro.³⁷

De manera que, cuando la iglesia consideró una resolución en 1881 para ordenar mujeres al ministerio y esa postura no prevaleció, el hecho de que Elena de White no haya dicho nada al respecto debería decirnos algo. Si, por otro lado, la negativa de la iglesia a ordenar mujeres hubiera sido un error y ese error hubiera triunfado en el congreso de la Asociación General, entonces bien podríamos esperar que ella se manifestara en contra de tal rechazo.

Encargada de protestar contra las injusticias

Es muy esperable que Elena de White se hubiera manifestado en contra de negarle la ordenación a las mujeres si tal negativa fuera arbitraria, injusta, y opresiva. Ella declaró:

Se me encargó que no descuidara ni pasara por alto a los que eran víctimas de injusticias. Se me encargó especialmente que protestara contra un proceder despótico o arbitrario hacia los ministros del Evangelio de parte de los que tienen autoridad oficial. Aunque es desagradable ese deber, debo reprochar al opresor y pedir justicia. Debo presentar la necesidad de preservar justicia y equidad en todas nuestras instituciones.³⁸

A las mujeres se les daba una licencia para predicar y evangelizar,

pero los oficiales de la iglesia que se reunieron en este congreso de la Asociación General no consideraron conveniente ordenarlas como ministras. Elena de White habló fuertemente:

- ▶ a favor de que a las obreras se les pagara, y se lo hiciera en forma justa,
- ▶ acerca de la importancia de sostener a los ministros de edad avanzada,³⁹
- ▶ en contra del trato injusto hacia los ministros de color,⁴⁰

pero no dijo nada cuando los líderes en 1881 se negaron a permitir que las ministras licenciadas fueran ordenadas.

Aunque la instrucción de protestar contra la injusticia llegó veinticinco años después, en 1906, la práctica de no ordenar mujeres prevaleció hasta el final de la vida de Elena de White y continuó después. Evidentemente, ella no veía a esta práctica como “arbitraria”, “autoritaria”, o una cuestión de “justicia y equidad”. Se le “encargó especialmente que protestara contra” tales cosas, pero no protestó contra la práctica de no ordenar mujeres. Sin ir demasiado lejos, su silencio con respecto al asunto de la ordenación de la mujer, especialmente a la luz de todo lo que hemos visto, debería hacernos pensar muy cuidadosamente antes de sostener que sus declaraciones en apoyo a las mujeres en el ministerio tenían de alguna manera la intención de llevar a la iglesia a ordenarlas.

Mujeres como pastoras de la grey

Otra cita de Elena de White que se suele mencionar para apoyar la idea de que las mujeres deberían ser ordenadas como ministras está en *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6: “Es la compañía del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar [literalmente: “llegar a ser pastores de”] la grey de Dios”.⁴¹

Algunos argumentan que esta declaración pide que las mujeres, a través de la preparación del Espíritu Santo, lleguen a ser ministras del evangelio en el sentido más frecuentemente aceptado hoy en día del término: una líder de una congregación local, empleada

de la asociación, e incluso tal vez ordenada. Pero aunque el término *pastor* puede ser el término más utilizado hoy en día para esta obra, no era la palabra que Elena de White o la iglesia en aquel entonces utilizaba. Ella normalmente llamaba *ministros*, y no pastores, a aquellos que trabajan “con la Palabra y la doctrina”.⁴² Por lo tanto, sería muy extraño que se estuviera refiriendo a lo que hoy en día llamamos “pastores”. De hecho, una búsqueda rápida en sus escritos publicados incluyendo las distintas formas y variantes (incluso verbales) de los términos *ministro* y *pastor*, muestra que por cada vez que aparece la palabra *pastor* con todas sus variantes, el término *ministro* en todas sus formas aparece más de 30 veces.

¿Quiénes son “Pastores”?

Cuando consideramos la manera en que Elena de White realmente utilizaba el término *pastor*, encontramos que frecuentemente lo usa en conexión con *el rebaño* y el mostrar interés en nutrir al pueblo de Dios, así como un pastor mostraría tierna consideración personal por cada oveja individual. Un ejemplo en que se nota muy claramente esta connotación aparece en el siguiente informe, escrito desde Australia en 1892:

El pastor H. ha vivido y predicado aquí [Adelaide, Australia], pero no ha sido un buen pastor del rebaño. Le decía a las pobres ovejas que prefería ser castigado con un látigo que tener que hacer visitación. Ha descuidado la labor personal; por lo tanto el trabajo pastoral no ha sido realizado ni en la iglesia ni en sus alrededores.... Si el predicador hubiera hecho el trabajo de pastor, un mayor número de almas se estaría regocijando en la verdad.⁴³

Consideremos brevemente otros ejemplos en los cuales Elena de White usa la palabra *pastor* en forma similar:

Refiriéndose a los ministros que se habían educado a sí mismos para llegar a ser polemistas y debatir, ella se lamentaba: “En muchos sentidos los hombres entrenados en este tipo de escuela se volvían inaptos para ser pastores de las ovejas y los corderos”.⁴⁴

Hablando de los ministros que dedicaban demasiado tiempo a leer y escribir, ella indicó que “con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben, porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraimiento y el estudio. El pastor debe visitar a sus feligreses de casa en casa, enseñando, conversando y orando con cada familia, y atendiendo al bienestar de sus almas. No debe descuidarse a los que hayan manifestado un deseo de conocer los principios de nuestra fe, sino que se los ha de instruir cabalmente en la verdad”.⁴⁵

Su preocupación por el cuidado personal del rebaño se expresa nuevamente de esta manera:

Han de asignarse responsabilidades a los miembros de iglesia. El espíritu misionero debe despertarse como nunca antes, y deben asignarse obreros según se necesiten, que actúen como pastores del rebaño, esforzándose personalmente para poner a la iglesia en una condición en que la vida espiritual y la actividad se echen de ver en todos sus contornos.⁴⁶

En cada uno de estos ejemplos, el *pastor* ha de involucrarse en la labor personal por el rebaño de Dios, aun cuando esa tarea sea realizada por “los miembros de la iglesia” en lugar del ministro. Una persona, ya sea hombre o mujer, que visita a las familias, enseñándoles y orando con ellos, mostrando cuidado e interés personal, está realizando trabajo pastoral. De hecho, esto era vital porque, como hemos visto, los ministros adventistas no recibían un sueldo para ser “pastores establecidos”. La mayoría de ellos eran evangelistas, a veces como equipos formados por el esposo y la esposa, levantando una iglesia en un lugar, estableciéndola, y luego trasladándose a otro lugar. En el contexto de tal ministerio itinerante, cuando Elena de White habló de “apacentar la grey de Dios”, ella estaba describiendo más una función que un puesto, función desarrollada en el ministerio personal a las ovejas del rebaño de Jesús.

Pastores y ministros

Considerar el contexto mayor de esta declaración nos ayuda a comprender mejor esta idea de *pastorear* al rebaño. Leamos nuevamente

90 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

esta oración de *Testimonios a la Iglesia*, Tomo 6, esta vez en el contexto del párrafo entero.

Todos los que deseen tener oportunidad de ejercer un verdadero ministerio, y que quieran entregarse sin reserva a Dios; hallarán en el colportaje oportunidades para hablar de las muchas cosas concernientes a la vida futura e inmortal. La experiencia así ganada será aun de más valor para los que se están preparando para el ministerio. Es la compañía del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios.

El énfasis principal está en el colportaje: vender libros de puerta a puerta. El resto del párrafo describe los beneficios de carácter y experiencia que recibirán aquellos que se involucran en la obra del colportaje. De hecho, el título de la sección entera de este testimonio es “El colportor es un obrero evangélico”.

Por supuesto, otro asunto enfatizado por Elena de White aquí es que el evangelismo a través de la literatura es una buena preparación para el ministerio. El obrero sale a visitar los hogares, haciendo una labor personal, buscando traer a las ovejas perdidas al redil del Señor, esto es, *pastoreando* la grey de Dios. Es una obra que muchos pueden y deberían realizar, tanto hombres como mujeres, no solamente los ministros.

El ministerio personal en el hogar

En un pasaje similar, unas páginas más adelante en el mismo tomo, Elena de White muestra claramente que su apoyo al colportaje como preparación para el ministerio se basa en su trabajo de ministerio personal en el hogar:

Algunos hombres a quienes Dios llamó a la obra del ministerio comenzaron como colportores. Se me ha indicado que esta es una preparación excelente si su objetivo es diseminar la luz y llevar las verdades de la Palabra de Dios directamente a los hogares. Con frecuencia se les presentará en la conversación la oportunidad de hablar de la religión de la Biblia. Si hacen esta obra como debieran, visitarán las familias, manifestarán compasión cristiana y amor

por las personas, y les beneficiarán en gran manera. Será una experiencia excelente para cualquiera que se proponga entrar en el ministerio.

Los que están preparándose para el ministerio no pueden dedicarse a otra ocupación que les imparta una experiencia tan amplia como la del colportaje.⁴⁷

Esta obra personal en el hogar, que es central en el colportaje, es precisamente el método de labor para el cual Elena de White dijo que las mujeres estaban especialmente preparadas y en el cual ellas podían cumplir “una tarea ministerial” que los hombres no podían realizar.⁴⁸

Hacen falta hombres jóvenes

En otro lugar en el mismo libro, Elena de White habla de la necesidad de que fueran entrenados más ministros y que entraran en el campo de labor. Si ella hubiera tenido la intención de abrir la opción del ministerio regular para las mujeres, bien podríamos esperar que ella lo mencionara aquí. Pero notemos las referencias al género en la siguiente declaración:

Hay una urgente demanda de obreros en el campo misionero. Hacen falta *hombres jóvenes* para esta obra; Dios los solicita. Su educación es de primordial importancia en nuestros colegios y en ningún caso debiera ello ignorarse o considerarse como cosa secundaria. Es una acción totalmente equivocada que los maestros, al aconsejar otras ocupaciones, desanimen a *los jóvenes* que pudieran prepararse para realizar una obra aceptable en el ministerio. Los que presentan obstáculos para impedir a *los jóvenes* que se preparen para este trabajo están contrarrestando los planes de Dios y tendrán que dar cuenta de su proceder. Hay entre nosotros un gran porcentaje de *hombres* capaces. Si sus aptitudes se pusieran en uso, tendríamos veinte ministros donde ahora tenemos uno.⁴⁹

Esta idea se reafirma más adelante en el mismo tomo donde la sección siete, “Invitación al servicio”, comienza con el artículo “Jóvenes [literalmente, “hombres jóvenes”] en el ministerio”⁵⁰ Entre numerosos llamados en dicho libro para que “hombres” y

92 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

“hombres jóvenes” entren en el ministerio, no se menciona que las mujeres sean llamadas a unirse a las filas de los ministros. Si hubiera sido la intención de Elena de White, en la parte anterior de su libro, indicar que las mujeres tanto como los hombres han de prepararse para el ministerio regular del evangelio, entonces esperaríamos que ella lo mencione aquí, pero no lo hace.

Tales declaraciones de Elena de White son numerosas, y podrían mencionarse muchas más aquí. Tal vez sea suficiente dirigir nuestra atención a solo dos más que son típicas de la perspectiva que aparece a lo largo de sus escritos:

El propósito principal de nuestro colegio era brindar a *hombres jóvenes* la oportunidad de estudiar para el ministerio y de preparar a personas *jóvenes de ambos sexos* como obreros en los diferentes ramos de nuestra causa. ...

Los que entran en el campo misionero deben ser hombres y mujeres que anden y hablen con Dios. Los que se destacan como ministros en el sagrado púlpito, deben ser *hombres de reputación intachable*.⁵¹

Parece haber una clara distinción hecha en base al género aquí, entre los hombres jóvenes quienes deberían “estudiar para el ministerio” y los jóvenes de ambos sexos que deberían prepararse como “obrerros” en los diferentes ramos (o departamentos) de la iglesia. Notemos también que la segunda declaración, al decir que los ministros “deben ser hombres de reputación intachable”, se refiere a las cualidades de los ancianos/ministros mencionadas en 1 Timoteo 3:2, donde Pablo dice que el obispo “sea irreprochable, marido de una sola mujer”.

¿Ministras o pastoras?

Con este trasfondo histórico, estamos ahora en una mejor posición para entender la declaración de Elena de White de que el “Espíritu Santo... prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios.” No parece probable que ella estaba llamando a las mujeres tanto como los hombres a ser pastores en el sentido actual del término. Puesto que ella utilizó el término *pastor* para describir una *función* (verbo) tanto como un oficio o

cargo (sustantivo) y reconoció que los dos no siempre iban juntos, es mucho más probable que, al decir “apacentar la grey de Dios”, ella se refería a aquellos que ejercían un ministerio personal de visitación e instrucción en el hogar. Si ese es el significado que ella quiso darle, entonces coincide con las otras declaraciones que ella hace acerca de la clase de obra que las mujeres están especialmente calificadas para hacer, cumpliendo un rol que es complementario al de los hombres. También armoniza con sus llamados específicamente dirigidos a los hombres para que fueran obreros ministeriales en el mismo tomo de los *Testimonios*.

Si, a pesar del trasfondo histórico que hemos observado para este pasaje, uno sigue insistiendo que ella llama a las mujeres a servir en el oficio de *ministras*, ¿por qué no hay declaraciones que sean claras y al punto en ese sentido? Por otro lado, como hemos visto, hay una obra que las mujeres están especialmente calificadas para hacer, para la cual los hombres no lo están. En muchas ocasiones, Elena de White describió cuál es la obra que las mujeres pueden y deberían hacer para el Señor, un tema que se analizará en el siguiente capítulo.

Notas:

1. En este capítulo y en el siguiente, estamos en deuda con William Fagal, director asociado del Ellen G. White Estate en Silver Spring, Maryland, por su permiso para adaptar material de su estudio, “Ellen White and the Role of Women in the Church” [Elena de White y el rol de las mujeres en la iglesia], revisado y entregado al Instituto de Investigación Bíblica en diciembre de 1987, <http://egwtext.whiteestate.org/publication.php?pubtype=Book&book-Code=EWRWC&lang=en&pagenumber=1> (enlace accedido el 19 de marzo de 2015)
2. Con respecto al motivo de esta forma de llamarse a sí misma, ver Elena G. de White, *Mensajes Selectos*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1966), 1:36.
3. Elena G. de White, *Hijas de Dios*, (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1999), 270.

94 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

4. *Ibíd.* Publicado originalmente en Ellen G. White, “An Appeal to Our Churches Throughout the United States,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 18 de mayo de 1911, 3, col. 1.
5. Esta declaración se encuentra en White, *Hijas de Dios*, 267 (Apéndice C).
6. En esos años, así como en los siguientes, su nombre simplemente aparece en las listas de aquellos a quienes se votaba otorgar credenciales ministeriales.
7. Ver la carta de D. E. Robinson a L. E. Froom, citando a W. C. White, en el Apéndice 4, “Respuesta de parte de W. C. White con respecto a las credenciales de Elena G. de White”. Si bien fue Mary Steward, una de las asistentes de Elena de White, quien en realidad escribió la información en el formulario en nombre de Elena de White, no hay motivos para dudar de su exactitud.
8. Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 8:247.
9. White, *Hijas de Dios*, 105. Publicado originalmente en Ellen G. White, “The Duty of the Minister and the People,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de julio de 1895, par. 8.
10. Ellen G. White, “The Duty of the Minister and the People,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de julio de 1895, par. 4: “La obra del ministro es también la obra del miembro laico”.
11. *Ibíd.*, pár. 2.
12. *Ibíd.*, énfasis en el original.
13. Elena G. de White, *El evangelismo*, (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 397, 398.
14. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1967), 102.
15. Esto parece ser el equivalente médico misionero al de los ancianos llamados a orar por los enfermos y ungirlos con aceite (Stg 5:14,15), respecto de lo cual véase *Ibíd.*, págs. 171-178. Tal vez este sea el motivo por el cual deben ser puestos aparte con la misma solemnidad con que se separa al ministro/anciano.

16. “Business Proceedings of the Eighth Annual Session of the General Conference of S. D. Adventists,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 22 de marzo de 1870, 110, col. 3.
17. “The Michigan State Conference” [La Asociación de Michigan], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 26 de mayo de 1868, 357, col. 1, donde figuran en la lista William C. Gage, James G. Sterling, y Uriah Smith como receptores de esta credencial. Un año después, se otorgaron credenciales a otros ocho obreros, y se renovaron las de estos tres. (“Michigan State Conference,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 25 de mayo de 1869, 173, col. 3).
18. “Report of the N.Y. and Pa. Conference” [Informe de la asociación de Nueva York y Pennsylvania], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 12 de octubre de 1869, 126, col. 3.
19. Ver, por ejemplo, “The Conference” [La Asociación], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 25 de mayo de 1869, 172, col. 1, donde se registra que “veintidós ministros y licenciados se encontraban presentes” en el congreso de la Asociación General de ese año. Ocasionalmente, el término “ministros licenciados” podía referirse a los licenciados, pero cuando aparece solo la palabra “ministros”, se refiere únicamente a los ministros ordenados.
20. Oliver Montgomery, *Principles of Church Organization and Administration* [Principios de organización y administración de la iglesia], (Washington, DC: Review & Herald, 1942), 134.
21. Ken Corkum, “The Role of the Seventh-day Adventist Minister in Public Evangelism” [El rol del ministro adventista del séptimo día en la evangelización pública] (Tesis de Doctorado en ministerio, Andrews University, 1986), 98-101; también 32, 90 donde se encuentran declaraciones inequívocas de A. G. Daniells y George Starr con respecto a la naturaleza itinerante de la obra ministerial durante la época en que vivió Elena de White; comparar con 50-91 donde hay otras declaraciones relacionadas de ella, Daniells, y otros. Ver también Russell Burrill, *Recovering an Adventist Approach to the Life & Mission of the Local Church* [Recuperando un abordaje adventista a la vida y misión de la iglesia local] (Fallbrook, CA: Hart, 1998); Idem, *A Study of the Biblical Terms for Clergy and Their Historical Development in Christianity and Adventism* [Un estudio de los términos bíblicos para el clero y su desarrollo histórico en el cristianismo y el adventismo] (Berrien Springs, MI: North American Division Evangelism Institute, 1994).

96 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

22. Ver “The Camp-Meeting” [La reunión campestre], *Progress*, La Porte City, 21 de junio de 1871, republicado en *Advent Review and Sabbath Herald*, 27 de junio de 1871, 12, col. 2: “No tienen pastores establecidos. Sus ministros predicadores son todos evangelistas, quienes hacen sus labores de lugar en lugar, bajo la supervisión de una comisión de tres dirigentes de la Asociación. Cada iglesia tiene ancianos locales, diáconos, y otros oficiales que suelen tener otras denominaciones.” Comparar con G. I. Butler, “The Systematic-Benevolence Fund and the Ministry” [El fondo de benevolencia sistemática y el ministerio], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 6 de mayo de 1873, 163, col. 1.
23. Jaime White, “Go Ye Into All the World and Preach the Gospel” [Id a todo el mundo y predicad el evangelio], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 15 de abril de 1862, 156, col. 1. Elena G. de White, en “The Work in Greater New York” [La obra en la gran Nueva York], *Atlantic Union Gleaner*, 8 de enero de 1902, 2, reiteró la sabiduría de esta forma de trabajar: “No debería haber un llamado a tener pastores establecidos en nuestras Iglesias, sino dejad que el poder vivificador de la verdad impresione a los miembros individuales a actuar, guiándolos a obrar con interés de llevar a cabo un trabajo misionero eficiente en cada localidad. Como la mano de Dios, la iglesia ha de ser educada y entrenada para realizar un servicio efectivo. Sus miembros han de ser los devotos obreros cristianos del Señor.”
24. Por ejemplo, la señora S. M. I. Henry, cuyo esposo había fallecido muchos años antes por las heridas sufridas en la Guerra Civil, que se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día tarde en su vida. Ver el capítulo 8, “Un ‘Ministerio de la Mujer’”; ver también Laurel Damsteegt, “S. M. I. Henry: Pioneer in Women’s Ministry” [S. M. I. Henry, Pionera en el ministerio de la mujer], *Adventists Affirm* 9.1 (Primavera de 1995), 17.
25. Cuando los hombres no se encontraban disponibles o dispuestos a servir en ciertos lugares, algunas mujeres en efecto sirvieron como líderes de Iglesias, como lo hizo, por ejemplo, Mabel Vreeland, una instructora bíblica credenciada quien ministró a las iglesias en el norte del estado de Nueva York por unos años a mediados del siglo veinte.
26. Por ejemplo, Lulu Wightman y la señora S. M. I. Henry, licenciadas en 1898, y Minnie Syp (quien pronto cambió la forma de escribir su apellido a Sype), licenciada en 1902. El Apéndice

- 5, “Mujeres adventistas con credencial ministerial, 1839-1975” presenta una lista de las mujeres que recibieron una licencia para predicar, el año en el cual recibieron la licencia por primera vez, y la asociación u organización que emitió la licencia.
27. “General Conference: Business Proceedings (Continued)” [Acta del congreso de la Asociación General (Continuación)], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 20 de diciembre de 1881, 392, col. 1.
28. “Seventeenth Annual Session of the General Conference of S. D. Adventists” [Décimo séptima sesión anual de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 17 de octubre de 1878, 122, col. 1.
29. “General Conference” [Asociación General], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 20 de diciembre de 1881, 392, col. 2 (énfasis agregado).
30. White, *Testimonios para la Iglesia*, 4:434.
31. *Ibíd.*
32. “General Conference” [Asociación General], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 20 de diciembre de 1881, 392, col. 2.
33. *Ibíd.* Col. 1, 2.
34. David Trim, “The Ordination of Women in Seventh-day Adventist Policy and Practice, up to 1972” [La ordenación de mujeres en las normas y practicas adventistas del séptimo día, hasta 1972], versión revisada y levemente expandida del estudio presentado en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, 22 de julio de 2013, 16, <https://www.adventistarchives.org/the-ordination-of-women-in-seventh-day-adventist-policy-and-practice.pdf> (enlace accedido el 23 de marzo, 2015).
35. Ver “General Conference” [Asociación General], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 20 de diciembre de 1881, 392, col. 1, 2.
36. White, *Mensajes Selectos*, 1:236.
37. Arthur L. White, *Ellen G. White*, vol. 5: *The Early Elmshaven Years* [Los primeros años en Elmshaven], 1900-1905 (Washington, DC: Review and Herald, 1981), 292.

98 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

38. White, *Mensajes Selectos*, 1:37 (publicado originalmente en *The Advent Review and Sabbath Herald*, 26 de julio de 1906).
39. *Ibíd.*
40. White, *Testimonios para la Iglesia*, 9:179.
41. White, *Testimonios para la Iglesia*, 6:324.
42. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1970), 149.
43. White, *Hijas de Dios*, 107.
44. Elena G. de White, *Manuscript Releases*, 21 vols. (Washington, DC and Hagerstown, MD: Review and Herald, 1981-1993), 12:196.
45. Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Case Editora Sudamericana, 1997), 352.
46. White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:676.
47. White, *Testimonios para la Iglesia*, 6:336.
48. White, *Hijas de Dios*, 115.
49. White, *Testimonios para la Iglesia*, 6:139 (énfasis agregado).
50. *Ibíd.*, 6:411.
51. *Ibíd.*, 5:57, 563 (énfasis agregado).

UN “MINISTERIO DE LA MUJER”

Elena de White fue clara en que “hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico. En muchos sentidos harían mayor bien que los ministros que no visitan como deben la grey de Dios”.¹ Además agregó que, además de pagar salarios justos, “los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer”.²

De afirmaciones tales como estas algunos han concluido que Elena de White llamaba a la eliminación de la distinción de roles entre hombres y mujeres en el ministerio de la iglesia. Dado que ella claramente urgía a una imparcialidad en el trato y en el pago de las obreras mujeres, infieren que eso debería entenderse como la inclusión de la ordenación al ministerio evangélico sin consideración del género. Pero, ¿era esa la intención de sus afirmaciones? En respuesta a esta pregunta, es útil mirar el cuadro completo.

Mujeres en el ministerio

Nadie ejemplificó la comprensión de Elena de White sobre el ministerio de las mujeres más que S. M. I. [Sarepta Myrenda Irish] Henry. La señora Henry fue esposa, madre, poeta, escritora y evangelista de la Unión de Mujeres por la Temperancia Cristiana (WCTU, por sus siglas en inglés). Durante la mayor parte de su vida fue una fiel miembro de la Iglesia Metodista. Después de quedar incapacitada por una condición cardíaca grave, viajó al

100 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Sanatorio de Battle Creek en agosto de 1896. Mientras estuvo allí, encontró influencias cristianas de “dulzura, pureza y cuidado”, conoció y aceptó el séptimo día, sábado, y fue bautizada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.³ “La señora Henry no negoció con la verdad bíblica específica. Tenía una relación tan cercana con Jesús que cuando se dio cuenta de las implicaciones del sábado en su vida, inmediatamente eligió seguir a Jesús guardando su día santo.”⁴

A pesar de su condición débil, comenzó a compartir su fe recién descubierta, primero con los pacientes y el personal del sanatorio y luego por medio de las páginas de la *Review*. Creyendo que Dios había tocado su vida espiritual para un propósito más profundo, el 13 de abril de 1897, mientras acompañaba una sesión grupal de oración por la sanidad de otro paciente del sanatorio, la señora Henry decidió orar seriamente por su propia curación y experimentó una restauración milagrosa de su salud.⁵ Su curación fue confirmada médicamente por los doctores Kellogg y Kress, quienes escribieron informes independientes de la evaluación que hicieron de su enfermedad debilitante y el cambio extraordinario que observaron en la condición de su corazón y vigor físico.

Ahora, como adventista del séptimo día, y con el apoyo de Elena de White para permanecer en su rol de evangelista nacional de la WCTU, la señora Henry reanudó su labor pública (que incluía predicar en reuniones campestres), escribió artículos para la *Review*, respondió cartas de mujeres que le escribían pidiendo consejo respecto de asuntos familiares y de educación de los hijos, y atrajo multitudes a las campañas evangelizadoras adventistas. Además, “aquellos involucrados con la WCTU ahora se beneficiaban, por medio del testimonio de la señora Henry, de una exposición mayor de luz sobre el mensaje adventista, que algunos de ellos abrazaron.”⁶

Una ocasión notable en la cual brindó su influencia para la evangelización pública fue en Victoria, British Columbia, una ciudad donde había sido muy difícil establecer presencia adventista. Habló dos veces, como parte de una serie que se estaba celebrando allí, dirigiéndose a miles de personas cada vez y atrayendo a muchos de ellos a reuniones evangelizadoras. Esto nos ayuda a entender mejor por qué Elena de White le escribió desde Australia en 1899: “Mi

hermana, se han abierto muchos caminos frente a usted; utilice la oportunidad de dirigirse a grandes audiencias cada vez que pueda hacerlo”.

¿De qué hablaba S. M. I. Henry? Los temas de sus dos presentaciones en Victoria fueron “¿Cuál es el valor del niño?” y “Por qué tantos hijos de la iglesia se van a la ruina”⁷. Poco tiempo después, mientras predicaba en la iglesia de su hijo en la ciudad de Salt Lake, en medio de las encumbradas y nevadas Rocallosas, dijo: “Las cosas más comunes son las más nobles. Nuestras montañas son impresionantes, pero la cabaña en una grieta es más grande y de mayor importancia porque es la primera expresión de la voluntad de Dios. Las montañas existen para aquella pequeña cabaña”⁸.

Continuó explicando cuán importante es la cabaña o el hogar y que la mano de Dios está sobre ellos: “El hogar es una máquina. Su verdadera obra es producir hombres y mujeres para someter y recuperar un mundo arruinado por el pecado. Dios provee el poder. Dios hizo el hogar completo: padre, madre e hijo”. El cuidado de los hijos ha sido confiado por Dios a los padres y a las madres. “El hogar es una escuela donde Dios nos enseña cómo ser hombres y mujeres, cómo vencer dificultades, cómo solucionar problemas, cómo estar preparados para el hogar celestial que él ha preparado para sus hijos”⁹.

“Hable a multitudes cada vez que pueda hacerlo”

El consejo que le dio Elena de White de “hablar a multitudes cada vez que pueda hacerlo” proviene de una carta escrita en 1899 a la señora Henry¹⁰, a quien ya se le había concedido una licencia ministerial el año anterior.¹¹ Algunos han entendido este consejo como un apoyo divino para que las mujeres busquen un ministerio de predicación y se conviertan en ministros ordenados de la iglesia. Pero, ¿es realmente eso lo que Elena de White está promoviendo aquí? Para nada, como claramente lo muestra la referencia al contexto inmediato. Más tarde en la carta, ella explica su preocupación por las mujeres de la iglesia: “Mi hermana, si pudiéramos, deberíamos hablar a menudo a nuestras hermanas, y guiarlas en lugar de decirles “id”. Guiarlas a hacer como nosotros deberíamos hacer, a

102 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

sentir como nosotros deberíamos sentir, y a percibir con toda su fuerza el valor del alma humana. La idea de que se nos instruye para que, a su vez, lleguemos a ser instructores, debiera estar impresa en la mente de cada miembro de la iglesia”.¹² Un poco más tarde, otra vez urge: “Enseñe a nuestras hermanas que la pregunta que deben hacer cada día es: Señor, ¿qué quieres que haga?”

¿A qué trabajo específico estaba alentando Elena de White a la señora Henry? Los primeros tres párrafos de la carta lo dejan en claro:

La obra que usted realiza al ayudar a nuestras hermanas a sentir su responsabilidad individual hacia Dios es una obra buena y necesaria. Ha sido descuidada durante mucho tiempo; pero cuando esta obra es expuesta en forma clara, sencilla y definida, podemos esperar que los deberes caseros, en lugar de ser descuidados, sean hechos en forma mucho más inteligente. El Señor desea que siempre destaquemos el valor de un alma humana ante los que no comprenden este valor.

Si pudiésemos tomar las disposiciones necesarias para contar con grupos organizados e instruidos cabalmente acerca de la parte que deberían desempeñar como siervos del Maestro, nuestras iglesias tendrían una vida y vitalidad que han necesitado desde hace mucho.

Así se apreciaría la excelencia de las almas que Cristo ha salvado. Nuestras hermanas, generalmente, pasan momentos difíciles al aumentar sus familias y sobrellevan aflicciones que otros no comprenden. He anhelado durante mucho tiempo contar con mujeres que puedan ser educadas para que ayuden a nuestras hermanas a superar su desánimo y a sentir que pueden hacer algo para el Señor. Esto está llevando rayos de sol a su propia vida, los cuales se reflejan en el corazón de otros. Dios la bendecirá a usted y a todos los que se unan a usted en esta grandiosa obra.¹³

Ministerio de enseñanza

Por esta carta parece que se estaba alentando a S. M. I. Henry a

organizar pequeños grupos de mujeres para instruir las en el servicio para el Señor y que esto añadiría vida y vitalidad a las iglesias. La *Enciclopedia Adventista del Séptimo Día* escribe sobre ella:

En 1898 concibió un plan para lo que denominó “ministerio de la mujer”. Por medio de conferencias sobre el rol de la madre en la educación moral de la sociedad, enfatizó este punto de costa a costa en los Estados Unidos y en Canadá. También presentó su plan a las congregaciones adventistas del séptimo día. A. W. Spalding destacó más tarde que en el trabajo instaurado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día por la señora Henry surgió “el primer indicio de un esfuerzo organizado para formar a los padres y brindarles ayuda en sus problemas”.¹⁴

A la luz de todo esto, resulta claro que Elena de White no estaba alentando a la señora Henry a aspirar a un ministerio de predicación desde el púlpito, ni a convertirse en un ministro en el sentido usual del término. Le estaba aconsejando a continuar con su ministerio de enseñanza, a que usara cada oportunidad que pudiera encontrar en su camino (incluyendo invitaciones al púlpito) para promover su visión del “ministerio de la mujer” (y, de hecho, el trabajo laico independientemente del género), una visión que fortalecería el hogar y la vida familiar y ayudaría a las mujeres a ver el valor y la belleza de servir a Cristo, aun dentro de sus roles tradicionales.¹⁵

“Ministerio de la mujer”

La hija de la señora Henry describió este ministerio de la mujer como “estupendo en sus posibilidades”. Era un ministerio *para mujeres y familias, realizado por mujeres*, pero “no un cuerpo organizado de mujeres predicadoras”.¹⁶ La misma S. M. I. Henry explicó el tipo de ministerio que tenía en mente:

El trabajo de ganar almas puede ser hecho con mayor eficacia por medio de un esfuerzo personal, mano a mano, en el trato de la vida normal del hogar y del vecindario. El ministerio de la mujer es especialmente importante. Nuestro Señor tuvo la intención de que la dulzura del Evangelio fuera predicada por ella; pero no necesariamente desde la plataforma. Si a lo lar-

104 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

go de las generaciones habría hecho su trabajo, nunca hubiera sido necesario que su voz se elevara para dirigir una audiencia pública.

El ministerio más santo de una mujer consiste en llevarle el Evangelio a sus propios hijos, vecinos y amigos, a medida que van y vienen a ella; hablar las palabras de Cristo; derramando la verdad en su testimonio, experiencia y consolación. Las verdades más grandes pueden servirse con la cena, entallarse con el molde de un vestido, amarrarse en el mismo paquete con las cosas más comunes sobre las cuales las mujeres han estado acostumbradas a chismear.

La necesidad imperativa de hoy en día es que el hogar cristiano sea, de hecho, un santuario y una escuela, el padre y la madre unidos en el ministerio de la palabra de vida y en la enseñanza de cada verdad vital. Por medio de una instrucción cuidadosa, coloquen cada una, en su verdadera proporción, en su lugar correcto en la mente del niño en crecimiento; y que cada mujer que conoce la verdad descubra y ame su propio trabajo en su propio lugar señalado por Dios, y se convierta en una verdadera ministra para todos lo que están dentro de su alcance o quienes pueden ser buscados y ayudados. Nuestra obra evangélica de la mujer es un esfuerzo para ayudarnos mutuamente a llevar todo esto a cabo.¹⁷

Esto es notablemente similar a lo que Elena de White había escrito justo unos pocos años antes: que lo más importante es la educación apropiada de los propios hijos:

Criar a los hijos en la disciplina y admonición del Señor es la obra misionera más grande que los padres pueden desempeñar. Se le ha confiado a la madre un trabajo más grande que el del rey sobre su trono. Tiene un tipo de tarea que desempeñar en relación con sus hijos que ningún otro puede realizar. Si diariamente aprende en la escuela de Cristo, cumplirá con su deber en el temor de Dios y cuidará de los niños como el hermoso redil del Señor.¹⁸

Elena de White también instó a las mujeres a hacer visitas de

puerta a puerta y estudiar la Biblia con la gente: “Algunas damas están enseñando a mujeres jóvenes a dar con éxito estudios bíblicos y visitar las familias. Y estas mujeres que trabajan en la causa de Dios debieran recibir sueldos proporcionados al tiempo que dedican”.¹⁹ Las siguientes frases hablan de salarios justos para las esposas de los pastores que hacen este trabajo, sugiriendo que esta es la clase de mujeres a quienes tenía en vista principalmente: “Cuando el ministro consagrado y su esposa se unen en el trabajo, debieran recibir el sueldo de dos obreros; esto les permitirá contar con los medios necesarios para invertirlos en la causa de Dios como ellos dispongan. El Señor ha puesto su Espíritu sobre ambos”. Si el marido muriera, la esposa “estará capacitada para continuar la tarea en la causa de Dios y para recibir el salario por ese trabajo”.²⁰

Ministerio personal

Sería bueno que permitiéramos que la misma Elena de White nos diga de qué tipo de trabajo está hablando cuando se refiere a las mujeres trabajando en el ministerio evangélico. Los consejos que acabamos de citar, junto con su afirmación con la que comenzamos este capítulo, comienzan con el siguiente párrafo:

Algunos asuntos me han sido presentados con respecto a los obreros que están buscando hacer todo lo posible para ganar almas para Jesucristo.... Está bien que los ministros sean pagados por su obra. Y si el Señor llama a la esposa tanto como al esposo a llevar la carga y a dedicar tiempo y energías a visitar las familias y abrir las Escrituras con ellas, aunque la esposa no haya sido ordenada por la imposición de manos, cumple una tarea ministerial. ¿Acaso sus labores no cuentan para nada, y el salario de su esposo debería ser el mismo que el de otro siervo de Dios cuya esposa no se dedica a la obra sino al cuidado de su familia?²¹

El tema en análisis es el pago de las esposas de los pastores y se describe el tipo de trabajo que están haciendo: visitar los hogares y abrir las Escrituras a las familias. Es más, descarta el asunto de la ordenación como irrelevante a la cuestión, en lugar de verlo como un remedio a la injusticia en relación con el pago. Su propósito es

106 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

simplemente que estas esposas de pastores que trabajan de esta manera están “haciendo una obra que pertenece al ministerio” y se les debería pagar por ello.

Más adelante, en el mismo documento, ella se refiere nuevamente al trabajo orientado hacia la visitación que estas mujeres estaban haciendo e incluye un reproche implícito para los ministros que no estaban haciendo esto. Ella escribe:

Si las mujeres hacen el trabajo que no es el más agradable para muchos de los que trabajan en la palabra y la doctrina, y si su obra testifica que están llevando a cabo un trabajo que ha sido manifiestamente descuidado, ¿no debería esa obra considerarse tan rica en resultados como la obra de los ministros ordenados? ¿No debiera eso imponer el empleo de esa obrera?²²

El contexto es importante

Es en este marco en que aparece la declaración de Elena de White: “Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico”. La declaración que le sigue nuevamente subraya la naturaleza de la obra que ella previó para estas mujeres: “En muchos aspectos pueden hacer aún mejor que los ministros que a veces descuidan visitar el rebaño del Señor”. Inmediatamente añade: “Cuando sea posible, ambos esposos debieran unirse en ese trabajo. Hay un camino abierto para el trabajo de mujeres consagradas”.²³

De modo que Elena de White no está llamando a las mujeres para tener un rol intercambiable con los hombres, sino más bien a complementar el ministerio que se enfoca en una obra personal. Sus declaraciones parecen referirse primariamente a las esposas de los ministros, animándolas a trabajar en un equipo ministerial de esposo y esposa. Ella notó la falta de ordenación de la mujer, pero no dio indicación de que este estatus debiera cambiar. Por otro lado, no dejó duda de que se necesitaba un cambio en cuanto a su pago:

Este asunto no deben resolverlo los hombres. El Señor ya lo ha resuelto. Debéis cumplir vuestro deber con las mujeres que trabajen en el Evangelio, cuya obra testifique que son indispens-

ables para llevar la verdad a las familias. Su obra es justamente la que debe hacerse. En muchos sentidos una mujer puede impartir a sus hermanas un conocimiento que los hombres no pueden darles. La causa sufriría una gran pérdida sin esa clase de labor. Vez tras vez el Señor me ha mostrado que las maestras son tan grandemente necesitadas para la obra para la cual Dios las ha elegido como los maestros. Ellas no deben sentirse presionadas por los sentimientos y reglas de otros para depender de donaciones para su salario, como tampoco los ministros.²⁴

En otra declaración de 1898, Elena de White habló acerca del mismo problema, y nombró algunas de las mujeres por las cuales estaba interesada y describe sus trabajos:

Hay esposas de ministros, como las hermanas Starr, Haskell, Wilson y Robinson, que han sido obreras dedicadas y fervientes. Han dado estudios bíblicos y han orado con las familias, y han sido tan exitosas en su trabajo personal como sus esposos. Estas mujeres dedican todo su tiempo, y sin embargo se les ha dicho que no recibirán nada porque sus esposos ya reciben un sueldo.... Estas hermanas brindan su tiempo para educar a los nuevos creyentes en la fe.²⁵

Podemos ver de su propia pluma la clase de “ministerio evangélico” que Elena de White previó que harían las mujeres. En todos los lugares donde ella define o describe el ministerio evangélico para mujeres, *ella siempre lo hace en términos de su trabajo personal, dirigido especialmente a las mujeres y las familias*. Por supuesto, los obreros ordenados también debieran “visitar el rebaño de Dios”, pero ella ve en las mujeres una idoneidad especial para esta tarea.

Si siempre hubiéramos tratado en forma más equitativa a las mujeres que trabajan en esta clase de ministerio, habríamos podido ver resultados mucho mayores y ahorrado a la iglesia muchas discusiones y debates. Lamentablemente, especialmente como consecuencia de las dificultades financieras que experimentó la iglesia durante la Gran Depresión, el número de mujeres sirviendo a la iglesia en distintas formas de ministerio y liderazgo declinó agudamente en la década de 1930.²⁶

Antes de la década de 1930, las mujeres ocupaban algunos de los más altos cargos de liderazgo en la iglesia. Tres fueron tesoreras de la Asociación General, muchas sirvieron como editoras o co-editoras de *The Youth's Instructor*. Algunas sirvieron como secretarias (directoras) de varios departamentos de la Asociación General o asociaciones.²⁷ Esta participación de mujeres puede y debiera instruirnos para saber cómo se pueden abrir mayores oportunidades para las mujeres de hoy.

La opinión de Elena de White sobre el rol de la mujer en la iglesia

Ya hemos visto que Elena de White no hizo declaración explícita apoyando (o prohibiendo) la ordenación de la mujer (ver el Capítulo 7, “¿Y qué acerca de Elena de White?”). Cuando ella tuvo la oportunidad de hablar sobre esto, como después que fracasó la resolución de la Asociación General de 1881 que habría provisto para esto, ella no dijo nada. Cuando ella podría haberlo pedido en conexión con el tema del pago para las mujeres, no lo hizo. Lo que encontramos es que Elena de White creía que las mujeres podían y debían hacer una gran obra para Cristo, en todas sus asociaciones personales, trayendo el mensaje especial de Dios para este tiempo a los hogares y las familias. Ella también reconoció y mencionó importantes contribuciones que ellas podrían hacer en varias responsabilidades de liderazgo en la iglesia.

Por ejemplo, durante el mismo período de tiempo en que hizo algunas de las apelaciones más fuertes que hemos notado anteriormente, ella pidió que se ofreciera entrenamiento para mujeres en las escuelas adventistas. Hablando de Avondale, en aquel entonces un nuevo colegio en Australia, dijo:

“El Señor quiere que el colegio sea también un lugar donde se obtenga preparación en los trabajos femeninos”. Luego de hacer una lista de ciertos entrenamientos domésticos y educativos que se debían incluir, ella añadió, “Las alumnas deben estar en condiciones de ocupar cualquier puesto que se les ofrezca: directoras, maestras de Escuela Sabática, obreras bíblicas. Deben prepararse para enseñar en las escuelas para niños.”²⁸

Ella vio una misión importante para las mujeres:

Las esposas, las madres y las obreras jóvenes tienen una misión admirable. Si así lo desean, pueden ejercer a su alrededor una influencia para el bien. Pueden dar testimonio en favor de la sencillez de la verdad siendo modestas en el vestir y comportándose discretamente. Así pueden hacer brillar su luz delante de todos para que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos. Una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora en favor del bien. Puede ayudar a su esposo en su trabajo y al mismo tiempo estimularlo y ser una bendición para él. Cuando la voluntad y la conducta se sujetan al Espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede realizarse.²⁹

Mientras que existe un énfasis en un ministerio de esposo y esposa aquí, las mujeres solas (“las obreras jóvenes”) también están incluidas. El tipo de trabajo no se designa aquí, pero seguramente incluiría variadas líneas de trabajo que Elena de White especificó y que ya hemos mencionado. Las mujeres pueden dejar brillar su radiante luz y ejercer una influencia ilimitada para el bien. Tal será el resultado cuando la voluntad esté sometida a Dios.

Un ámbito señalado por Dios

Elena de White presenta muchas formas en que las mujeres pueden trabajar para el Señor. Ella sería la primera en decir que debiéramos ir a la Biblia para buscar dirección en cuanto al rol de los hombres y de las mujeres, y cómo deben relacionarse entre sí. “Las Escrituras”, afirmó ella, “hablan con claridad acerca de las relaciones y los derechos de los hombres y mujeres”.³⁰ Este enfoque bíblico es el que hemos tratado de aplicar en este libro.

En conexión con el relato bíblico de la caída, por ejemplo, Elena de White indica que la forma en que Adán y Eva se relacionaban entre sí cambió dramáticamente después de la entrada del pecado. Como resultado, dentro de cada ser humano ahora hay principios conflictivos que luchan para dominarlo, y no siempre se le da prioridad al plan de Dios de la sumisión:

110 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Junto a su esposo, Eva había sido perfectamente feliz en su hogar edénico; pero, a semejanza de las inquietas Evas modernas, se lisonjeaba con ascender a una esfera superior a la que Dios le había designado. En su afán de subir más allá de su posición original, descendió a un nivel más bajo. Resultado similar alcanzarán las mujeres que no están dispuestas a cumplir alegremente los deberes de su vida de acuerdo al plan de Dios. En su esfuerzo por alcanzar posiciones para las cuales Dios no las ha preparado, muchas están dejando vacío el lugar donde podrían ser una bendición. En su deseo de lograr una posición más elevada, muchas han sacrificado su verdadera dignidad femenina y la nobleza de su carácter, y han dejado sin hacer la obra misma que el Cielo les señaló.³¹

Claramente, es importante, en la opinión de Elena de White, trabajar dentro de la esfera que Dios ha asignado a cada uno, para nuestra propia felicidad y nobleza como también para ser realmente efectivos. Definir esa esfera es, por supuesto, de lo que se trata toda la discusión en nuestra iglesia.

Cultura versus Escritura

También se nos recuerdan los peligros de aceptar las prácticas culturales cuando ellas se encuentran en conflicto con el deber bíblico. La declaración de Elena de White, que “Las Escrituras hablan con claridad acerca de las relaciones y los derechos de los hombres y mujeres”, viene de un pasaje que habla del movimiento de los derechos de las mujeres en la década de 1860. Parte de ese movimiento era un intento de producir una reforma muy necesaria en el tema de la vestimenta de las mujeres. Pero la alternativa propuesta a las modas no saludables que florecían en ese tiempo era un estilo que buscaba minimizar las diferencias entre la vestimenta de hombres y de mujeres.

Luego de referirse al llamado bíblico para hacer una clara distinción en la vestimenta, Elena de White comentó sobre el espíritu que acompañaba al movimiento de los derechos de las mujeres:

Los que se sienten llamados a unirse al movimiento en favor de los derechos de las mujeres y la así llamada reforma del ves-

tido, sería mejor que cortaran su conexión con el mensaje del tercer ángel. El espíritu que acompaña al uno no puede estar en armonía con el otro. Las Escrituras hablan con claridad acerca de las relaciones y los derechos de los hombres y mujeres.³²

¿Había allí un espíritu de resentimiento, de promoción del yo? En la afirmación de los derechos propios, ¿hay un espíritu que no es de arriba, y que nos impide representar el carácter de Jesús, quien no pensó que la igualdad era una “cosa a que aferrarse” (Flp 2:6)? Esta declaración parece advertirnos de tales peligros.

Respeto por el liderazgo del esposo

Elena de White sostuvo, tanto en su vida práctica como en sus enseñanzas, la comprensión tradicional de las declaraciones bíblicas sobre el liderazgo del hombre en el matrimonio. Arthur White, nieto de Elena de White, escribe:

Su comprensión de la relación apropiada entre esposo y esposa aparece en una carta escrita a una amiga en sus primeros años de casada:

“Nosotras, las mujeres debíamos recordar que Dios nos ha colocado sujetas al esposo. Él es la cabeza y nuestro juicio, nuestras opiniones y razonamientos deberían concordar con el suyo si fuera posible. Si no, la preferencia en la Palabra de Dios es dada al esposo cuando no es un asunto de conciencia. Nosotras debemos ceder a la cabeza” [Carta 5, 1861].

Ella no se paraba en el púlpito para hablar en el servicio de adoración del sábado de mañana, si Jaime White estaba presente. Él se encargaba del servicio del sábado de mañana, y ella hablaba en la tarde. Solamente cuando él estuvo afectado de parálisis en 1865, y por algún tiempo no pudo ocupar su lugar en la obra pública, ella dejó este procedimiento.³³

En conexión con esto, sería de ayuda mencionar que el énfasis de Elena de White al trabajar dentro de la esfera que Dios ha señalado, parece haber sido un intento por animar a cada individuo a trabajar donde él o ella pudieran ser más efectivos.

“Las mujeres como obreras evangélicas”

Es claro que Elena de White *vio* una esfera particular de trabajo para las mujeres. En 1900, ella habló específicamente de la obra que las mujeres deben hacer, después de indicar en primer lugar lo que deben ser ellas.

El Señor tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden hacer una buena obra para Dios si quieren aprender primero en la escuela del Cristo la preciosa e importantísima lección de la mansedumbre. No sólo deben llevar el nombre de Cristo, sino poseer su Espíritu. Deben andar como él anduvo, purificando su alma de todo lo que contamina. Entonces podrán beneficiar a otros presentando la excelsa suficiencia de Jesús.

Las mujeres pueden ocupar su puesto en la obra en esta crisis, y el Señor trabajará por su medio. Si las inspira un sentimiento de deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu de Dios, tendrán el dominio propio requerido para este tiempo. El Salvador hará reflejar sobre estas mujeres abnegadas la luz de su rostro. Y esto les dará un poder que excederá al de los hombres. Ellas pueden realizar en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega a la vida íntima. Pueden acercarse al corazón de aquellas personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su labor.

Una necesidad directa queda suplida por la obra de las mujeres que se han entregado al Señor y están tratando de ayudar a las personas menesterosas y heridas por el pecado. Se ha de realizar una obra de evangelización personal. Las mujeres que se hacen cargo de esta obra llevan el Evangelio a los hogares de la gente por los caminos y los vallados. Leen y explican la Palabra a las familias, orando con ellas, cuidando a los enfermos y aliviando sus necesidades temporales. Presentan a las familias y a sus miembros individuales la influencia purificadora y transformadora de la verdad. Demuestran que la manera de hallar paz y gozo consiste en seguir a Jesús.³⁴

Hay un poco más en esta sección en particular, pero estas ci-

tas ilustran la perspectiva de Elena de White acerca de las mujeres como obreras evangélicas. Si ellas lo hacen con el espíritu correcto bajo la influencia de Cristo, “el Salvador hará reflejar sobre estas mujeres abnegadas la luz de su rostro. Y esto les dará un poder que excederá al de los hombres.... Se necesita su labor”³⁵

Esta es la misma preocupación que escuchamos expresada hoy por aquellos que quisieran ver a las mujeres sirviendo en el ministerio ordenado de la iglesia: que su ministerio es necesario, especialmente para las mujeres y sus familias. Claramente, Elena de White compartía esta preocupación; pero también es muy claro que ella preveía este ministerio como siendo llevado a cabo por mujeres sin referencia a su servicio como ancianas ordenadas ni ministras ordenadas. Ella decía que semejante ministerio, cuando se hace correctamente, es capaz de exhibir un poder mayor que el de los hombres. Es una obra noble, y un trabajo necesario.

Un plan revolucionario

¿Hizo Elena de White un llamado a ordenar a la mujeres como ancianas o ministras? No. ¿Lo prohibió explícitamente? Tampoco. Ella simplemente no se ocupó de esto como un problema. Pero también parece claro que ella no lo imaginó o previó.

Lo que sí previó es significativo: aparte del asunto de la ordenación, ella urgió a una participación activa de las mujeres, especialmente en el ministerio personal, algo que aún no se ha desarrollado suficientemente y que la Iglesia Adventista necesita desesperadamente.

¿Qué diferencia habría si adoptáramos la perspectiva de Elena de White sobre el rol de las mujeres en la iglesia? Ella no llama a un cambio en la estructura de la iglesia o reglamento; sin embargo, su implementación revolucionaría la vida práctica de la iglesia.

- ▶ Cuando las mujeres sean animadas a trabajar con el espíritu de Jesús en armonía con sus roles dados por Dios, la luz de Jesús “les dará un poder que excederá al de los hombres”³⁶
- ▶ Aumentará el trabajo personal realizado, tanto por las que

114 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

se les paga tiempo completo o parcial como también por las voluntarias.

- ▶ Habrá una explosión en el número de personas ganadas para Cristo y su verdad a través del ministerio amable y atractivo de las mujeres.
- ▶ Se sanarán relaciones familiares, mientras mujeres piadosas animen a los hombres a reflejar el liderazgo abnegado de Cristo en sus propias relaciones con sus esposas, y a las mujeres a honrar ese liderazgo como lo harían por el de Cristo, a menos que entre en conflicto con su conciencia.
- ▶ Las familias se fortalecerían, y la iglesia se pondría en marcha para mostrar al mundo lleno de familias heridas y quebrantadas, la diferencia que hace la práctica del Señorío de Jesús en un servicio amoroso.

Pero ¿qué decir de ciertos sectores de la iglesia que están divididos por el tema de la ordenación de las mujeres? El próximo capítulo examina Hechos 15 en búsqueda de principios que nos ayuden a contestar estas preguntas.

Notas:

1. Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 345.
2. *Ibid.*, 360.
3. Ver el vívido registro de la batalla mental de la señora Henry, su aceptación final del sábado y su bautismo en Margaret White-Thiele, *Whirlwind of the Lord* [Torbellino del Señor] (Hagerstown, Md.: Review and Herald, 1998), 222-237.
4. Laurel Damsteegt, “S. M. I. Henry: Pioneer in Women’s Ministry” [S. M. I. Henry: Pionera en el Ministerio de la mujer], *Adventists Affirm*, vol. 9 (Spring 1995), 17-19, 46.
5. Mary Henry Rossiter, *My Mother’s Life: The Evolution of a Recluse*

[La vida de mi madre: la evolución de una solitaria] (Chicago, IL: Revell, 1900), 300-302, 308, 309.

6. Douglas Morgan, “Henry, Sarepta Myrenda Irish”, en *The Ellen G. White Encyclopedia* [La Enciclopedia de Elena G. de White], ed. Denis Fortin y Jerry Moon (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2013), 408.
7. Rossiter, *My Mother’s Life*, 329, 330; White-Thiele, *Whirlwind of the Lord*, 284.
8. *Ibíd.*, 329.
9. *Ibíd.*, 330, 331.
10. Elena G. de White, *Review and Herald*, 9 de mayo de 1899, 293, publicado bajo el título: “The Excellency of the Soul” [La excelencia del alma] en la columna de la señora Henry, “Woman’s Gospel Work” [La obra evangélica de la mujer]. Publicado en español en *Hijas de Dios* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1999), 137.
11. Ver Apéndice 5: “Mujeres adventistas con licencia ministerial, 1869-1975”.
12. White, *Hijas de Dios*, 137.
13. Elena G. de White, *Ser semejante a Jesús*. (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 266.
14. Bobby Jane Van Dolson y Leo R. Van Dolson, eds., *Seventh-day Adventist Encyclopedia: A-L* [Enciclopedia Adventista del Séptimo Día: A-L], 2da ed. rev., Commentary Reference Series 10 (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 691, citando a Arthur Whitefield Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* [Origen e Historia de los adventistas del séptimo día] (Washington, D.C.: Review and Herald, 1962), 3:200.
15. Cuando Elena de White misma publicó el material que le había escrito a la señora Henry, bajo el título, “Las mujeres como obreras evangélicas”, no publicó la carta completa, sino que revisó partes para un uso general. Su consejo a la señora Henry de “dirigirse a grandes audiencias cada vez que pueda hacerlo”, no fue incluido. Ver White, *Testimonios para la Iglesia*, 6:119-121.

16. Rossiter, *My Mother's Life*, 324, 325. Ver también Damsteegt, "S. M. I. Henry," 19.
17. Rossiter, *My Mother's Life*, 325, 326.
18. White, *Manuscript Releases*, 2:278.
19. White, *Hijas de Dios*, 116.
20. *Ibíd.*
21. *Ibíd.*, 115
22. White, *El evangelismo*, 360.
23. White, *Hijas de Dios*, 214.
24. White, *Manuscripts Released*, 91.
25. White, *Hijas de Dios*, 110.
26. Patrick Allen, "The Depression and the Role of Women in the Seventh-day Adventist Church" [La depresión y el rol de las mujeres en a Iglesia Adventista del Séptimo Día], *Adventist Heritage*, vol. 11, no. 2 (Otoño 1986), 51, 53.
27. *Ibíd.*, 50; Roger Coon, "Ellen White's View of the Role of Women in the SDA Church" [La opinión de Elena de White respecto del rol de las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día], 2, 3, <http://text.egwwritings.org/publication.php?pubtype=Book&bookCode=EGWVRWSDA&pagenumber=1¶graphReferences=1> (consultado el 16 de marzo de 2015).
28. White, *El evangelismo*, 347 .
29. *Ibíd.*, 342.
30. White, *Testimonios para la Iglesia*, 1:372.
31. White, E. G. *Patriarcas y profetas*. (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1954), 42.
32. White, *Testimonios para la Iglesia*, 1:372.
33. Arthur L. White, "Ellen G. White the Person" [Elena G. de White,

la persona], *Spectrum*, 4:2 (Primavera 1972), 20. Ver también en White, *Testimonios para Iglesia*, 1:276, 277, la descripción del deber del esposo de mostrar un liderazgo como el de Cristo en su hogar.

34. White, *Testimonios para la Iglesia*, 6:122, 123.

35. *Ibíd.*, 122.

36. *Ibíd.*

LO QUE PODEMOS APRENDER DE HECHOS 15

Hechos 15 muestra cómo la iglesia apostólica resolvió exitosamente un asunto potencialmente muy divisivo: la circuncisión. Los primeros cristianos eran, por supuesto, judíos. Pero luego de Pentecostés, las buenas nuevas se esparcieron rápidamente entre los gentiles y muy pronto se hizo claro que más gentiles que judíos se estaban haciendo cristianos.

Los problemas comenzaron cuando algunos judíos cristianos, “de la secta de los fariseos” (Hch 15:5), viajaron de Jerusalén a Antioquía para demandar que se requiriera, de los gentiles conversos, que guardaran las leyes ceremoniales judías, incluyendo la circuncisión. Estos fariseos cristianos continuaban creyendo en el Templo, sus servicios y sus leyes. Desde su perspectiva, los creyentes gentiles tenían que ser circuncidados para poder ser salvos (Hch 15:1). Era un problema teológico.

Según el versículo 2, Pablo y Bernabé tuvieron “una discusión y contienda no pequeña con ellos”. Finalmente, los visitantes de Jerusalén crearon una tremenda revuelta en la iglesia de Antioquía, influenciando a los judíos cristianos y alienando a los gentiles cristianos. La iglesia decidió enviar a Pablo y Bernabé, junto con otros delegados, a Jerusalén, donde se reunirían con los apóstoles y ancianos para analizar la cuestión.

En camino a Jerusalén “ellos... pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a

120 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

todos los hermanos. Y llegando a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de los... fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” (vers. 3-5).

Decisión basada en la Escritura y revelación divina

El Concilio de Jerusalén escuchó todas las posiciones sobre el asunto. Sin embargo, como era un tema teológico, su decisión se basó exclusivamente en las Escrituras del Antiguo Testamento y en la revelación de Dios dada tres veces a Pedro en visión (ver Hch 10).

Después de que Pedro recordara al concilio su visión en la azotea y su experiencia con Cornelio, declaró: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (vers. 11). En otras palabras, y este es un asunto clave, no se requería más de los judíos cristianos que guardaran las antiguas leyes ceremoniales, ni tampoco se requería de los gentiles cristianos!

Pablo y Bernabé entonces “contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles” (vers. 12). Luego de su testimonio, todo el recito quedó en silencio y Santiago, el presidente del Concilio de Jerusalén, habló:

Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

*Después de esto volveré
y reedificaré el tabernáculo de David,
que está caído;
Y repararé sus ruinas,
y lo volveré a levantar,
para que el resto de los hombres busque al Señor,
y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,*

dice el Señor,

que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. (vers. 13-20)

Después del Concilio de Jerusalén

Todos en el concilio estuvieron de acuerdo en que esta era una buena solución, y se escribió una carta explicando esta decisión. Además, “debía instárselos [a los creyentes gentiles] a guardar los mandamientos, y a vivir una vida santa. Debía asegurárseles también que los que habían declarado obligatoria la circuncisión no estaban autorizados por los apóstoles para hacerlo”¹

Pablo y Bernabé, junto con Judas y Silas, fueron enviados a Antioquía, donde compartieron la carta con los creyentes, asegurándoles tanto a los gentiles convertidos como a los judíos cristianos que no se requería la circuncisión de ningún cristiano.

Puntos clave

Al considerar esta situación de conflicto y resolución en la iglesia, como está registrada en Hechos 15, aquí hay algunos puntos clave para tener en mente:

1. El Concilio de Jerusalén no estableció dos estándares diferentes basados en la cultura: uno para los judíos creyentes y otro para los gentiles cristianos. La decisión del concilio era para todos los cristianos de todas partes, tanto para judíos como gentiles creyentes en Cristo. Por eso el resultado fue una iglesia mundial unificada.

2. El Concilio de Jerusalén no institucionalizó una división en la iglesia entre judíos y gentiles; en realidad, hizo justamente lo opuesto. Se reafirmó que la muerte de Cristo en la cruz derribó la pared de separación entre judíos y gentiles: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared inter-

media de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (Ef 2:14, 15).

En otras palabras, por esta decisión el Concilio de Jerusalén declaró que ya no existía tal cosa como judíos o gentiles, y que todos tenían que vivir por las mismas leyes, las leyes del reino de los cielos, como un pueblo unido en Cristo.

3. El Concilio de Jerusalén muestra que cuando hay un desacuerdo y discusión en la iglesia, no debemos mirar nuestra propia cultura para encontrar sabiduría y dirección. En cambio, Dios provee una solución basada en las Escrituras y en la revelación divina.

Así como él utilizó las Escrituras y la revelación divina para dirigir la iglesia apostólica a fin de resolver problemas difíciles, el mismo Dios, que no cambia (Mal 3:6), utiliza los mismos métodos para guiar a su iglesia hoy.

Circuncisión y cultura

Algunos han sugerido que la situación que enfrentaba la iglesia apostólica sobre la circuncisión es similar al debate relacionado con la ordenación de la mujer. Sugieren que el Concilio de Jerusalén permitió “dos sistemas de evangelización” basados en la cultura, uno para los circuncisos y otro para los incircuncisos.

Pero como ya se ha explicado, la iglesia apostólica permaneció unida al hacer su decisión utilizando la Escritura y la revelación divina, no la cultura. Ni a gentiles *ni* a judíos se les requirió que fueran circuncidados. Como escribió Pablo posteriormente, “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Co 7:19). *Eso es lo que importa.*

La circuncisión no estaba basada en la cultura. Fue una señal dada por Dios a Abraham, “como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes...” (Rm 4:11).

De la misma manera que la ley ceremonial, la circuncisión era una sombra que señalaba hacia el futuro, al don del Espíritu y del nuevo nacimiento simbolizado por el bautismo. Pedro indica lo mismo en su discurso al Concilio de Jerusalén: Dios estaba “dándonos [gentiles] el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros [judíos]; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hch 15:8, 9). Así como la ley ceremonial, la circuncisión era una “sombra de lo que había de venir” y llegó a su fin con la muerte de Cristo. Su terminación estuvo simbolizada con la rasgadura del velo del templo de arriba hasta abajo, por parte de Dios.

Ordenación y cultura

La ordenación exclusivamente masculina para el ministerio evangélico, ¿está basada en la cultura? No según la Biblia o Elena de White, como hemos visto en capítulos anteriores (ver 1 Tm 2:12, 13 y los capítulos 6 al 8 de este libro).

La ordenación al ministerio evangélico en la Iglesia del Nuevo Testamento fue iniciada por Cristo mismo al ordenar los doce apóstoles. Posteriormente, a través de los escritos de Pablo, él continuó guiando a la iglesia en la selección de líderes espirituales (ver 1 Tm 3:1-13 y Tit 1:5-9). A diferencia de la circuncisión, que fue dada por Dios como una señal temporaria a Abraham y a sus descendientes, los roles, con exclusividad de género, de ministros y ancianos fueron dados por Dios a su iglesia, basados en el modelo del orden de liderazgo de la creación establecido en el Jardín del Edén.

La tabla que sigue resume las diferencias entre el liderazgo según el orden de la creación y la circuncisión:

Liderazgo según el orden de la creación	Circuncisión
Desde Edén, como el sábado y la familia	Desde Israel, como la ley ceremonial
Comienza con Adán, padre de la raza humana	Comienza con Abraham, padre de los judíos

124 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Como el sábado, señala al pasado, al Edén	Como la ley ceremonial, señala hacia el futuro
Modelo divino de liderazgo	Prefigura el bautismo
Realidad	Sombra
No cambia, es para la iglesia de todas las edades	Temporaria, termina con la muerte de Cristo

Vale la pena notar que:

- ▶ A diferencia del sábado, la familia, y el orden de liderazgo de la creación, la circuncisión no fue instituida en el Jardín del Edén.
- ▶ La circuncisión comienza con Abraham, que fue el padre de los hebreos.
- ▶ La circuncisión está conectada con la ley ceremonial, a diferencia del sábado y el orden de liderazgo de la creación que no pueden ser cambiados (Hch 15:5).

Significado para hoy

Porque el asunto que estamos enfrentando hoy es *teológico* y conectado con el *orden de la creación*, abarca mucho más que la cuestión de si debiera ser ordenada la mujer como ministra del evangelio para administrar la iglesia. *El asunto es si las Escrituras o la cultura guiarán a la iglesia.* Como hemos visto, la Biblia es clara, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, y si comprometemos nuestra fidelidad a las Escrituras en este punto, habremos renunciado a nuestra única base segura para la unidad.

Por mucho que apreciemos la diversidad, *es la Biblia, nuestra fe y práctica basadas en la Biblia, la que nos mantiene unidos como iglesia mundial*, no la diversidad. Es esta unidad basada en la Biblia la que nos protegerá de los flagelos del pluralismo y nos habilitará para enfrentar las tormentas de los últimos días. Nuestra confianza en la unidad de las Escrituras solo se puede mantener si continuamos interpretándola de la manera en que la Biblia se interpreta a sí misma. Si comenzamos a interpretarla en forma diferente en los diferentes lugares, no habrá nada que evite que la iglesia se frag-

mente respecto del diezmo, el congregacionalismo, la homosexualidad y otros asuntos.

Así como no podemos transigir en cuanto al sábado y el matrimonio sin poner en riesgo la unidad de la iglesia, tampoco podemos transigir respecto del orden de liderazgo de la creación establecido en Génesis y afirmado por Pablo, porque se aplica a un liderazgo abnegado en la iglesia. No podemos ceder en cuanto a ese principio sin destruir, en última instancia, la unidad de la iglesia. Si permitimos aquí la diversidad, ésta nos dividirá. En cierta medida, *ya nos ha dividido*

Cuando Israel demandó un rey, rechazando el reinado de Dios y su plan para el liderazgo sobre ellos, Israel se dividió, y finalmente, fue destruido. El Concilio de Jerusalén tomó su decisión basado en las Escrituras y la revelación divinas, y la Iglesia del Nuevo Testamento no solamente permaneció unida sino que continuó creciendo cada vez más fuerte, “trastornan[do] el mundo entero” (Hch 17:6). En tanto permanezcamos fieles a Dios y a su Palabra, lo mismo ocurrirá con nosotros hoy.

Notas:

1. White, *Los hechos de los apóstoles*, 159.

¿APOYA LA BIBLIA LA ORDENACIÓN DE LA MUJER?

Hay muchos puntos sobre los cuales la vasta mayoría de los Adventistas del Séptimo Día concuerdan, incluso cuando nos referimos a la ordenación. Estos incluyen las enseñanzas bíblicas de que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, que todos nosotros como miembros de iglesia estamos comisionados para difundir el evangelio, que los dones espirituales incluyen ambos géneros, y que hombres y mujeres son completamente iguales porque hemos sido creados en la imagen de Dios.

La pregunta principal

Teniendo tantos aspectos en los cuales concordamos, es sorprendente que no nos hayamos puesto de acuerdo en cuanto a la pregunta principal, es decir: “Las calificaciones bíblicas para el ministro del evangelio que administra la iglesia, ¿permiten que una mujer sea ordenada en este oficio?” Los capítulos precedentes han tratado de explicar claramente que la Biblia no da dos respuestas diferentes a esta pregunta, al igual que no da dos respuestas acerca de cuál es el día que Dios nos ordena que guardemos como santo día de descanso, aunque otros cristianos conservadores que creen en la Biblia completa como la Palabra inspirada de Dios han llegado a conclusiones opuestas en este punto.¹

Algunos sostienen que la cuestión de quién debiera ser ordenado al ministerio evangélico es un asunto “eclesiológico”, más

bien que una cuestión teológica. Pero esta es una falsa dicotomía, porque la eclesiología (“parte de la teología que estudia el origen, la esencia y el desarrollo histórico de la iglesia”)² está dentro de la teología; y lo eclesiástico (“relativo a la Iglesia y en particular a los clérigos”)³ está determinado por nuestra teología. En otras palabras, la forma en que entendemos la iglesia (eclesiología) y la manera en que ésta funciona (lo eclesiástico) se derivan de nuestra teología y no se las puede separar. Por lo tanto, en su raíz, el tema de la ordenación es definitivamente una cuestión teológica.

Una iglesia mundial

Por la forma en que algunas personas hablan, una persona no informada podría pensar que el sistema organizacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día está inutilizado. Pero ese no es el caso. El hecho es que nuestro sistema actual de organización ha funcionado notablemente bien por más de 100 años, fundamentado en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Y nuestro sistema mundial de ordenación, con más de 18.000 ministros ordenados activos actualmente, ha funcionado efectivamente por más de 150 años.

Como resultado, somos realmente la única Iglesia mundial protestante con presencia en 216 de los 238 países reconocidos por las Naciones Unidas y creciendo rápidamente dondequiera que hemos aceptado e integrado nuestro mensaje, misión, identidad y propósito como Adventistas del Séptimo Día. Un artículo reciente de *Christianity Today* (*El cristianismo hoy*) describe nuestro crecimiento en términos fulgurantes:

En 2014, por décimo año consecutivo, más de un millón de personas llegaron a ser Adventistas, batiendo un récord de 18.1 millones de miembros. El adventismo es ahora la quinta comunidad cristiana mundial más grande, después del catolicismo, la Iglesia ortodoxa oriental, el anglicanismo y la Asamblea de Dios.⁴

Sin duda, Jesús nos hizo surgir como una iglesia remanente y ha bendecido abundantemente nuestro trabajo, pero esto se debe en gran parte a nuestra fidelidad a las Escrituras y a su consejo inspirado. No podemos darlo por sentado como si fuera nuestro derecho de nacimiento.

La organización de la iglesia establecida por Jesús

En realidad, fue Jesús quien estableció la iglesia desde el comienzo, colocando un sólido fundamento construido sobre “los apóstoles y profetas”, “siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Ef 2:20). Como hemos visto, incluso los doce apóstoles fueron organizados en tres sub grupos de dos pares cada uno, y a través de ellos Jesús instituyó el sistema de oficiales de iglesia, primero diáconos y luego ancianos, a medida que crecía la iglesia. Este sistema de líderes de iglesia ordenados permitió que la iglesia apostólica se esparciera rápidamente a través del Imperio Romano y más allá.

Respecto de ambos oficiales ordenados (ministros/ancianos y diáconos), la Biblia es clara en cuanto a las calificaciones que se esperan de aquellos que los ejercen. Como concordó el 92% de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación,⁵ la ordenación es la práctica bíblica de separar a aquellos que reúnen las cualidades bíblicas.⁶ Pablo establece estas cualidades en 1 Timoteo 3 y Tito 1, cartas escritas a sus colaboradores más cercanos que viajaban ampliamente y a quienes les fueron dadas las responsabilidades de administrar varias iglesias. De acuerdo con estos pasajes bíblicos, es necesario que el ministro/anciano que supervisa la iglesia “sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro” (1 Tm 3:2, 3). Pablo especifica las mismas cualidades en su epístola a Tito: “el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía” (Tit 1:6).

Aunque algunos pueden decir que nadie reúne perfectamente todas estas cualidades, esa no es la cuestión. El hecho es que las cualidades claramente describen la clase de líder espiritual que “debe ser” una persona para ocupar el oficio de ministro/anciano ordenado. Simplemente porque no sea uno de los Diez Mandamientos eso no significa que es opcional o que no es importante. La Gran Comisión, la celebración de la Santa Cena, y el lavamiento de pies, ¿son meramente un buen consejo o son mandatos divinos? Una vez que, como iglesia, comencemos a desatender los re-

querimientos divinos, ¿a dónde iremos a parar? Como lo señala un artículo reciente de la revista *Time*:

Hasta aquí ninguna tradición cristiana ha podido aceptar la comunidad LGBT [Lesbiana, gay, bisexual, transexual] sin cambiar primero su perspectiva de la mujer. El mismo razonamiento que concluye que la homosexualidad es pecado, también está detrás del punto de vista tradicional evangélico de que los esposos son los líderes espirituales del matrimonio y los hombres son los líderes en la iglesia.⁷

El “razonamiento” al que se refiere es, por supuesto, la convicción que la Biblia no es menos Palabra de Dios para nosotros hoy que lo que lo fue para las generaciones previas.

La Biblia es la autoridad

No somos libres de elegir y escoger las porciones de la Biblia que deseamos seguir. La pregunta en cuanto a si es “apropiado” ordenar mujeres para el ministerio evangélico es una pregunta inapropiada. Preguntar si algo es apropiado o inapropiado coloca la pelota de nuestro lado de la cancha y nos concede a nosotros, como seres humanos, el poder de decidir qué es correcto o no para nuestro tiempo y área del mundo.

Una vez que reconocemos que hay calificaciones bíblicas para el oficio del ministro evangélico que supervisa la iglesia, entonces ¿quiénes somos nosotros para preguntar si esto es apropiado o no? Eso es como preguntar si es apropiado o no que Jesús escogiera doce apóstoles o nos dijera “haced discípulos a todas las naciones” (Mt 28:19). Dios no ha dejado estos asuntos en nuestras manos para que los decidamos, sino que él los especificó en su Palabra. Su Palabra siempre ha sido y debe continuar siendo la base de autoridad para nuestra fe y *práctica*.

Nuestros principales hallazgos

La Biblia es clara con respecto a la voluntad de Dios para el liderazgo espiritual de su iglesia. Recapitulemos brevemente lo que hemos visto en los capítulos previos:

- ▶ El requerimiento de que el ministro evangélico que supervisa la iglesia debe ser “marido de una sola mujer” (1 Tm 3:2) es tan claro en el original griego como lo es en español. La palabra griega para “marido” nunca significa una mujer y la palabra para “mujer” nunca significa un hombre. Más bien, como lo afirma la enorme mayoría de las versiones de la Biblia en español, este requerimiento de género es tan claro que no puede evitarse a menos que redefinamos lo que queremos decir por hombre y mujer. Pero esto ya ha sido definido por Dios en la Creación cuando hizo a Adán y Eva.
- ▶ Pablo pasa del lenguaje de género inclusivo (“todos los hombres”) y términos de género específico (“*hombre*” y “*mujer*”) en 1 Timoteo 2, al lenguaje de género exclusivo (“marido de una sola mujer”) en 1 Timoteo 3 en conexión con los oficiales de iglesia. Su referencia a “las mujeres” que asistían a los diáconos en 1 Timoteo 3:11 es una prueba más de que el lenguaje de género exclusivo es intencional.
- ▶ Aunque existen por lo menos cinco formas de ordenar en griego, Pablo emplea la más fuerte cuando dice que el ministro/anciano *debe ser* (*dei... einai* en griego). Es la forma utilizada para indicar un imperativo divino (por ejemplo, Mt 24:6; Mc 13:10; Lc 24:44; Jn 3:14; Hch 4:12; 1 Co 15:53; 2 Co 5:10; Heb 11:6; Ap 22:6).
- ▶ Las mujeres son tan vitales como los hombres para el crecimiento de la iglesia. El mandato de Pablo de que la mujer “calle” en la iglesia está dirigido a las mujeres que estaban interrumpiendo el servicio de adoración haciendo preguntas. Además de este grupo, Pablo le da el mismo mandato a dos grupos *de hombres* que estaban interrumpiendo el culto (ver 1 Co 14:27-33). En 1 Timoteo 2:11 y 12, Pablo prohíbe que las mujeres usurpen el rol de enseñanza con autoridad, así como lo reconocieron y enseñaron nuestros pioneros adventistas, incluyendo a Elena de White.⁸

132 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

- ▶ El Nuevo Testamento provee reglas o códigos de conducta tanto para el hogar como para la iglesia. En el hogar, las esposas se deben someter a sus esposos, y los esposos deben amar a sus esposas; los hijos deben obedecer a sus padres, y los padres no deben provocar a sus hijos. Para la iglesia, que es “la casa de Dios”, también existen reglas para la adoración y para ocupar cargos en la iglesia. No debiera haber “jinetes sin cabeza” en la iglesia.
- ▶ Elena de White nunca fue ordenada para un cargo de iglesia. La iglesia le dio las credenciales más altas que podía, como un reconocimiento a su llamado especial como “la mensajera del Señor” y como una forma práctica de concederle acceso pleno a los púlpitos en todo el mundo.
- ▶ El problema en Hechos 15 (si los gentiles debían circuncidarse para ser salvos) era teológico. La circuncisión era un requerimiento ceremonial. No era como el sábado y el orden de liderazgo de la creación, que fueron establecidos antes de la caída y validados para el pueblo de Dios en todas partes y en todas las épocas.

El camino hacia adelante

Cuando la iglesia apostólica fue amenazada con una división como resultado de algunos que estaban decididos a imponer el tema de la circuncisión sobre toda la iglesia, el Concilio de Jerusalén, constituido por los apóstoles y ancianos representando las diferentes iglesias, resolvieron el asunto emitiendo una decisión basada en la Biblia que fue seguida por todos los creyentes de todas partes. En una forma similar, como adventistas del séptimo día, siempre hemos sido una iglesia basada en la Biblia. Se nos ha aconsejado claramente que “antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’”.⁹

Creemos que la Biblia es clara. Para entenderla, no se requiere un doctorado en teología ni métodos sofisticados de interpretación. También creemos que la Biblia es consistente en toda su extensión.

Pablo no se contradice ni ha entendido mal el libro de Génesis. El modelo de liderazgo masculino está en toda la Biblia, desde el liderazgo de Adán en el Jardín del Edén y los patriarcas y sacerdotes del Antiguo Testamento hasta que Jesús estableció los apóstoles y ancianos en el Nuevo Testamento, culminando en la Nueva Jerusalén, donde en las puertas están inscriptos los nombres de las doce tribus de Israel y el fundamento lleva los nombres de los doce apóstoles (Ap 21:12-14).

Si en algún momento llegamos, como iglesia, al punto en que podemos interpretar “marido de una sola mujer” como equivalente a “esposa de un esposo” o simplemente “fiel hombre o mujer”, entonces podremos hacer que cualquier pasaje de la Escritura signifique cualquier cosa que queramos que signifique o lo que nuestra cultura nos dice que debiera significar. ¿Podría ser que, como iglesia, estamos ahora siendo probados para saber si continuaremos manteniendo la Biblia como la autoridad para nuestra fe y práctica de modo que, habiendo pasado esta prueba, podamos estar preparados para la prueba mayor que está justo delante de nosotros en relación con el matrimonio del mismo sexo y aún el sábado? Como lo declara el informe de la Posición N° 1 de la teología de la ordenación, presentado al Concilio Anual:

Nuestra confianza en la unidad de las Escrituras solo puede mantenerse si continuamos interpretándola en la forma en que la Biblia se interpreta a sí misma. Si comenzamos a interpretarla en forma diferente en diferentes lugares, no hay nada que guarde a la iglesia de fragmentarse por el diezmo, congregacionalismo, homosexualidad y otros asuntos.¹⁰

Más importante aún que decidir si permitir o no que las mujeres sean ordenadas al ministerio evangélico es cómo leemos la Biblia. Como se ha hecho evidente, algunos adventistas están comenzando a interpretarla en forma muy diferente. Así que no es de sorprenderse que lleguen a conclusiones muy diferentes. Los adventistas siempre hemos sido el “pueblo de la Biblia”. Nunca hemos confiado en un “magisterio” u otro grupo que interprete la Biblia por el resto de la iglesia. A cada miembro se lo anima a estudiar y conocer la Biblia por sí mismo/a. Sabemos que al aproximarnos a

134 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

los últimos días esto será especialmente importante, a fin de que cada uno de nosotros podamos estar “siempre preparados para presentar... razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 P 3:15).

En última instancia, lo más importante no es cómo interpretan la Biblia los teólogos o los líderes de la iglesia en los distintos niveles, sino, como dijo Jesús, “¿Cómo lees?” (Lc 10:26). Significativamente, la pregunta para el Congreso de la Asociación General en San Antonio está dirigida a *cada delegado individualmente*:

Luego de *tu* estudio personal y con oración de la Biblia, los escritos de Elena de White y los informes de las comisiones de estudio, sobre la ordenación; y luego de *tu* cuidadosa consideración de lo que es mejor para la iglesia y el cumplimiento de su misión, ¿es aceptable que las comisiones directivas de las divisiones, en la medida en que lo consideren apropiado en sus territorios, hagan provisión para la ordenación de la mujer al ministerio evangélico? Sí o No.¹¹

Tal como la iglesia apostólica en Hechos 15, nosotros, como Iglesia Adventista, siempre hemos tomado decisiones teológicas importantes en los congresos de la Asociación General, confiando que Dios, a través de su Palabra y la iluminación del Espíritu Santo, nos guiará a lo que es su voluntad. Y el resultado siempre ha sido el fortalecimiento de nuestra unidad y la profundización de nuestra comprensión, a pesar de las fuerzas que podrían tratar de fragmentarnos o dividirnos.

Tan importante como la decisión tomada en un Congreso de la Asociación General es lo que decidimos hacer con ella. ¿Aceptaríamos la voz del Congreso de la Asociación General como el reflejo de la voluntad de Dios? Aunque es cierto que: “Nunca debe considerarse que la mente de un hombre o la de unos pocos hombres se basta en sabiduría y poder para controlar la obra y decir qué planes deben seguirse”, la inspiración nos urge a creer que una autoridad más alta está guiándonos como iglesia, como lo explica la siguiente parte de este testimonio:

Pero cuando en una sesión de la Asociación General se expresa el juicio de los hermanos congregados de todas partes

del campo, la independencia y el juicio particulares no deben sostenerse con terquedad, sino entregarse. Nunca debe un obrero tener por virtud el persistir en una actitud independiente contra la decisión del cuerpo general.

A veces, cuando un pequeño grupo de hombres encargados del manejo general de la obra procuró ejecutar en nombre de la Asociación General planes imprudentes y restringir la obra de Dios, he dicho que ya no podía considerar voz de Dios la de la Asociación General representada por estos pocos individuos. Pero esto no es decir que no deben respetarse las decisiones de un congreso de la Asociación General compuesto de una asamblea de personas debidamente nombradas por representantes de todas partes del campo. Dios ordenó que tengan autoridad los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están reunidos en el Congreso de la Asociación General. El error que algunos se hallan en peligro de cometer estriba en dar a la mente y al juicio de un solo hombre o de un pequeño grupo de hombres, la plena medida de autoridad e influencia que Dios ha conferido a su iglesia, en el juicio y la voz de la Asociación General congregada para planear la prosperidad y el progreso de su obra.¹²

Dos años más tarde, en 1911, Elena de White afirmó que “Dios ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder, que nadie tiene derecho de desatender y despreciar; porque el que lo hace desprecia la voz de Dios”.¹³ El secreto de nuestra unidad siempre ha sido nuestra fidelidad a la Escritura. Tan valiosa como pueda ser la diversidad, *es nuestra fe y práctica basadas en la Biblia lo que nos mantiene unidos.*

Que siempre seamos hallados fieles a la Palabra de Dios, individualmente y como iglesia. Entonces el Señor nos bendecirá “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef 3:20) y, como fue predicho, derramará el Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía para terminar su obra.

Notas:

1. Ver Charles P. Arrand, Graig L Blomberg, Skip MacCarty, y Joseph A. Pipa, *Perspectives on the Sabbath: Four Views*, ed. Christopher John Donato (Nashville, TN: B&H, 2011), que incluye un capítulo escrito por Skip MacCarty, escritor adventista del séptimo día.
2. Diccionario de Español en *El País*, <http://servicios.elpais.com/diccionarios/castellano/eclesiolog%EDA> (consultado el 3 de junio de 2015).
3. *Ibid.*, <http://servicios.elpais.com/diccionarios/castellano/eclesi%Estico> (consultado el 3 de junio de 2015).
4. Sarah Eekhoff Zylstra, “The Season of Adventists: Can Ben Carson’s Church Stay Separatist amid Booming Growth?” [La temporada de los adventistas: ¿puede la iglesia de Ben Carson permanecer separatista en medio de un crecimiento floreciente?] (*Christianity Today*, 59.1 (enero-febrero 2015), 18.
5. “Study Committee Votes Consensus Statement on ‘Theology of Ordination’”, [La comisión de estudio vota una declaración de consenso sobre la ‘Teología de la ordenación’] *Adventist Review* (15 de agosto de 2013), 8, <http://news.adventist.org/all-news/go/2013-07-23/study-committee-votes-consensus-statement-on-theology-of-ordination/> (consultado el 19 de marzo de 2015).
6. Ver “Consensus Statement on a Seventh-day Adventist Theology of Ordination” [Declaración de consenso sobre una teología de la ordenación Adventista del Séptimo Día], <https://www.adventistarchives.org/consensus-statement-on-a-seventh-day-adventist-theology-of-ordination.pdf> (consultado el 17 de marzo de 2015).
7. Elizabeth Dias, “A Change of Heart: Inside the Evangelical War Over Gay Marriage” [Un cambio de corazón: Adentro de la guerra evangélica por el matrimonio gay], *Time*, 26 de enero de 2015, 47. De acuerdo con Russell Moore, presidente de la Comisión de ética y libertad religiosa de la Convención Bautista del Sur, “no es un accidente que el movimiento de liberación de las mujeres precedió al movimiento de liberación gay” (*Ibid.*).
8. Ella se refería al pastor S. N. Haskell para que explicara lo que significan estos pasajes (Ver Carta 17a, 1880, en *Manuscript Re-*

¿Apoya la Biblia la ordenación de la mujer? • 137

leases, 21 vols. [Washington, DC y Hagerstown, MD: Review and Herald, 1981-1993], 10:70).

9. White, *El conflicto de los siglos*, 653.
10. Ver Clinton Wahlen, “Theology of Ordination: Position No. 1” [Teología de la ordenación: Posición número 1], *Adventist Review*, <http://www.adventistreview.org/church-news/theology-of-ordination-position-no.-1> (consultado el 18 de marzo de 2015), en el Apéndice 6.
11. Andrew McChesney, “Women’s Ordination Goes to San Antonio” [La ordenación de la mujer va a San Antonio], *Adventist Review*, 20 de noviembre de 2014, 18.
12. White, *Testimonios para la Iglesia*, 9:208, 209.
13. White, *Los hechos de los apóstoles*, 132.

MÁS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Preguntas Generales

1. **¿Es realmente bíblica la ordenación, o es un asunto eclesiológico, es decir, algo inventado por la iglesia y que, por lo tanto, puede adaptarse y modificarse?**

Como lo afirma la Declaración de consenso sobre una teología de la ordenación adventista del séptimo día, un documento aprobado por el 92% de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación de la Asociación General (GC-TOSC), y apoyada en forma abrumadora por la Comisión ejecutiva de la Asociación General en el Concilio anual de 2014,¹

Las Escrituras especifican ciertos puestos de liderazgo que fueron acompañados por el respaldo público de la iglesia para personas que cumplen con los requisitos bíblicos (Nm 11:16-17; Hch 6:1-6; 13:1-3; 14:23; 1 Tm 3:1-12; Tit 1:5-9). Varios respaldos públicos de esta índole involucran “la imposición de manos”. Las versiones modernas de las Escrituras utilizan la palabra *ordenar* para traducir muchas palabras diferentes del griego y hebreo que tienen la idea básica de *seleccionar* o *designar*, que describen la colocación de estas personas en sus respectivos oficios. A lo largo de la historia cristiana, el término *ordenación* ha adquirido significados que van más allá de lo que estas palabras implicaban originalmente. Con

140 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

ese telón de fondo, los adventistas del séptimo día entienden la ordenación, en un sentido bíblico, como la acción de la iglesia de reconocer públicamente a aquellos a quienes el Señor ha llamado y equipado para el ministerio local y global de la iglesia.²

2. Hasta los mejores teólogos de nuestra iglesia no pueden ponerse de acuerdo en este tema; así que, ¿podría ser que la Biblia simplemente no es clara al respecto?

Recordemos que la Biblia es la Palabra de Dios para nosotros. Jesús mismo nos dice: “escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4:4). El salmista declara: “lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Sal 119:105). Nadie necesita un doctorado para entender la Biblia, ni tampoco necesitamos alguien que “interprete” la Biblia por nosotros. El único requerimiento para entender las Escrituras es un corazón abierto y voluntario, pidiendo la dirección del Espíritu Santo al investigarlas. Jesús dijo que “el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14:26) y “él os guiará a toda la verdad” (16:13). En realidad, Dios nos hace responsables de interpretar la Biblia correctamente (2 Tim. 3:17).

Durante la mayor parte de la historia cristiana, la iglesia mantuvo la Biblia inaccesible para el pueblo encerrándola en el latín, incluso encadenándola físicamente al edificio y haciendo que fuera un crimen, para la gente común del pueblo, leerla por sí mismos.³ La iglesia también controló las universidades de la época. Muchos hombres, tales como Martín Lutero, William Tyndale, Oliver Cromwell, y otros, sufrieron o fueron mártires para que el pueblo pudiera tener acceso a la Biblia en su propio idioma. Si la Biblia fuera tan poco clara, ¿por qué tener tal compromiso para asegurarse de que fuera accesible para todos?

3. ¿Por qué algunas personas piensan que la ordenación es tan importante, aunque no es una de las 28 doctrinas fundamentales?

La Biblia es fundamental para todas nuestras creencias como

adventistas del séptimo día y, aunque no hay una creencia fundamental dedicada al tema de la ordenación, los principios bíblicos de esta práctica están expresados en varias de nuestras creencias fundamentales, comenzando con nuestra visión de la Escritura expresada en la creencia fundamental N° 1, que indica que “las Sagradas Escrituras son una revelación infalible de su voluntad”. Si fueran incompletas o poco claras en algunos puntos, ¿cómo podrían ser infalibles? La creencia fundamental N° 14 declara que “las distinciones de raza, *cultura*, educación y nacionalidad, así como las diferencias entre posiciones elevadas y humildes, ricos y pobres, *varones y mujeres*, no deben producir *divisiones* entre nosotros”.⁴ Sin embargo, los pedidos para tener una mayor sensibilidad a ciertas costumbres culturales y lo que se percibe como injusticias, han hecho de esto un asunto muy divisivo entre nosotros por más de cuarenta años. La creencia fundamental N° 17 menciona “ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza”, y se refiere a 1 Timoteo 3:1 al 13, donde Pablo enumera las calificaciones bíblicas para los ancianos/ministros que gobiernan la iglesia, los diáconos, y las mujeres que los asisten. Desde los primeros años del movimiento adventista, este y muchos otros pasajes bíblicos han provisto el fundamento inspirado para nuestro sistema de orden en la iglesia y ordenación al ministerio evangélico. Nuestra eclesiología (nuestra comprensión de la iglesia y de cómo funciona) se deriva de nuestra teología, y ambas están basadas en la Escritura.

4. ¿Cuál es la relación entre el llamado de Dios y la ordenación?

Jesús llamó a muchos discípulos a seguirlo, pero solamente seleccionó y ordenó a doce como “apóstoles” (Mr 3:13-19), que significa “aquellos enviados/comisionados” así como Jesús mismo fue enviado/comisionado por el Padre (Jn 17:20, 21; 20:21; Heb 3:1, 2). Mientras que cada uno es llamado a ser un seguidor de Jesús y compartir el evangelio con otros (Mt 28:18-20; Ap 14:6, 7; 22:17), algunos son designados/ordenados para los cargos de liderazgo de ancianos y diáconos (1 Tm 3:1-13; Tit 1:5-9) para ayudar a organizar la iglesia para el cumplimiento de la misión. Pablo enumera las calificaciones para cada uno de estos oficiales, y en cada caso está la

142 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

especificación que la persona debiera ser un hombre (apóstol, Hch 1:21 [“de estos hombres” utilizando el plural de la palabra griega *aner*, “hombre”]; anciano, 1 Tm 3:2 [“*marido* de una sola mujer”]; diáconos, 1 Tm 3:12 [“*esposos* de una sola mujer”]. Dios nos utiliza a todos en el cumplimiento de su obra pero también ha indicado claramente las cualidades que deberían ser evidentes en aquellos a los cuales llama para los oficios de liderazgo de la iglesia.

5. ¿Hay una diferencia entre la ordenación en Israel (Antiguo Testamento) y en la Iglesia (Nuevo Testamento)?

En el Antiguo Testamento, se ordenaba a los sacerdotes ungiéndolos con aceite. Esta ordenación era para ministrar en el santuario y realizar los sacrificios rituales dados por Dios como símbolos de la expiación del pecado. Los levitas eran apartados por imposición de manos para su trabajo en conexión con el santuario. Los profetas, con una excepción (1 R 19:16), eran ordenados directamente por Dios, y por lo tanto no se necesitaba realizar ese ritual. Los oficios de sacerdote y levita no continúan en la Iglesia del Nuevo Testamento, porque el tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29), y Jesús ministra en el Santuario Celestial como nuestro Sumo Sacerdote (Heb 8:1, 2). En su lugar, Jesús ordenó a los apóstoles como líderes de su iglesia (ver Ef 2:20), y ellos, a su vez, ordenaron ancianos y diáconos como líderes de la iglesia mediante la oración y la imposición de manos. Por más detalles sobre este tema, ver el Capítulo 2, “¿Es bíblica la ordenación?” y el Capítulo 4, “Esposo de una sola mujer... ¿en serio?”

6. ¿Cómo se relaciona la ordenación con los dones espirituales?

Existen varias listas de dones espirituales en el Nuevo Testamento, que en su conjunto reflejan una amplia diversidad de talentos puestos para uso espiritual. Estos incluyen profecía, evangelización, enseñanza, administración, servicio, hospitalidad, ministerio a los pobres, y muchos otros (Rm 12:6-8; 1 Co 12:4-10, 28; Ef 4:11-13; 1 P 4:10, 11). Tales dones están disponibles tanto para hombres como

para mujeres, de acuerdo con la elección, concesión y dirección del Espíritu (1 Co 12:11). Estos dones incluyen el don de pastorear, que es una cualidad importante de los ancianos/ministros que administran la iglesia (Jn 21:16; Hch 20:28; 1 P 5:1-4), pero también lo pueden ejercer otros. Muchos roles en la iglesia, incluyendo el de profeta (Lc 2:36); Hch 21:9; ver además 2:17, 18; 1 Co 11:5) están también abiertos para las mujeres. Pero en el Nuevo Testamento las mujeres no se ven nunca como ministros o ancianos. Algunas, sin embargo, como Priscila con su esposo Aquila, ciertamente podría estar involucrada en el trabajo de nutrir a los nuevos creyentes como también instruir y hacer discípulos. Después de todo, la comisión de compartir el evangelio es algo en lo que todos los cristianos debiéramos estar involucrados.

7. ¿Ordena Dios a mujeres como oficiales de iglesia?

En ningún lugar de la Biblia se menciona que una mujer haya ocupado uno de los oficios de liderazgo (sacerdote, levita, apóstol, anciano o diácono). Algunos piensan que Febe podría haber sido una diaconisa (Rm 16:1), aunque la palabra griega *diakonos* y *diaconisas* se utilizan frecuentemente en un sentido general para referirse a cualquiera que sirve al Señor como miembro de su iglesia (por ejemplo, Mt 25:44; 27:55; Jn 12:26; 1 Co 3:5; Col 4:7; Heb 6:10) y solo rara vez en el sentido más específico y técnico de “diácono” (Flp 1:1; 1 Tm 3:8, 10, 12). Donde podríamos esperar encontrar mujeres diaconisas (1 Tm 3:11), no se les da ningún título a estas mujeres asistentes. En la historia adventista, hubo al menos dos ocasiones en Australia cuando fueron ordenadas diaconisas, pero la práctica tuvo poca duración y no parece haberse esparcido.⁵

8. ¿Se les prohíbe a las mujeres ocupar puestos de enseñanza en la iglesia?

No. En 1 Timoteo 2:12, el par de infinitivos “enseñar” y “tener autoridad” están ligados juntos en la estipulación “yo no permito” y se refiere a la prohibición de Pablo a las mujeres de ejercer un rol de enseñanza autoritativa sobre un hombre en la iglesia. En otras palabras, cada congregación local debiera ser administrada por un ministro o anciano bíblicamente calificado (1 Tm 3:2-7), quien es

144 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

responsable de “predicar la palabra” (2 Tm 4:2) y asegurarse de que la “sana doctrina” caracterice todas las actividades de enseñanza de la iglesia (Tit 1:9; 2:1). Pablo no fundamenta esta práctica en la cultura o las costumbres sino en el relato de la creación del Génesis y de la caída (ver 1 Tm 2:13-15). La Biblia anima a las mujeres a apoyar el orden divino de Dios para el liderazgo de la iglesia. Dentro de este marco, las mujeres pueden tener muy diversos roles de enseñanza en las clases de Escuela Sabática, seminarios, predicaciones, etc.

9. ¿No fue necesaria la sumisión de la mujer a sus esposos por la entrada del pecado?

La sumisión es un principio bíblico muy amplio, tipificado por la sumisión de Jesús al Padre. Mientras estuvo en la tierra, Jesús nunca cesó de ser Dios.⁶ Permaneció igual al Padre. Sin embargo, sometió su voluntad a la voluntad del Padre (Mt 25:39; Jn 8:29). “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15:28). De aquí que la sumisión, bíblicamente entendida y practicada, no disminuye de ninguna manera la total igualdad, ni tampoco compromete el valor propio o el derecho como persona.

En Efesios 5:21 a 6:9, Pablo no solo describe varios pares asimétricos de relaciones hogareñas en los cuales la sumisión es necesaria para mantener el orden (esposo-esposa, padre-hijo, amo-siervo), sino que también explica cómo debe funcionar esta sumisión. El esposo cristiano debe amar a su esposa como Cristo ama a la iglesia y provee para ella (5:25, 28, 29), y la esposa debe respetar al esposo (5:33) y someterse a él “como conviene en el Señor” (Col 3:18). El padre cristiano no debe provocar a ira a sus hijos (6:4), y los hijos deben obedecer a sus padres “en el Señor”, es decir que la obediencia esté motivada por su amor hacia Jesús y no debiera entrar en conflicto con su deber a Dios. También brinda amonestaciones similares para evitar posibles abusos en la relación amo-siervo (6:5-9). El hecho de que Pablo cite Génesis 2:24, que describe la relación de Adán y Eva antes de la caída, enfatiza que la relación de liderazgo o dirección del esposo sobre la esposa (Ef 5:23) no es

un resultado del pecado. Es una ilustración del principio de orden de liderazgo de la creación, el cual también funciona en la iglesia como “la casa de Dios” (1 Tm 3:15). Ver el capítulo 6, “El jinete sin cabeza cabalga otra vez” para obtener una presentación más detallada de este principio.

10. ¿Acaso no debiéramos animar la diversidad como una forma de promover la unidad?

“Unidad en la diversidad” es una frase popular utilizada en la cultura de hoy, particularmente en ambientes políticos y sociales. La idea básica es tener “unidad sin uniformidad y diversidad sin fragmentación”.⁷ Dios mismo creó y ama la diversidad. Cada individuo que ha vivido alguna vez es único, y la naturaleza misma revela una vasta variedad y diversidad. La unidad también es vital. Jesús oró por sus seguidores “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17:21). La unidad por la cual Cristo oró está basada en la verdad, la verdad de Dios, encontrada en su Palabra (ver Jn 17:17, 19, 20). Un sello de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde el comienzo ha sido su unidad basada en la Escritura, y es la unidad basada en la Biblia la que hace de esta denominación la única iglesia protestante verdaderamente mundial. La diversidad de creencias acerca de lo que enseñan las Escrituras no es lo que trae unidad, sino fragmentación. Jesús dice que “si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer” (Mr 3:25).

La importancia de la unidad basada en la verdad también fue subrayada por Elena de White: “Los hombres tratarán de unirse a través de la conformidad a las opiniones populares, a través de un compromiso con el mundo. Pero la verdad es la base de Dios para la unidad de su pueblo”.⁸ Y en otra ocasión expresó: “No podemos comprar la paz y la unidad renunciando a la verdad. El conflicto puede ser largo y doloroso, pero a cualquier costo debemos adherirnos a la Palabra de Dios”.⁹

11. ¿El hecho de que Dios permitiera a Israel que tuvieran un rey no está sugiriendo que existe un lugar para la flexibili-

dad en términos de liderazgo de la iglesia?

Esta idea pasa por alto varios factores importantes. Primero, Dios, a través de Moisés, ya había hecho provisión para que Israel tuviera un rey al promulgar las leyes (o reglas) por las cuales se esperaba que funcionara un reinado divino en Israel (Dt 17:14-20). Segundo, este alejamiento descarado de la voluntad ideal de Dios rápidamente llevó a que Israel se dividiera y, finalmente, fuera destruido. En el Nuevo Testamento, en forma similar, no se hace provisión para una desviación del modelo establecido: anciano-díacono para la iglesia. Así como Pablo y Bernabé ordenaron ancianos en cada iglesia que establecían, Pablo manda a Tito a hacer lo mismo en cada pueblo en la isla de Creta (Tit 1:5). Este modelo de liderazgo es necesario para el crecimiento de la iglesia y para permanecer unida y fuerte, como lo podemos ver de las advertencias de Pablo a Timoteo y Tito acerca de elegir ancianos cuidadosamente (1 Tm 3:6; 5:22; Tit 1:9).

12. ¿No prueba la decisión del Concilio de Jerusalén que la unidad puede preservarse aun cuando prevalezcan diferentes prácticas en diferentes lugares?

Una percepción equivocada común es que el Concilio de Jerusalén en Hechos 15 decidió permitir diferentes prácticas entre los cristianos en diferentes lugares. Este no es el caso. Algunos de los cristianos judíos, que eran “de la secta de los fariseos” (vers. 5), estaban insistiendo en que los creyentes gentiles debían circuncidarse para ser salvos. Por lo tanto, estaba en juego un asunto teológico. El Concilio de Jerusalén escuchó todos los lados del asunto pero, debido a que era un asunto teológico, basó su decisión exclusivamente en las Escrituras y en la revelación de Dios dada a Pedro en visión (ver Hch 10). Después de que Pedro le recordara al concilio su visión en la terraza y su experiencia con Cornelio, declaró: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús *seremos salvos, de igual modo que ellos*” (Hch 15:11). En otras palabras, ya no se les requería a los cristianos judíos que guardaran las leyes ceremoniales, y a los cristianos gentiles ¡tampoco se les requería que las guardaran! *La decisión del Concilio de Jerusalén fue que*

los requerimientos, tanto para judíos como para gentiles cristianos, eran los mismos: “que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (Hch 15:20). Para más información sobre el Concilio de Jerusalén ver Capítulo 9, “Lo que podemos aprender de Hechos 15”.

13. El liderazgo de Cristo como cabeza de la iglesia ¿no excluye cualquier otro liderazgo en la iglesia?

No existe desacuerdo entre los Adventistas del Séptimo Día sobre el liderazgo de Cristo como cabeza de la iglesia (Ef 5:23). En esto estamos todos de acuerdo. Esto no significa, sin embargo, que Jesús no tiene “pastores subalternos” y “supervisores”, que han sido designados para liderar la iglesia en la tierra bajo su liderazgo. Es por esto que también se lo describe como el “príncipe de los pastores” (1 P 5:4). “Ruego a los ancianos que están entre vosotros”, escribió el apóstol Pedro, “yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo...: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente,... siendo ejemplos de la grey” (1 P 5:1-3). Las calificaciones bíblicas acerca de quiénes pueden servir como administradores, mayordomos o pastores subalternos están dadas en Tito 1 y en 1 Timoteo 3. Por más información sobre este tema, ver Capítulo 4, “Esposo de una sola mujer... ¿en serio?” y el Capítulo 6, “El jinete sin cabeza cabalga otra vez”.

Preguntas acerca de pasajes bíblicos específicos¹⁰

1. ¿No proclama Génesis 1:26 al 28 el ideal de Dios de total igualdad para hombres y mujeres?

¡Sí! Los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios (Gn 1:26). Por lo tanto, aunque diferentes, todos somos iguales ante Dios e igualmente amados por él (Sal 8:4, 5; Rm 2:11). Somos complementarios, porque desde el principio Dios diferenció a los seres humanos como varón y hembra (Gn 1:27). Mientras que tanto a Adán como a Eva les fue dado el dominio sobre el reino animal y sobre todas las cosas creadas (Gn 1:28; Sal 8:6-8), también se nos

dice que: “Bajo la dirección de Dios, Adán debía quedar a la cabeza de la familia terrenal y mantener los principios de la familia celestial”.¹¹ Elena de White dice que “Adán fue señalado por Dios para ser monarca del mundo, bajo la supervisión del Creador”.¹² “Adán era señor en sus bellos dominios”.¹³ A Adán también se lo llama “el padre y representante de toda la familia humana”.¹⁴ Nada ni remotamente similar se dice alguna vez de Eva. En realidad, no fue el pecado de Eva el que causó la caída de la raza humana; fue el pecado de Adán (Rm 5:12), por lo cual cuando Dios los confrontó después de su pecado, Dios buscó a Adán, utilizando la forma hebrea masculina singular (“¿Dónde estás *tú*?” Gn 3:9) y tuvo por responsable principalmente a Adán (vers. 10, 11). Desde la perspectiva bíblica, igualdad, complementación, mutualidad y liderazgo piadoso no son contradictorios.

2. Dado que Génesis 3:16 está después de la caída, ¿la disposición de liderazgo descrita allí no queda alejada del ideal de Dios para el hogar y la iglesia?

Podría ser, pero por la gracia de Dios obrando en la familia y en la iglesia no debe ser así. Luego de que Adán y Eva pecaran, Dios indicó que habría una lucha de poder. El deseo de Eva sería ahora “*controlar* a tu marido” (Gn 3:16, NTV). El paralelo en hebreo entre este versículo y Génesis 4:7 es casi idéntico. Ambos describen una lucha por el dominio. Pero así como Caín habría de dominar el pecado, el plan divino para el orden de liderazgo de la Creación continuará: “él tendrá dominio sobre ti” (Gn 3:16, LBA). Si su liderazgo habría de ser predominantemente positivo o negativo dependería de la medida en que Adán lo ejerciera teniendo en cuenta el liderazgo amante de Dios y también dependería de la voluntad de la mujer para aceptarlo. Tristemente, como lo observa Elena de White, “el abuso de parte del hombre de la supremacía que se le dio, a menudo ha hecho muy amarga la suerte de la mujer y ha convertido su vida en una carga”. Pero el propósito redentor de Dios al colocar a Eva en sujeción a Adán era que al atesorar “los principios prescritos por la ley de Dios” este arreglo de liderazgo fuera una bendición para ellos.¹⁵

3. ¿No muestra Génesis 5:1 y 2 que la palabra hebrea para “hombre” (*adam*) es genérica, significando “(raza) humana”?

Algunos sugieren que la palabra hebrea *adam* siempre se usa en Génesis, y hasta en toda la Biblia hebrea, en un sentido genérico, queriendo decir ya sea “ser humano” o “raza humana”, no “Adán” como el nombre del primer ser humano. Pero esto ignora el hecho de que la Escritura misma, comenzando con Génesis, sin ambigüedad se refiere al nombre del primer hombre como “Adán” (Gn 5:1, 3-5; 1 Cr 1:1; Lc 3:38; Rm 5:14, etc.). No debemos ignorar esta clave bíblica para comprender los primeros cuatro capítulos de la Biblia. Otra clave es que Génesis añade el artículo definido hebreo cuando se refiere a Adán como “el hombre [prototípico]” (Gn 1:27; 2:7, 8, 15, 16, 18-23, 25; 3:8, 9, 12, 20, 22, 24; 4:1), mientras normalmente no lo incluye cuando se refiere a “Adán” por nombre (Gn 2:20; 3:17, 21; 4:25).¹⁶ El único uso genérico claro de *adam* ocurre al comienzo y al final de la narrativa de Adán. En Génesis 1:26, Dios llama a toda la familia humana, tanto varón como hembra, “hombre” (*adam*).

La siguiente vez que ocurre este uso genérico es en Génesis 5:1 y 2, actuando como el sujeta libros que concluye el relato del Génesis de los primeros días de la historia humana. Pero hay que notar que, en Génesis 5, se distingue específicamente entre el uso genérico *adam* y “Adán” como nombre del primer hombre: “Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados” (5:1, 2).¹⁷ En otras palabras, algunas veces *adam* se refiere a Adán como ser humano, y otras veces se refiere a Adán como la cabeza y representante de toda la raza humana, en armonía con Génesis 1 y 2, que muestra que al hombre se le dio el rol del liderazgo primario en la familia humana y en la familia de Dios.¹⁸

4. ¿No promete Dios derramar el Espíritu, tanto sobre hombres como mujeres sin distinción de género, en Hechos 2:17 al 21?

¡Sí! En el día de Pentecostés, los hombres y las mujeres estaban

juntos en Jerusalén en obediencia al mandato de Jesús. “Estaban todos unánimes juntos” (Hch 2:1) orando cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos (vers. 2-4). De acuerdo con Pedro, esto fue el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28-32. “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas *profetizarán*; vuestros jóvenes *verán visiones*, y vuestros ancianos *soñarán sueños*; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y *profetizarán*” (Hech 2:17-21). Ellos no eran simplemente predicadores. De acuerdo con Pedro, ellos *profetizaban*; tenían visiones y sueños. Jesús había hablado de enviar profetas para testificar de él (Mt 23:34; Lc 11:49). El Nuevo Testamento confirma que el don de profecía descendió tanto sobre hombres como mujeres y que funcionó activamente a través del período apostólico. Se menciona por nombre como profetas a Agabo (Hch 11:27, 28; 21:10), Barrabás y otros (13:1), Judas y Silas, y las cuatro hijas de Felipe (21:9), además de aquellos en Éfeso sobre los cuales descendió el don de lenguas (idiomas) para que profetizaran inteligiblemente a muchos grupos diferentes de personas (Hch 19:6; ver también 2:8-11). Utilizar este pasaje para referirse a la predicación de los últimos días rebaja el rol vital de la profecía, mensaje inspirado por Dios, para contrarrestar los engaños de Satanás de los últimos días (Ap 12:17; ver 16:13-15).

5. ¿No es significativo que en Hechos 9:36 se la llama “discípula” a Dorcas?

Aunque Dorcas es la única mujer llamada “discípula” en el Nuevo Testamento (utilizando la forma femenina de la palabra en griego, *mathētria*), claramente otras mujeres fueron también discípulas, comenzando con las mujeres que seguían a Jesús y escuchaban sus enseñanzas (Lc 8:1-3). María Magdalena seguía las prácticas de los discípulos rabínicos sentándose y aprendiendo a los pies de Jesús, llamándolo “Maestro” o “Rabí” (Lc 10:39, 42; Jn 20:16) y Jesús la defendió, contrariamente a las prácticas culturales judías de ese tiempo. Dorcas misma “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía” y las viudas y otros discípulos, tanto hombres como mujeres, lamentaron su muerte y se regocijaron con su resurrección en respuesta a la oración del apóstol Pedro. Como sabemos,

hubo muchas mujeres activas en varias clases de ministerios (ver el Capítulo 3 por ejemplos en la Biblia y el Capítulo 8 por ejemplos posteriores).

6. Las mujeres profetizas como Hulda en el Antiguo Testamento, las hijas de Felipe en Hechos 21:9, y Elena de White en tiempos modernos ¿no prueban que Dios llama a las mujeres a los puestos más elevados?

El concepto de puestos “altos” o “bajos” es totalmente contrario a las enseñanzas del Señor Jesús, quien no vino para ser servido sino para servir (Mr 10:45) y enseñó a sus discípulos que el mayor en el reino de los cielos “será el postrero de todos, y el servidor de todos” (Mr 9:35). Respecto de los profetas y las profetizas, a través de todas las Escrituras estos individuos fueron llamados directamente por Dios mismo, y hasta elegidos por él desde el vientre (Jer 1:5), mientras que el sistema de liderazgo sacerdotal del Antiguo Testamento estaba restringido a los “hijos de Aarón” (Nm 3:1-3) y los cargos de anciano/ministro del Nuevo Testamento estaban limitados a aquellos que reunían las calificaciones bíblicas (1 Tm 3:2-7); Tit 1:5-9). Elena de White misma nunca fue elegida para un cargo en la iglesia, “nunca fue ordenada por la imposición de manos humanas, ni realizó bautismos, casamientos o la organización de iglesias”.¹⁹

7. ¿Sugiere Romanos 16:1 y 2 que Febe era una diaconisa o líder de iglesia?

Algunos piensan que Febe era una diaconisa, basados en el uso de la palabra *diakonos* en Romanos 16:1. Se argumenta que como Pablo llamó diaconisa a Febe, entonces el cargo no debe excluir a las mujeres. Sin embargo, aquellos que usan este argumento asumen lo que buscan comprobar. Como casi todas las traducciones en Romanos 16:1 lo reconocen, *diakonos* no se utiliza aquí en el sentido técnico de “diácono” (como lo es, por ejemplo, en Flp 1:1; 1 Tm 3:8, 12), sino en un sentido genérico, mucho más común, de “siervo”,²⁰ ya sea de uno al otro, de la iglesia, o de Dios y de Cristo. En la última parte de Romanos 16:1, Pablo añade de Febe que “es

ayudante de la iglesia” (PDT). La mayoría de los eruditos entienden que la palabra griega traducida aquí como “ayudante” (*prostatis*) se refiere a ella como sostén financiero de Pablo y de otros (en forma similar a muchas de las mujeres que seguían a Jesús, como las mencionadas en Lucas 8:3). La sugerencia de que aquí significa “líder” está basada en un uso de la palabra griega de varios siglos antes. Por lo tanto, no encaja en el contexto de este versículo porque es difícil imaginar a Pablo considerando a Febe como su “líder”, cosa que rehusó conceder aun a otros apóstoles (2 Co 11:5; 12:11), incluyendo a Santiago, Pedro y Juan (Ga 2:6-10).

8. ¿No indica Romanos 16:7 que Junia era un apóstol?

Primero de todo, no sabemos si Andrónico y Junias estaban ligados porque eran hermanos, o un equipo de esposo y esposa. Ni siquiera sabemos si el nombre griego Iounian es femenino: “Junia” (NC, PER), o masculino: “Junias” (RV60, LBA, NVI, LPH). Algunos apelan a casos del nombre en latín que se refieren a mujeres, pero la forma *griega* utilizada por Pablo tiene una terminación que podría ser masculina o femenina. Todos los otros casos con esta terminación en Romanos 16, se refieren claramente a hombres. Incluso si asumiéramos que Pablo se refiere a una mujer aquí, sus palabras no podrían significar que los dos eran “apóstoles bien conocidos” (TLA), por dos razones. Primero, cuando Pablo habla de “los apóstoles” (con un artículo definido en griego), se refiere a los apóstoles de Cristo y a otros como él mismo, a quienes se les había confiado el ministerio de la Palabra, y cuyo trabajo se atestiguaba por señales milagrosas (2 Co 12.12); en otros casos él se refiere a aquellos enviados por la iglesia para tareas específicas (2 Co 8:19, 23; Flp 2:25). Segundo, Pablo evita la clara fraseología que usa cuando se incluye a sí mismo como uno de los apóstoles (1 Co 15:9), utilizando en lugar de esto una frase griega mejor traducida como “bien conocidos por/para” los apóstoles. Además, parecería extraño que estos dos creyentes judíos de hacía mucho tiempo y co prisioneros con Pablo, aparte de esta breve mención, no hayan dejado virtualmente ningún rastro en la historia de la cristiandad, ya sea en el Nuevo Testamento o en la tradición cristiana de los primeros siglos.²¹

9. La larga lista de mujeres mencionadas en Romanos 16 (vers. 3, 6, 12-13, 15) ¿No indica su importante rol como ministras y colaboradoras de Pablo?

Como vimos en el Capítulo 8, hay muchas formas en las cuales las mujeres han estado y están haciendo contribuciones significativas. Aquila y Priscila como esposo-esposa, fueron un equipo fabricante de tiendas presentado en Hechos 18, que en su tiempo libre “le expusieron más exactamente el camino de Dios” a Apolos. Algunos han señalado que Pablo menciona a Priscila primero como indicando que ella era la educadora dominante, no su esposo Aquila. Sin embargo, esa idea ignora el hecho de que Aquila es mencionado primero, en Hechos 18:2, cuando Lucas los presenta por primera vez; y que Pablo utiliza el mismo orden cuando envía sus saludos a los corintios (1 Co 16:9). La variante puede ser simplemente de estilo o influenciada por el hecho de que su hogar era utilizado para reuniones de la iglesia en Éfeso y Roma (Rm 16:5). “*Trifena, Trifosa y Pérsida*” habían “trabajado mucho en el Señor” (vers. 12). Pero no hay una evidencia clara de que ninguna de estas mujeres, o cualquier otra si viene al caso, ejerciera alguna vez un rol de liderazgo. Sus labores parecen haber sido de apoyo a la obra llevada adelante por los apóstoles y otros hombres a los cuales Dios había llamado para liderar su Iglesia.

Hoy, todavía Dios busca tanto a hombres como a mujeres voluntarios para ocupar roles de apoyo en el avance de su obra. Pablo indica la importancia de la contribución de cada persona en el proceso de madurar el cultivo para la cosecha (1 Co 3:4-11). Cada trabajador tiene un importante rol que desempeñar, pero Dios da el crecimiento de modo que ningún individuo es más importante que otro. La igualdad del servicio no es incompatible con los diferentes roles; todos son siervos de Cristo y la gloria por el crecimiento de la iglesia y la abundante cosecha final pertenece a Dios.

10. Considerando que Gálatas 3:28 elimina distinciones de raza, clase y género en la iglesia, ¿por qué nosotros excluimos a las mujeres de algunos cargos de la iglesia?

En la iglesia, personas de todas las nacionalidades y razas, ricos y

154 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

pobres, altamente educados y menos educados, hombres, mujeres y niños adoran juntos como una familia. En relación con lo que los apóstoles dicen a los esclavos y sus amos, los creyentes judíos y gentiles encontraron formas *cristianas* de vivir respetando las leyes del Imperio Romano aunque la esclavitud nunca fue la voluntad de Dios: “en el principio no fue así”. En el Señor, nadie es en realidad esclavo sino una hermana o hermano (Flm 16).

Para poder comprender Gálatas 3:28, es importante recordar por qué Pablo escribió esta epístola. Un falso evangelio se estaba predicando a los cristianos gálatas. ¿Somos salvos por guardar la ley (ceremonial o moral) o por fe en Cristo? Algunos judíos creyentes estaban insistiendo en que la circuncisión, su señal o distintivo como nación, era obligatoria para los creyentes gentiles si querían ser salvos (Hch 15:1, 5). Hasta Pedro comenzó a separarse de los creyentes gentiles cuando los creyentes judíos vinieron de Antioquía (Ga 2:11-16). Pareciera que eran lentos en captar el significado completo de la cruz. Les costaba entender que Jesús, por su muerte, había quebrantado “la barrera de separación” entre judíos y gentiles (Ef 2:14) de modo que “ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (Ga 6:15; 5:6; 1 Co 7:19). El Concilio de Jerusalén afirmó que, a la vista de Dios, ya no existe tal cosa como judío o gentil, y que todos debían vivir por las mismas leyes, las leyes del reino del cielo, como un pueblo unido en Cristo. Las mujeres también debían ser bienvenidas con derecho completo dentro de la iglesia porque la circuncisión no era ya importante. Lo que realmente importaba era la relación de la persona con Cristo: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Ga 3:29).

11. De acuerdo con Efesios 5:21, ¿no debiéramos todos someternos unos a otros en la iglesia?

Efesios 5:21 comienza con una larga sección de la epístola referida a la conducta cristiana apropiada dentro del hogar (ver también Col 3:18-4:1; 1 P 3:1-9). El mandamiento de someterse uno al otro es entonces seguido por una descripción de cómo debieran aplicar este mandamiento los individuos dentro del hogar: las esposas se deben someter a sus maridos (vers. 22-24), los esposos deben amar

a sus esposas (vers. 25-33), los hijos deben obedecer a sus padres (6:1-3), y sigue así. Esto no es un mandamiento general para que todos se sometan entre sí. Como cristianos, debemos someternos a Cristo y a su voluntad para nosotros, en el hogar y en la iglesia. El hecho de que algunas veces estos mandamientos han sido abusados no es razón para ignorarlos.

12. Dado que mujeres como Evodia y Síntique eran colaboradoras de Pablo (Flp 4:1-3), ¿no muestra esto que había algunas mujeres ministras en aquel tiempo?

La palabra traducida como “éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio” es muy general y simplemente se refiere a aquellos que trabajan juntos con, o ayudando a, alguien. Por ejemplo, Pablo llama a Filemón su “colaborador” (Flm 1), pero no hay evidencia de que este converso de Pablo (vers. 19) haya trabajado alguna vez junto con Pablo, aunque abrió su hogar para las reuniones de la iglesia (vers. 2). Es curioso que Pablo ponga como ejemplos a estas mujeres, considerando que era obvio que había un grave desacuerdo entre ellas que estaba perturbando a toda la iglesia en Filipos, requiriendo la intervención de Pablo y la mediación de un hermano cristiano de la iglesia. Hay varios ejemplos de mujeres que trabajaron para el Señor en el Nuevo Testamento. Con estos hechos en mente, es comprensible que Pablo incluyera específicamente entre las personas a las que se dirigía, a los obispos y diáconos de la iglesia en Filipos (Fil. 1:1).

13. ¿No es la referencia de Pablo a Ninfas (Col 4:15) otro ejemplo de una iglesia liderada por una mujer?

Así como en Romanos 16:7, este es otro caso en el que no podemos saber con certeza si Pablo se refiere a un hombre (Nymphas) o a una mujer (Nympha), un hecho atestiguado por las variantes que hay en las copias de las epístolas, algunas de las cuales se refieren a “su” casa (de él), otras a “su” casa (de ella), y otras a “su” casa (de ellos). Incluso si fuera una mujer, era común que miembros acaudalados ofrecieran sus hogares comparativamente espaciosos para las reuniones de la iglesia, como Gayo lo hizo en Corinto (Rm 16:23),

156 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Filemón en Colosas (Flm 2), Lidia en Filipos (Hch 16:15, 40), y Aquila y Priscila en varias ciudades donde vivieron (1 Co 16:19; Rm 16:5). No sabemos realmente nada acerca de quién estaba a cargo de esta iglesia.

14. Considerando que 1 Pedro 2:9 y 10 se refiere a todos nosotros como sacerdotes, ¿no significa esto que tanto hombres como mujeres pueden ser pastores?

En esta epístola, Pedro describe a la iglesia como un nuevo Israel en cumplimiento de las expectativas del Antiguo Testamento referentes a lo que el pueblo de Dios debía ser. Aludiendo a Éxodo 19:5 y 6, Pedro describe todo el cuerpo de creyentes como un sacerdocio, para que “anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9). En otras palabras, a todos se nos da la oportunidad de compartir el evangelio con otros. Además, el Nuevo Testamento nos anima a ofrecer sacrificios espirituales, que incluyen alabanza, hacer el bien, la ayuda mutua (Heb 13:15, 16), y la ofrenda de nosotros mismos para esparcir el evangelio (Rm 12:1). Como cristianos, ya no necesitamos un sacerdote humano para interceder por nosotros; podemos ir directamente a Dios en oración a través del ministerio de Jesucristo como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario Celestial (Mt 6:5-8; Heb 4:16).

15. Dado que Apocalipsis se refiere a los cristianos como “reyes y sacerdotes”, ¿por qué no se ordena a las mujeres y se las incluye en todos los niveles de administración de la iglesia?

Así como la referencia de Pedro a los cristianos como un “real sacerdocio” (1 P 2:9), Juan nos describe como un reino de creyentes (Ap 1:6; 5:10; 20:6). Esta imagen debe ser comprendida en conexión con la enseñanza general del Nuevo Testamento de que los cristianos tenemos acceso directo a Dios a través de Cristo y no necesitamos un sacerdote o mediador humano. Además, en la declaración resumida en Apocalipsis 1, los cristianos son llamados “sacerdotes” dos veces más (Ap 5:10; 20:6). Ambos textos se refieren al futuro, a la vida eterna. Apocalipsis 20:6 se refiere a la

obra de juicio que se nos encomienda durante el milenio. El otro pasaje se refiere a nuestro reinado como reyes en la Tierra Nueva (Ap 5:10; 22:5). Ninguno de estos textos tiene aplicación para la organización de la iglesia, la que es tratada más específicamente en Hechos y las epístolas pastorales de 1 y 2 Timoteo y Tito.

Preguntas respecto de la interpretación

1. **¿No hay muchas cosas culturales en la Biblia, que ya no son apropiadas para nuestro tiempo?**

La mayoría de las cosas en la Biblia que nos parecen culturales se relacionan con Israel como nación o con la ley ceremonial de Moisés. Con la muerte de Jesús en la cruz, los tipos y ceremonias del Antiguo Testamento se encuentran con su cumplimiento y terminan con el rasgado del velo del templo (Mt 27:51; Heb 8:1-13; 10:19-21). El Concilio de Jerusalén, basado en la revelación divina en la Escritura, determinó que la circuncisión era un requerimiento ceremonial y por lo tanto ya no era obligatorio (Hch 15). Aunque en la iglesia apostólica las mujeres mostraban su reverencia por Dios y su respeto por el orden de liderazgo de la Creación que Dios estableció en la iglesia cubriéndose la cabeza (1 Co 11:4-16), y eso se puede mostrar de diferentes maneras hoy, el principio de liderazgo masculino permanece sin cambiar (vers. 3).²²

2. **Si interpretamos la Biblia literalmente, ¿cómo podemos rechazar los pasajes de la Biblia que aprueban la esclavitud, pero al mismo tiempo aceptar los pasajes que excluyen a las mujeres de ser ordenadas para ocupar cargos en la iglesia? ¿No es esto inconsistente?**

Ante todo, interpretar la Biblia literalmente significa aceptar *todo* lo que dice la Biblia en determinado tópico. De acuerdo con Génesis 1:26 al 28, Dios nos creó a su imagen, de modo que todos los seres humanos somos inherentemente iguales; y él nos dio dominio sobre todo el reino animal, de modo que somos inherentemente libres. La esclavitud llegó más tarde, después de la caída. A diferencia de las instrucciones de Pablo referentes al orden en la

iglesia, que limitan el cargo autoritativo de enseñanza de anciano/ministro a hombres en base al relato de la creación (1 Tm 2:11-3:15), en ninguna parte de la Biblia se defiende la esclavitud como un orden establecido en la creación. Es puramente de origen humano. En realidad, hay prohibiciones bíblicas claras en contra de vender gente en esclavitud (Ex 21:16; 1 Tm 1:10), y a los esclavos cristianos se los urgía a buscar su libertad (1 Co 7:21). Más allá de esto, se instruye a los cristianos a tratar a los esclavos, en el hogar y en la iglesia, con compasión como siervos compañeros de Cristo (1 Co 7:22, 23) porque, como creyentes, todos somos esclavos, con Cristo como nuestro único Maestro (Ef 6:5-9; Col 3:22-4:11). En el Señor, entonces, nadie es realmente un esclavo, sino un hermano o hermana (Flm 16).²³

3. Las instrucciones de Pablo a Timoteo, ¿no se referían a problemas locales de la iglesia de Éfeso?

Las epístolas de Timoteo y Tito no se dirigen a iglesias específicas sino que dan instrucciones a estos ministros en cuanto a cómo organizar iglesias en los diferentes lugares donde trabajaban; y constituyen las instrucciones inspiradas para el orden y la organización de la iglesia.²⁴ Los pioneros adventistas sacaron mucho de estos libros, además de otros pasajes del Nuevo Testamento, para establecer el sistema de oficiales de iglesia que tenemos hoy (ver la próxima sección que trata de la historia adventista). Pablo impartió a Timoteo sus instrucciones concernientes a la “edificación de Dios”, es decir, “llevar adelante la obra de Dios” (1 Tm 1:4, NVI) en la iglesia. De hecho, cierra la primera sección sobre el orden y los cargos en la iglesia reiterando que la iglesia debiera seguir principios de liderazgo similares a los del hogar, porque ésta es “la casa de Dios” (3:15).²⁵

4. ¿Es un principio de interpretación de los Adventistas del Séptimo Día que la Biblia siempre se debiera entender literalmente?

Casi siempre, pero no siempre. Hay algunas excepciones para esta regla general. Afortunadamente, tenemos una guía inspirada

para distinguir cuáles son esas excepciones, así que Dios ¡no nos ha dejado para que imaginemos! Elena de White dice:

El lenguaje de la Biblia debe explicarse de acuerdo con su significado manifiesto, a no ser que se trate de un símbolo o figura. Cristo prometió: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Jn 7:17). Si los hombres quisieran tan solo aceptar lo que la Biblia dice, y si no hubiera falsos maestros para alucinar y confundir las inteligencias, se realizaría una obra que alegraría a los ángeles y que traería al rebaño de Cristo a miles y miles de almas actualmente sumidas en el error.²⁶

Incluso las figuras y los símbolos no son tan difíciles de descifrar, porque la Biblia misma provee la llave para develar su significado. El problema es que algunos tratan de hacernos creer que hay muchas otras excepciones basadas en costumbres culturales en lugar de valores bíblicos. Existen en realidad muy pocos ejemplos de esta clase en el Nuevo Testamento. Los principales son cubrirse la cabeza (1 Co 11:3-16) y el ósculo (beso) santo (Rm 16:16). Aún en estos casos, los principios que fundamentan las formas (el decoro en la adoración y saludos afectuosos con los hermanos en la fe) todavía se aplican. En realidad, las presiones de la cultura occidental, y no los prejuicios culturales incrustados en las Escrituras, son las que fundamentan los cuestionamientos recientes de los principios de liderazgo masculino según el orden de la creación en el hogar y en la iglesia.

5. ¿Por qué teólogos adventistas igualmente dedicados y que creen en la Biblia llegan a conclusiones opuestas sobre la ordenación de la mujer?

Todos vamos a la Biblia con ideas preconcebidas que podrían ser acertadas o no. Es importante que estemos dispuestos a someter estas ideas a los estándares de la Palabra infalible de Dios. Elena de White advierte solemnemente: “Si los que profesan ser discípulos de Cristo aceptaran las normas de Dios, se unirían entre sí; pero mientras se ensalce la sabiduría humana sobre la santa Palabra, habrá divisiones y disensiones”.²⁷ La Palabra de Dios se interpretará

a sí misma si se lo permitimos. “La Biblia es clara en lo que se refiere a todos los puntos del deber cristiano”,²⁸ dice ella, y “Las Escrituras hablan con claridad acerca de las relaciones y los derechos de los hombres y mujeres”.²⁹ Para una explicación más detallada, ver el Capítulo 1, “La misma Biblia, ¿respuestas diferentes?”

6. ¿Utilizan alguna vez los escritores bíblicos el género masculino para referirse tanto a hombres como a mujeres?

Cuando se dirigen a grupos de personas que incluyen hombres y mujeres, los escritores bíblicos normalmente utilizan términos masculinos: “hombres de Galilea” (Hch 1:11), “hermanos” (Hch 1:16); Rm 1:13; 7:1; 8:12), “hombres de Israel” (Hch 2:22), etc. Similarmente, mandamientos del Antiguo Testamento, como los Diez Mandamientos, utilizan una forma masculina como el género estándar aunque se está dirigiendo a todos. Los mandatos en el Nuevo Testamento, sin embargo, normalmente están en un género neutral (por ejemplo, Mt 5:21, 27; 19:18, 19; Rm 7:7). Cuando era importante hacer una distinción de género, los escritores lo hacían.

7. ¿Cómo podemos saber si los escritores bíblicos se referían al género masculino para referirse solo a hombres y no para incluir mujeres?

Cuando los escritores bíblicos necesitaban ser más específicos, no era un problema referirse a hombres solamente o a mujeres solamente. Al presentar pautas sobre la conducta cristiana en el hogar, tanto Pedro como Pablo se refieren separadamente a esposos y esposas (1 P 3:1-7; Ef 5:22, 33). En 1 Timoteo, Pablo se refiere primero a asuntos que conciernen a todos (2:1-6, la oración debe ser ofrecida en favor de todos, Dios desea que todos se salven, Cristo murió por todos). Luego se refiere a cómo los hombres y las mujeres debieran relacionarse en el lugar de la adoración (2:8-15, los hombres deben liderar en la adoración y en la oración, las mujeres deben vestirse modestamente y no usurpar la autoridad de enseñar de los ministros/ancianos). Y finalmente presenta las calificaciones para los oficiales de iglesia (3:1-12). El ministro/anciano que supervisa la iglesia debe ser “marido de una sola mujer” (1 Tm 3:2).

La gran mayoría de las versiones utilizan palabras en este versículo que indican que la persona debe ser un hombre (ver Apéndice 2, “Traducciones de 1 Timoteo 3:2”). Pablo nunca utiliza la palabra “esposo” (*aner*) en sentido genérico como “persona”; y aquí sería imposible comprenderla de esa manera porque el anciano/ministro debe tener una sola mujer. Si Pablo hubiera deseado permitir que las mujeres fueran ancianas, él simplemente podría haber dicho que el anciano debiera ser “el marido de una mujer o la esposa de un solo marido” (Pablo utiliza la última frase en 1 Tm 5:9). Para una explicación más detallada, ver el Capítulo 4, “Esposo de una sola mujer... ¿en serio?”, y el Apéndice 6, “Teología de la ordenación: Posición número 1”.

8. Si no hay nada en la Biblia en contra de ordenar a las mujeres, entonces ¿por qué no pueden ser ordenadas al ministerio evangélico?

Los argumentos basados en el silencio no son fuertes. Por ejemplo, hay muchas cosas que la Biblia no prohíbe específicamente, como por ejemplo fumar. Pero el hecho de que no esté prohibido específicamente no significa que es aceptable. En tales casos, es importante buscar el panorama general, los principios generales en la Biblia que podrían aplicarse a este tema en particular. Más aún, la Biblia no guarda silencio en cuanto al tema, porque Pablo les indica tanto a Timoteo como a Tito que una de las cualidades para ser ordenado para el cargo de ministro/anciano que supervisa la iglesia es que la persona debe ser “marido de una sola mujer” (1 Tm 3:2; Tit 1:6).

9. Si interpretamos la Biblia para permitir que las mujeres sean ordenadas, ¿no abre esto la puerta para interpretar la Biblia de cualquier manera que deseemos?

Mientras que algunos nos aseguran que esto no va a suceder, es muy difícil prever qué podría evitar futuras desviaciones de los principios bíblicos cuando entran en conflicto con las costumbres culturales occidentales. No hace mucho tiempo era ampliamente aceptado, aún entre la vasta mayoría de los eruditos adventistas,

que el requerimiento bíblico de que el ministro/anciano debía ser “marido de una sola mujer” estaba llamando inequívocamente a hombres a servir en este oficio. Si ahora podemos entender esta frase como queriendo decir “esposa de un solo marido” o simplemente “fiel hombre o mujer”, entonces podemos hacer que cualquier texto de la Escritura signifique cualquier cosa que queramos. Por ejemplo, un creciente número de eruditos evangélicos que supuestamente tienen en alta estima a las Escrituras, rechazan la idea de que Romanos 1:26 al 28 constituye una condenación directa de lesbianismo y la homosexualidad, prefiriendo interpretar el texto como una referencia a un sexo no consensuado o a parejas sexuales múltiples. Así buscan encontrar un espacio para las relaciones del mismo sexo. Hasta algunos adventistas están ahora preparados para argumentar de manera similar.

Preguntas teológicas concernientes al Antiguo Testamento

Antes de la entrada del pecado

1. El hecho de que el hombre fue creado primero y luego la mujer ¿indica una diferencia en términos de liderazgo de la iglesia?

En el relato de la creación, Adán y Eva son el hombre y la mujer prototipos a quienes se les da dominio sobre los peces, las aves, y los animales terrestres (Gn 1:26, 28). También son esposo y esposa ideales, casados por Dios mismo (Gn 2:24; Mt 19:4-6). Génesis 2 describe su creación individual. Dios no hizo dos Adanes, ni tampoco creó a Adán y a Eva al mismo tiempo o de la misma manera. Como el hombre prototípico, a Adán se le dieron responsabilidades específicas antes de que Eva fuera creada, incluyendo la tarea de describir a Eva en relación consigo mismo (Gn 2:23): “mujer” (hebreo *’isha*), que provino del “hombre” (hebreo *’ish*). Cuando Dios juzgó a la pareja, se aproximó e interrogó primero a Adán, a pesar de que Eva había pecado primero. Adán, no Eva, es responsable por hundir a la raza humana en el pecado y la muerte (Rm 5:12). Esto ilustra el principio del orden de liderazgo masculino de la creación al que se refiere Pablo en conexión con el hogar (Ef 5:31, citando

Gn 2:24) y la iglesia (1 Co 11:8, 9 y 1 Tm 2:13, ambos referidos a Gn 2).

2. El hecho de que la mujer haya sido creada del hombre ¿significa que ella es inferior al hombre de alguna manera?

No, de ninguna manera. Génesis 1 describe la creación de los primeros seres humanos en estas palabras: “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1:27). Considerando que el hombre y la mujer son creados a la imagen de Dios, ambos tienen el mismo valor. La cultura moderna desea que pensemos que igual significa idéntico. Pero la igualdad no destruye nuestra singularidad. Adán y Eva eran parecidos en la habilidad de pensar y razonar pero diferentes en temperamento y cuerpo. Ellos fueron creados por Dios en momentos diferentes con roles diferentes. El hombre debía labrar y guardar el jardín (Gn 2:15) y se le dijo qué podía comer y qué debía evitar (Gn 2:16, 17). La mujer fue dada al hombre como ayuda idónea (Gn 2:18). Eva comparte con Adán el dominio divino (Gn 1:26). Él no puede liderar sin ella porque ella es su ayuda (Gn 2:18, 20). El razonamiento de Pablo en 1 Timoteo 2 y 3 nos lleva nuevamente al principio de liderazgo fundacional basado en el orden de la creación: “Adán fue formado primero, luego Eva” (vers. 13). Al mencionar el orden de la creación, el hombre primero y luego la mujer, Pablo nos remite al Edén y nos muestra que el arreglo ideal de liderazgo presentado en Génesis es válido en la iglesia para todos los tiempos.

3. ¿Eran Adán y Eva sacerdotes en un “santuario” del Edén?

La sugerencia, que ahora está ganando popularidad entre algunos adventistas, de que el Edén es un santuario, es más compatible con la erudición bíblica crítica, que sostiene que la narrativa del Edén, en realidad, fue escrita mucho más tarde y delata signos de que se proyectó hacia el pasado, al relato de la creación, una idealización del santuario del desierto. No hay ninguna evidencia contundente de que el Jardín del Edén haya sido un santuario, aparte del hecho de que Dios lo visitaba y conversaba con Adán y Eva allí. Las palabras hebreas utilizadas para mostrar una conexión “inter-textual” entre Génesis 2 y el santuario construido posteriormente

(*abad*, “tienda”, y *shamar*, “guardar”) son algunas de las palabras más comunes en la Biblia hebrea, que aparecen literalmente centenares de veces, y tienen diferentes significados cuando se aplican al santuario del desierto. Otras supuestas conexiones son igualmente más imaginarias que reales.³⁰ En lugar de que el Edén fuera un santuario, se nos dice que el Edén les fue dado como su hogar, y que este “hogar de nuestros primeros padres había de ser un modelo para cuando sus hijos saliesen a ocupar la tierra”.³¹

Después de la entrada del pecado

1. El veredicto de Dios que el hombre se “enseñorearía” sobre la mujer ¿es modelo para el liderazgo del hogar y de la iglesia?

El modelo de Dios para el liderazgo nunca es de “enseñorearse” sobre nadie en el sentido de poder absoluto. Por el contrario, el modelo del orden de liderazgo de la creación está basado en el amor y el servicio abnegado por el bien de otros. Tristemente, después de la entrada del pecado en este mundo, las relaciones cambiaron y la tendencia humana fue de “enseñorear”. Fue básicamente esa tendencia la que sedujo a Eva a comer del fruto en primer lugar, para “ser como dios” (Gn 3:5).³² La palabra hebrea traducida como “enseñorear” tiene, en estos primeros capítulos del Génesis, una connotación positiva. Se refiera al dominio o señorío del sol y de la luna sobre el día y la noche (1:18), y a la conveniencia de que Caín se enseñorease sobre el pecado, el cual deseaba controlarlo (4:7). Esta última instancia sugiere una lucha de poder que puede existir en las relaciones humanas también (ver Gn 37:8). Para poder comprender cuál es la naturaleza de este “enseñorear” del hombre sobre la mujer, necesitamos mirar más ampliamente los principios bíblicos de liderazgo servicial, que se aplican en el hogar y en la iglesia (Ef 5:22-33).

2. ¿Se les impide a las mujeres liderar en el hogar y en la iglesia porque Eva fue engañada y Adán no?

No, El modelo de liderazgo masculino tanto para el hogar (Ef 5:31-33) como para la iglesia (1 Tm 2:12, 13) fue establecido como

parte del orden de la creación (Gn 2), antes de la entrada del pecado. Pablo se refiere al engaño de Eva por la serpiente, porque haber actuado independientemente del rol de liderazgo de Adán la hizo más susceptible de ser engañada (1 Tm 2:14). El apóstol entiende el desplazamiento dramático de liderazgo reflejado en los relatos de la creación y de la caída. En Génesis 2, Dios crea a Adán primero (vers. 7) y le da el rol de liderar (vers. 15-23): atendiendo el jardín, nombrando los animales y describiendo quién es Eva en sus propios términos. En Génesis 3, el orden se revierte: serpiente-Eva-Adán-Dios. Eva es engañada a pensar que ella está al control: aproximándose al árbol prohibido; parlamentando con la serpiente allí; replanteando (en forma inexacta) el mandamiento de Dios acerca de si podían y no podían comer; decidiendo por sí misma que el árbol era “bueno para comer”, “agradable a los ojos”, y “deseable para alcanzar sabiduría”; tomando la fruta; comiéndola; dando el fruto a su esposo para comer. Adán, al aceptar la fruta de Eva no solamente desobedeció el mandato de Dios comiéndola, sino aceptando el liderazgo de Eva, hundiendo a la raza en el pecado. Esta es la razón por la cual el “juicio investigador” comienza con Adán, y por la que el veredicto de Dios comienza con las palabras: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer” (Gn 3:17).

3. Débora juzgando a Israel, ¿establece un ejemplo de liderazgo femenino positivo en la iglesia?

Sin duda, Débora fue una mujer ejemplar de carácter destacado. Tuvo una tremenda influencia, no solamente porque fue una profetiza sino porque, en ausencia de hombres de liderazgo fuerte, la gente se dirigía a ella por justicia. Aunque Barak había sido designado por el Señor como el que liberaría a Israel, él era lento en tomar liderazgo.³³ El tiempo de los jueces estuvo lejos de ser una época ideal en la historia de Israel, y el texto indica de varias maneras la naturaleza excepcional del liderazgo de Débora: nunca se la llama jueza, no se utiliza para ella la típica fórmula que se usa para los jueces (“X” juzgó a Israel por “Z” años); de hecho, el período de su actuación como jueza parece haber sido muy breve (“en aquel tiempo” Jue 4:4) y en una ubicación inusual (“bajo la palmera”, vers 5, en lugar de “a la puerta”, donde normalmente se desarrollaban

los juicios). Débora no constituye un precedente para el liderazgo femenino en la iglesia porque su rol religioso primario fue el de profetisa, no sacerdote. Al igual que otras profetisas (y profetas) a lo largo de las Escrituras que fueron escogidos independientemente de la estructura de liderazgo que existía en Israel y en la iglesia, Débora fue llamada y designada directamente por el Señor mismo.

Preguntas teológicas concernientes al Nuevo Testamento

1. ¿Qué roles tuvieron las mujeres en conexión con el ministerio de Jesús?

Las mujeres tuvieron roles de apoyo muy importantes en el ministerio de Jesús, incluyendo el apoyo financiero, dándole ánimo y siendo sus testigos. María, la hermana de Marta, se sentaba a los pies de Jesús como un discípulo. Entre las mujeres que sostuvieron a Jesús financieramente se incluye a “Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lc 8:3). María Magdalena estuvo presente en la crucifixión, junto con otras mujeres, incluyendo otra María y Salomé, quienes habían seguido a Jesús y lo habían servido mientras él estaba en Galilea (Mc 15:40, 41). Estas mujeres trajeron especias y fueron a la tumba temprano el domingo de mañana para ungir el cuerpo de Jesús, pero encontraron la tumba vacía. Un ángel les ordenó que contaran a los discípulos que Jesús había resucitado de los muertos y se reuniría con ellos en Galilea. De acuerdo con Mateo, las mujeres vieron a Jesús, quien las envió a contar a los discípulos que él estaba vivo (Mt 28:9, 10). Es significativo que Jesús se les apareció, aún antes que a los apóstoles, haciendo de estas mujeres creyentes las primeras testigos de su resurrección. El hecho que el Cristo resucitado se apareciera primero a estas mujeres es asombroso, porque en los tiempos romanos no se consideraba confiable el testimonio de las mujeres. Estos hechos nos muestran que Jesús no dudó en desafiar las estructuras judías sociales, culturales y educacionales, cuando era importante hacerlo.

2. ¿Escogió Jesús solo a hombres como apóstoles por razones culturales?

El hecho de que los primeros testigos de la resurrección fueran mujeres era contrario a las convenciones culturales. Sin embargo, Jesús las instruyó para que les contaran a otros de su resurrección y de la reunión en Galilea (Mt 28:10). También, contrario a lo que era considerado aceptable en la cultura judía, Jesús permitió que lo siguieran mujeres como discípulas (Lc 8:2, 3; 10:39, 42), así que lo cultural parecería no haber sido un estorbo para incluir al menos una de estas mujeres entre los doce apóstoles.

Aunque la razón para la elección de los doce no está explícita en las Escrituras, el Evangelio de Juan y el libro de Hechos sugieren que tuvo que ver, en parte, con el hecho de que estos hombres estuvieron entre sus primeros seguidores (Hch 1:21, 22). Esto muestra que su interés era más espiritual que material, evidenciado en que ellos habían escuchado y creído el testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús (Jn 1:35-51), y habían seguido a Jesús antes de que sus múltiples milagros lo hicieran famoso. Su compromiso espiritual se muestra también por su permanencia con él después de que muchos lo dejaran de seguir (Jn 6:66-69). Las mujeres comenzaron a seguir a Jesús algo más tarde, y ninguna de las presentes en el aposento alto luego de la ascensión de Jesús fueron nominadas para reemplazar a Judas Iscariote (Hch 1:21-23), aunque había mujeres presentes que, aparentemente, podrían haber estado capacitadas para llenar esta vacante (vers. 14).

3. ¿Qué roles tenían las mujeres en conexión con el ministerio de Pablo?

Hay amplia evidencia que en la iglesia del Nuevo Testamento las mujeres trabajaban en varias funciones dentro de las congregaciones locales. Por ejemplo, Priscila y su esposo Aquila, quienes en su tiempo libre trabajaban con Pablo en Corinto, Éfeso y Roma, enseñaron “exactamente el camino de Dios” (Hch 18:26). Además, Aquila y Priscila abrieron su hogar para las reuniones de la iglesia (1 Co 16:9; Rm 16:3-5). María de Jerusalén (madre de Juan Marcos) y Lidia de Filipos también se mencionan como anfitrionas de

reuniones cristianas (ver Hch 12:12; 16:15). En Romanos 16, Pablo envía saludos a una larga lista de creyentes, incluyendo muchas mujeres que estaban ayudando activamente en la obra del Señor (ver también el Capítulo 3, “Algunas mujeres notables en la Biblia”, y el comentario de Romanos 16 en este capítulo).

4. Si las mujeres deben guardar silencio en la iglesia (1 Co 14:34) no debieran estar excluidas de predicar y hasta de enseñar en la Escuela Sabática?

Desafortunadamente, 1 Corintios 14 es uno de los pasajes peor malentendidos del Nuevo Testamento. El análisis del texto en su contexto revela que este capítulo se refiere a las prácticas de tres grupos que estaban causando perturbaciones significativas en el servicio de adoración de Corinto, y eran causadas *por hombres tanto como por mujeres*: (a) hombres que estaban hablando en lenguas sin intérprete (vers. 27, 28); (b) hombres que estaban profetizando sin interpretación (vers. 29-33); (c) mujeres que hacían preguntas mientras otros hablaban (vers. 34, 35). Pablo ordena *a los tres grupos* (incluyendo a los hombres que estaban interrumpiendo) que “guarden silencio”. Necesitamos recordar que Pablo no está hablando de la clase de Escuela Sabática, sino explicando cómo los cristianos en Corinto podían conservar la reverencia y el decoro en el servicio de adoración.

Si en tu iglesia hoy, hombres y mujeres estuvieran interrumpiendo el culto así como lo hacían en la iglesia de Corinto, por supuesto se les diría que estén en silencio y dejen de interrumpir el servicio. Esto no significa que ellos deben permanecer en silencio para siempre, sino que debieran hablar con orden y amor cristianos. En realidad, Pablo permite que las mujeres oren y profeticen, siempre que demuestren reverencia en el servicio de adoración y muestren respeto por el orden de liderazgo masculino de la creación vistiéndose modestamente (1 Co 11:3-5, 8, 9). Para tener más información sobre esta pregunta, ver el Capítulo 5: “Las mujeres, ¿deben permanecer en silencio?”

Preguntas acerca de Elena de White

1. ¿Fue ordenada alguna vez Elena de White?

De acuerdo con el Patrimonio de Elena de White, ella “nunca fue ordenada por la imposición de manos humanas, ni realizó bautismos, casamientos o la organización de iglesias”.³⁴ Elena de White fue llamada por Dios para ser su mensajera profética en los últimos días, pero nunca fue ordenada como ministra del evangelio, y no hay registros de ningún servicio de ordenación llevado a cabo por ella.

2. ¿Se le dieron credenciales de ministro ordenado a Elena de White?

Como la iglesia, por supuesto, no extiende credenciales a los profetas, a partir de 1871 hasta su muerte, la Asociación General le otorgó a Elena de White las credenciales más altas en existencia, las que se otorgaba a los ministros ordenados, como una forma práctica de garantizarle el acceso pleno a los púlpitos en todo el mundo. En sus credenciales otorgadas en 1885, la palabra *ordenado* está prolijamente tachada. Para ver una foto de las credenciales de Elena de White y para leer más sobre esta cuestión específica, ver el Capítulo 7, “¿Y qué acerca de Elena de White?”

3. ¿No dice Elena de White que tanto hombres como mujeres debieran ser “pastores del rebaño de Dios”?

Sí, Elena de White dice eso,³⁵ pero necesitamos tener en mente cómo utilizó el término *pastores*. Durante toda su vida, la Iglesia Adventista no empleó “pastores estables” que tuvieran como primera responsabilidad la supervisión de una iglesia local, porque ese era el rol del anciano/supervisor, como se lo describe en el Nuevo Testamento (Hch 14:23; Flp 1:1; Tit 1:5). Por “pastores”, aquí y en otros lugares, Elena de White se refiere a aquellos que tienen el don de pastorear, visitando a los miembros de iglesia y nutriendo el “rebaño”. El término que ella usó normalmente para referirse a lo que hoy llamamos “pastor” es “ministro”, que ocurre miles de veces en sus escritos, en tanto que “pastor” es mucho menos frecuentemente utilizado por ella y, como ya lo indicamos, tiene un matiz diferente. Para una explicación mucho más detallada sobre esta declaración y temas relacionados, ver el Capítulo 7, “¿Y qué acerca de Elena de White?”

4. ¿No apoya Elena de White que las mujeres sean ordenadas para el ministerio por la imposición de manos?

La frase “imposición de manos” no siempre significa ser ordenado al ministerio evangélico. Elena de White menciona la costumbre judía de este ritual para la bendición de niños y animales dedicados al sacrificio.³⁶ Escribiendo respecto de los médicos, ella expresó: “La obra del verdadero médico misionero es mayormente una obra espiritual. Incluye oración y la imposición de las manos”.³⁷ Claramente, este uso de la frase se refiere a la imposición de manos en favor de aquellos que están enfermos, y no a la ordenación. Elena de White escribió en 1895: “Las mujeres que están dispuestas a consagrar algo de su tiempo al servicio del Señor debieran ser nombradas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes, y ministrar para las necesidades de los pobres. Debieran ser apartadas para esta tarea por oración e imposición de manos. En algunos casos tendrán que consultar con oficiales de iglesia o ministros, pero si ellas son mujeres devotas, que mantienen una conexión vital con Dios, serán un poder para el bien en la iglesia”.³⁸ Noten que estas mujeres, que trabajan solo tiempo parcial, deben “consultar con los oficiales de iglesia o el ministro”, indicando que ellas no son ministros ni tampoco oficiales de iglesia pero pueden ser apartadas para la importante tarea de visitar a los enfermos, ocuparse de la juventud y ministrar a los pobres.

5. ¿Sugirió Elena de White que necesitamos más luz sobre el rol de las mujeres en la iglesia?

Esta pregunta se refiere a una declaración de Elena de White registrada en 1909 en una carta escrita a A. G. Daniells, el presidente de la Asociación General: “Estudie las Escrituras para encontrar más luz sobre este punto. Las mujeres estuvieron entre los devotos seguidores de Cristo en los días de su ministerio, y Pablo hace mención de ciertas mujeres que eran colaboradoras junto con él en el evangelio”.³⁹ El análisis del contexto de esta declaración muestra que Elena de White está animando que se otorgue una remuneración para las esposas que trabajan efectivamente junto a sus esposos en el ministerio (“Pastor Haskell y su esposa”) como

también en el trabajo médico misionero (“Dr. Kress y su esposa”). Ambas mujeres claramente estaban dedicando tiempo y esfuerzos significativos y tenían éxito substancial, y parece que era mayor porque trabajaban en equipo: “El hermano y la hermana Kress pueden lograr más que si ellos trabajaran separadamente”.⁴⁰ El principio expresado aquí es que más necesario aún que nuestras publicaciones para diseminar el mensaje de la verdad, es tener personas consagradas:

Si es necesario, limitemos el número de nuestras publicaciones periódicas, y enviemos hombres y mujeres para trabajar con fe y consagración para dar este último mensaje de misericordia al mundo. Cuando sea posible, avancen juntos el ministro y su esposa. La esposa puede a menudo trabajar al lado de su esposo, realizando una noble obra. Ella puede visitar los hogares de la gente y puede ayudar a las mujeres de estas familias en una forma que el esposo no puede.⁴¹

Consejos adicionales de Elena de White, que describen las contribuciones positivas que las mujeres pueden y debieran hacer para la obra del Señor, se describen en el Capítulo 8: “Un ‘Ministerio de la mujer’”.

Preguntas acerca de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

1. ¿No es la ordenación algo que los adventistas heredaron de otras denominaciones?

No. Nuestros pioneros adventistas demandaron un claro “Así dice el Señor” para todo lo que creían y practicaban.⁴² Luego de dos visiones clave de Elena de White acerca del “Orden bíblico” en 1850 y 1852,⁴³ Jaime White y otros pioneros estudiaron el tema del orden en la iglesia y el ministerio evangélico según la Biblia, estableciendo una organización al nivel de iglesia local que permaneció virtualmente sin cambios hasta la década de 1970.⁴⁴ Además, los adventistas siempre hemos considerado que la ordenación de ministros evangélicos trasciende los límites nacionales y culturales, porque nuestro mensaje y misión abarca todo el mundo (Mt

28:18-20; Ap 14:6), basado en la eterna Palabra de Dios que trasciende estos límites (Is 40:8).

2. ¿Esperaban los pioneros encontrar en la Escritura la respuesta a cada pregunta?

Nuestros pioneros extraían de la Biblia toda la información posible acerca de cada asunto de fe o práctica. El sistema de oficiales de iglesia locales (ministro/anciano, diácono) había sido cuidadosamente investigado mediante un estudio diligente de la Biblia en la década de 1850. Sin embargo, como Jaime White lo explicó en 1859, la Biblia no trata cada tema que pueda surgir, tales como si tener o no reuniones anuales, un periódico semanal, o una impresora. Así que, “no deberíamos tener miedo del sistema que no se oponga a la Biblia, y que se pueda aprobar por el sentido común”.⁴⁵ No estaba sugiriendo que no se necesita consultar la Biblia en estas áreas. Los principios deben ser extraídos de las Escrituras para guiarnos en áreas a las que éstas no se refieren específicamente, como ya lo hemos hecho; por ejemplo, al establecer nuestro sistema de ofrendas voluntarias, asuntos relacionados con el estilo de vida (fumar, drogas, abuso, juego), etc. Antes que inventar un nuevo método de interpretación bíblica o cambiar el sistema de organización que ya habían extraído de la Escritura, Jaime White sugiere *construir sobre* el orden bíblico ya establecido.

3. ¿Qué roles tuvieron las mujeres en los primeros cien años de la historia de la iglesia adventista?

Desde el mismo comienzo del movimiento adventista, las mujeres jugaron roles vitales en la formación, desarrollo y edificación de la iglesia. Elena de White no fue meramente uno de nuestros fundadores de la iglesia; ella fue una mensajera inspirada por el Señor. A través de su don profético, le dio instrucciones y guía a la iglesia por setenta años durante toda su vida y, a través de sus escritos, continúa hablando a la iglesia hoy. Raquel Oakes, una bautista del séptimo día, introdujo el sábado, el séptimo día, a nuestros primeros pioneros adventistas. Como una dotada oradora, Sarah Lindsay trabajó efectivamente junto a su esposo que era ministro,

incrementando grandemente su efectividad. Muchas otras esposas de ministros contribuyeron grandemente a la obra, tales como la “Sra. Starr, Haskell, Wilson y Robinson, quienes han sido obreras devotas, fervientes, íntegras, presentando temas bíblicos y orando con las familias, ayudando con sus esfuerzos personales tan exitosamente como sus esposos”, escribió Elena de White.⁴⁶ Antes de la década de 1930, las mujeres tenían algunos de los cargos más altos de liderazgo en la iglesia. Había tesoreras de la Asociación General, muchas servían como editoras o co editoras de *The Youth’s Instructor* (El instructor de jóvenes). Un número de damas también sirvieron como secretarias (directoras) de varios departamentos de la Asociación General o de Asociaciones de la iglesia.⁴⁷

4. ¿Por qué se rehusó la iglesia a ordenar mujeres en tres congresos diferentes de la Asociación General?

La Asociación General reunida en sesión, repetidamente ha rehusado ordenar a las mujeres porque la gran mayoría de los adventistas del séptimo día no creen que la práctica sea bíblica. En 1881, cuando la resolución de ordenar a las mujeres fue presentada para ser tratada en la sesiones del Congreso de la Asociación General, se la pasó a una comisión especial, lo cual fue una forma discreta de rechazar la resolución.⁴⁸ En 1990, el Congreso de la Asociación General decidió por inmensa mayoría (1.173 con solo 377 en contra)⁴⁹ *no* ordenar a las mujeres. En el Congreso de 1995, La División Norteamericana presentó el pedido de que “cuando las circunstancias no lo hacen desaconsejable, una división pueda autorizar la ordenación de individuos calificados sin distinción de género”. Nuevamente, el voto fue por inmensa mayoría en contra de la propuesta de permitir a una división que ordene mujeres contrariamente a la práctica de la iglesia mundial, con solamente 678 a favor y 1.481 en contra.⁵⁰

Preguntas acerca de asuntos prácticos

1. ¿Ha ayudado la ordenación de mujeres al crecimiento de otras denominaciones?

Nos gustaría ver evidencia de esto pero no hemos visto ningun-

na. La Iglesia Adventista tiene una ventaja sobre muchas otras denominaciones en el hecho de que podemos aprender de la reciente historia de la ordenación de mujeres en otras denominaciones. Su experiencia ha sido casi totalmente negativa. Generalmente, no las llevó a crecer ni les dio mayor prosperidad, sino que produjo mayor conflicto y desunión. En la realidad, se han producido cismas como consecuencia de la ordenación de mujeres, como lo muestra la experiencia de la Iglesia Episcopal y la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos.⁵¹ En muchas otras denominaciones, el resultado de ordenar mujeres ha sido “tensión y división sustanciales”, no mayor unidad.⁵²

2. La ordenación de mujeres, ¿es un asunto suficientemente serio como para dividir la iglesia?

No. El problema mayor aquí es la autoridad de la Escritura: ¿quiere significar la Biblia realmente lo que dice del ministro/anciano: que debe ser “marido de una sola mujer”? Si podemos entender este pasaje (que es bien claro en el original griego, como lo es en inglés, español y en otros idiomas), de modo que diga lo que no dice, entonces podremos tomar cualquier pasaje de la Biblia y colocarle cualquier significado que consideremos más apropiado basados en nuestra propia comprensión y cultura. Pero Cristo y su Palabra son la roca y el fundamento de la Iglesia, y en tanto seamos fieles a él y a su voluntad, como está revelada en su Palabra, la Iglesia no se dividirá, aunque algunos puedan dejarla, como ha sucedido antes en nuestra historia. Por otro lado, si nos alejamos de hacer de su Palabra la fuente de todas nuestras doctrinas y prácticas, habremos abandonado nuestro fundamento bíblico y, por lo tanto, correremos un riesgo aún mayor de dividir la Iglesia, como muchas otras iglesias protestantes han descubierto dolorosamente.

3. ¿Por qué la Iglesia ordena mujeres como ancianas y todavía se rehúsa a ordenar a las mujeres como pastoras?

Desafortunadamente, la práctica actual de la Iglesia Adventista es inconsistente. Por qué a las mujeres, que son comisionadas como ministras y ordenadas como ancianos locales, se les permite

realizar en esencia las mismas funciones que los ministros ordenados y, sin embargo, no se las ordena, realmente parece arbitrario y discriminatorio. Al mismo tiempo, es indiscutible que esta reglamentación surgió más por consideraciones prácticas que por un mandato bíblico. Hasta el presente, la mayoría de los adventistas no están convencidos de que la Biblia autorice la ordenación de mujeres al ministerio evangélico.

4. ¿No preservaría la unidad de la iglesia permitir la ordenación al ministerio evangélico en forma regional más bien que mundial?

¿Cómo podríamos esperar que se conserve la unidad dando pasos adicionales en la dirección de ordenar mujeres cuando el resultado es exactamente lo opuesto? Durante los últimos cuarenta años, algunos sectores de la Iglesia (todavía una pequeña fracción de la totalidad de la membresía) se han estado dividiendo y polarizando en forma creciente por este tema. Sin embargo, no conocemos ningún estudio científico que sugiera que la mayoría de los miembros adventistas en la División Norteamericana apoyen la ordenación de las mujeres como ministros. La información que existe en realidad parece señalar en la dirección opuesta.⁵³ Incluso en divisiones donde el alto liderazgo apoya la ordenación de mujeres, es difícil encontrar iglesias fuera de establecimientos institucionales que estén dispuestas a aceptar a una mujer como su pastor principal. La razón para que no haya mujeres pastoras en esos lugares no es tanto porque los presidentes de las asociaciones no estén dispuestos a contratarlas, sino porque tienen muy pocas opciones cuando llega el momento de establecerlas en un ambiente de iglesia.⁵⁴ Para más información, ver el Apéndice 7.

5. Si ordenamos individuos sin considerar el género, ¿abriría esto la puerta para que individuos gay y transexuales sean ordenados como pastores?

Mientras que, como adventistas, acudimos a la Biblia y no a la cultura u otras denominaciones para comprender la voluntad de Dios para nosotros, ¿no debiéramos cerrar nuestros ojos a la reali-

dad! Tenemos una gran ventaja al poder aprender de la experiencia de otras iglesias que han transitado este sendero antes de nosotros. No tenemos que preguntarnos a dónde nos guía este sendero. Inevitablemente comienza con un cambio en la manera de interpretar la Biblia y el grado de autoridad que se le atribuye. Es un hecho bien reconocido que las denominaciones que deciden ordenar individuos homosexuales y transexuales antes habían decidido ordenar mujeres. Los ejemplos incluyen muchas iglesias anglicanas, la Iglesia de los Discípulos de Cristo, la Iglesia Episcopal, la Iglesia Evangélica Luterana, la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, la Asociación Universalista, la Iglesia Unida de Canadá y la Iglesia Unida de Cristo. Sería ingenuo y arrogante que los adventistas presumasemos que no vamos a seguir el mismo camino que estas iglesias si votamos la ordenación de individuos sin discriminación de género.

6. ¿Acaso no tiene la cultura un rol importante al decidir si las mujeres deben ser ordenadas o no?

La cultura actual, especialmente la cultura occidental, asigna un alto valor a la igualdad, la imparcialidad y el respeto por los “derechos” de las personas. Esto ha tenido un impacto positivo de diversas maneras, tales como la abolición de la esclavitud, permitir que voten las mujeres y las minorías, igualdad de oportunidades de empleo, e igual pago por trabajo equivalente. Pero cuando tratamos de utilizar la misma mentalidad y métodos que vienen de un ambiente secular y los aplicamos en un ambiente sagrado, podemos terminar en confusión y conflicto. Nadie, sea varón o mujer, tiene el “derecho” de ser ordenado, porque no es nuestro el darlo. Es Dios quien ha especificado las cualidades para la ordenación. Sin embargo, cuán a menudo escuchamos clamores de “discriminación” si no se les permite a las mujeres “acceso igualitario” a las mismas oportunidades de ministerio que los varones. Se da la impresión de que los jóvenes están dejando la iglesia por la “arbitrariedad” de no permitir que las mujeres sean ordenadas. Pero ¿dónde está la evidencia de esto? Claramente, los valores de justicia y no discriminación han desempeñado un fuerte rol en el pensamiento de aquellos que defienden la ordenación de las mujeres, no solamente en la

Iglesia Adventista sino en muchas otras denominaciones también. Incluso, el mundo secular a nuestro alrededor reconoce que ninguna iglesia ha extendido los derechos a homosexuales y lesbianas sin primero extender la ordenación a las mujeres.⁵⁵

7. ¿Qué les decimos a las mujeres que sienten el llamado de Dios para ser ministros del evangelio de tiempo completo?

La mejor manera de servir a Dios y cumplir con su llamado es aceptar su voluntad tal como está revelada a través de la Biblia y de los escritos de Elena de White. A las mujeres se les ha dado un alto e importante llamado a servir a Dios en una variedad de formas, como lo explica el Capítulo 8, “Un ‘Ministerio de Mujer’”. Uno de los mejores ejemplos mencionados allí de una mujer llamada por Dios es S. M. I. Henry, quien hizo una extraordinaria obra por el Señor, habló a miles de personas, publicó numerosos libros, escribió regularmente para la *Review*, y ministró a muchos, especialmente a mujeres, para enseñarles cómo podían ser efectivas en sus familias, con sus hijos, y en el ministerio de visitación de hogares. Aunque nunca fue ordenada y nunca pensó que lo necesitaba, llegó a ser una de las adventistas más prominentes de la última parte del siglo XIX.

8. ¿No hemos ido demasiado lejos como para volver atrás ahora? ¿No dividiría eso a la iglesia inevitablemente?

No. La fuente de nuestra unidad no es política ni eclesiástica. Está enraizada en nuestra fe y en la fidelidad a Dios y a su Palabra. La forma más segura de dividirnos es dejar este fundamento, como lo han hecho otras iglesias. El protestantismo, como resultado, se ha fracturado y fragmentado más allá de toda reparación. Incluso una autoridad eclesiástica centralizada y fuerte no ha impedido divisiones significativas dentro de la Iglesia Católica Romana.

Mientras dure el tiempo de gracia, nunca es tarde para regresar a la voluntad de Dios para nosotros, como individuos y como iglesia (2 Co 6:16-18). El hecho es que la iglesia protestante más importante de los Estados Unidos, la Convención Bautista del Sur, reversionó su rumbo y dejó de ordenar mujeres en 1984, con resul-

178 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

tados positivos. Otras denominaciones han hecho lo mismo, incluyendo la Iglesia Presbiteriana de Australia y la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica (ambas en 1992). Regresar a la base bíblica de nuestra práctica en esta área hará de la Iglesia Adventista del Séptimo Día una iglesia más fuerte y más unida que nunca, no más débil.

Notas:

1. El voto fue de 280 a 3 en favor del documento con 4 abstenciones. Ver Andrew McChesney, “Women’s Ordination Goes to San Antonio” [La ordenación de la mujer va a San Antonio], *Adventist Review*, 20 de noviembre de 2014, 19.
2. Ver “Consensus Statement on a Seventh-day Adventist Theology of Ordination” [Declaración de consenso sobre una teología de la ordenación Adventista del Séptimo Día], (énfasis en el original), <https://www.adventistarchives.org/consensus-statement-on-a-seventh-day-adventist-theology-of-ordination.pdf> (consultado el 17 de marzo de 2015).
3. Ver la historia de William Hunter en Ted N. C. Wilson, “The Privilege of an Open Bible: Let’s be careful to preserve it” [El privilegio de una Biblia abierta: seamos cuidadosos para preservarlo], *Adventist World*, Noviembre de 2014, p. 8, <http://www.adventistworld.org/images/issues/2014/november/1014-1011.pdf> (consultado el 18 de marzo de 2015).
4. “28 Fundamental Beliefs” [28 creencias Fundamentales], <http://www.adventist.org/fileadmin/adventist.org/files/articles/official-statements/28Beliefs-Web.pdf> (consultado el 1 de abril de 2015).
5. Arthur N. Patrick, “The Ordination of Deaconesses” [La ordenación de diaconisas], *Adventist Review*, 16 de enero de 1986, 18, 19, se refiere a los servicios de ordenación en la iglesia de Ashfield realizados en 1895 y 1900.
6. Elena G. de White, “Comentarios de Elena G. de White – Juan”, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, ed. Francis D. Nichol, 7 vols. (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association,

1987), 5:1103, afirma: “Pero aunque la gloria divina de Cristo estuvo por un tiempo velada y eclipsada porque él asumió la naturaleza humana, sin embargo no cesó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano”.

7. Roxanne Lalonde, “Unity in Diversity: Acceptance and Integration in an Era of Intolerance and Fragmentation” [Unidad en la diversidad: Aceptación e integración en una era de intolerancia y fragmentación] (resumen editado de Tesis de Maestría [M:A Thesis], Carleton University, 1994), http://bahai-library.com/lalonde_unity_diversity, (consultado el 23 de marzo de 2015).
8. Ellen G. White, *Gospel Workers* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1892), 391.
9. Ellen G. White, in *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Bosquejo histórico de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día] (Basil: Imprimerie Polyglotte, 1886), 197.
10. Esta sección aborda los pasajes principales usados para apoyar la ordenación de mujeres al ministerio evangélico en Martin Hanna y Cindy Tutsch, eds., *Questions and Answers About Women's Ordination* [Preguntas y respuestas acerca de la ordenación de la mujer] (Nampa, ID: Pacific Press, 2014), 29-69. En lugar de presentar evidencias positivas, parecería que en esta porción del libro los autores dedican más espacio a explicar lo que muchos otros pasajes *no pueden* significar.
11. Ellen G. de White, *Consejos para los maestros* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1971), 33.
12. Ellen G. de White, “The Marriage in Galilee” [El casamiento en Galilea], *Bible Echo*, 28 de Agosto de 1899, par. 1.
13. Ellen G. de White, *La educación cristiana* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1975), 32.
14. Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1954), 28.
15. *Ibid.*, 42, 43. Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 100.

180 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

16. La única excepción a la regla (que en realidad no es una excepción) es el uso de *'adam* sin el artículo antes de la creación de Adán para indicar que “ni había hombre para que labrase la tierra” (Gn 2:5).
17. La NVI y NBD usan “ser humano”; BLPH y NTV usan “seres humanos”, mientras que PDT usa “la humanidad” para indicar ésta clara distinción que realiza el texto hebreo. El término hebreo *toledot* normalmente introduce las genealogías de los patriarcas (Gn 6:9; 10:1; 11:10, 27, etc.).
18. Ver Edwin Reynolds y Clinton Wahlen, “Minority Report” [Informe de la minoría] en *North American Division Theology of Ordination Study Committee Report* (Noviembre de 2013), 197-200, <http://static.squarespace.com/static/50d0ebeb4b0ceb6af5fdd33/t/527970c2e-4b039a2e8329354/1383690434980/nad-ordination-14-minority.pdf> (consultado el 19 de marzo de 2015).
19. La declaración aparece en White, *Hijas de Dios*, 267.
20. Por ejemplo, JBS, PDT, BLPH, RVR77. Ver el uso de *diakonos* como “siervo” en los siguientes pasajes: Mt 20:26; 23:11; Mc 9:35; 10:43; Jn 12:26; Rm 15:8; 1 Co 3:5; 2 Co 3:6; 6:4; 11:5, 23; Efe 3:7; 6:21; Col 1:7, 23, 25; 4:7; 1 Tm 4:6. Elena de White se refiere a Febe como “sierva” y no diaconisa en *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 6:343, 344.
21. Para un análisis más detallado de Rm 16:7, ver Richard Sabuin, “Were Andronicus and Iounian apostles?” [¿Fueron Andrónico y Junias apóstoles?] *Ministry*, Mayo de 2014, 10-13.
22. Ver Reynolds y Wahlen, “Minority Report,” 205, 206.
23. Ver Benjamin Reaoch, *Women, Slaves, and the Gender Debate: A Complementarian Response to the Redemptive-Movement Hermeneutic* [Mujeres, esclavos y el debate de género: una respuesta complementaria a la hermenéutica del movimiento redentor] (Phillipsburg, NJ: P&R, 2012).
24. Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista del séptimo día], 6:107.
25. Para un análisis más detallado de este asunto, ver Clinton Wahlen, “Is ‘Husband of One Wife’ in 1 Timothy 3:2 Gender-Spe-

cific?” [¿Expresa especificidad de género la expresión ‘marido de una sola mujer’ en 1 Timoteo 3:2?] (estudio presentado en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, Columbia, Md., 23 de enero de 2014), 32, 33, [https:// www.adventistarchives.org/is-“husband-of-one-1-wife”-in-1-tim- othy-32-gender-specific.pdf](https://www.adventistarchives.org/is-“husband-of-one-1-wife”-in-1-tim-othy-32-gender-specific.pdf) (consultado el 18 de marzo de 2015).

26. White, *El conflicto de los siglos*, 584 (énfasis añadido).
27. White, *Patriarcas y Profetas*, 116.
28. White, *Testimonios para la iglesia*, 4:329.
29. *Ibíd.*, 1:372.
30. Ver Gerhard Pfandl, “Evaluation of Egalitarian Papers” [Evaluación de los estudios igualitarios] (estudio presentado en la Comisión de estudio de la Teología de la Ordenación, Columbia, Md., enero de 2014), 4-6, <https://www.adventistarchives.org/evaluation-of-egalitarian-papers.pdf> (consultado el 1 de abril de 2015).
31. White, *Patriarcas y Profetas*, 31.
32. Elena G. de White, *Confrontation* [Conflicto] (Washington, D.C.: Review and Herald, 1971), 13, 14.
33. Para más detalles acerca de Barac y Débora, ver White, *Hijas de Dios*, 34-35.
34. La declaración aparece en el Apéndice C, de White, *Hijas de Dios*, 267.
35. Ellen G. White, “Canvassers as Gospel Evangelists” [Colportores como obreros evangelistas], *Advent Review and Sabbath Herald*, 15 de enero de 1901, par. 5.
36. White, *Los hechos de los apóstoles*, 131.
37. Elena G. de White, Ms. 5, 1908, en *Manuscript Releases*, 21 vols. (Washington, D.C. and Hagerstown, MD: Review and Herald, 1981-1993), 20:264.
38. Ellen G. White, “The Duty of the Minister and the People” [El deber del ministro y del pueblo], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de julio de 1895, par. 8.

182 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

39. White, Carta 142, 1909, en *Manuscript Releases*, 12:167.
40. *Ibíd.*
41. *Ibíd.*, 166.
42. Ver White, *El conflicto de los siglos*, 581.
43. White, Ms. 11, 1850, in *Manuscript Releases*, vol. 5, 203, 204; Idem, *Early Writings* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1945), 97-104.
44. James White, “Gospel Order” [Orden evangélico], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 6 de diciembre de 1853, 173; Idem, “Gospel Order,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 13 de diciembre de 1853, 180; Idem, “Gospel Order,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 20 de diciembre de 1853, 188-190; Joseph Bates, “Church Order,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 29 de agosto de 1854, 22, 23; J. B. Frisbie, “Church Order,” *The Advent Review and Sabbath Herald*, 26 de diciembre de 1854, 147, 148.
45. James White, “Yearly Meetings” [Reuniones anuales], *The Advent Review and Sabbath Herald*, 21 de julio de 1859, 68, cols. 2, 3 (la cita está en la col. 2).
46. White, Carta 137, 1898, en *Manuscript Releases*, 21:360.
47. Patrick Allen, “The Depression and the Role of Women in the Seventh-day Adventist Church” [La depresión y el rol de las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día], *Adventist Heritage*, vol. 11, no. 2 (Fall 1986), 50; Roger Coon, “Ellen White’s View of the Role of Women in the SDA Church” [La opinión de Elena de White acerca del rol de las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día], 2, 3, <http://text.egwwritings.org/publication.php?pubtype=Book&bookCode=EGWVRS-DA&pagenumber=1¶graphReferences=1> (consultado el 16 de marzo de 2015).
48. David Trim, “The Ordination of Women in Seventh-day Adventist Policy and Practice, Up to 1972” [La ordenación de las mujeres en los reglamentos y la práctica adventistas del séptimo día, hasta 1972], versión revisada y levemente expandida del estudio presentado en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación, el 22 de julio de 2013, 16, <https://www.adventistarchives.org/the-ordination-of-women-in-seventh-day->

adventist-policy-and-practice.pdf (consultado el 27 de febrero de 2015).

49. "Session Actions," *Adventist Review*, July 13, 1990, 15.
50. "Session Actions," *Adventist Review*, July 11, 1995, 30.
51. Ver Paula D. Nesbitt, "Women in Other Professions" [Mujeres en otras profesiones] en *Women and Work: A Handbook* [Mujeres y trabajo: un manual], editado por Paula J. Dubeck y Kathryn Borman (New York, NY: Garland, 1996), 182, 183.
52. James A. Beckford y N. J. Demerath III, eds., *SAGE Handbook of the Sociology of Religion* [Manual SAGE de sociología de la religión] (London, England: SAGE, 2007), 304.
53. Ver F. Donald Yost, "An Inquiry into the Role of Women in the SDA Church" [Una indagación acerca del rol de las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día], revisada con información adicional, diciembre de 1977, [https:// www.adventistarchives.org/an-inquiry-into-the-role-of-women-in-the-sda-church.pdf](https://www.adventistarchives.org/an-inquiry-into-the-role-of-women-in-the-sda-church.pdf) (consultado el 1 de abril de 2015).
54. Jan Paulsen, "Shared Responsibility, Shared Trust" [Responsabilidad compartida, confianza compartida] *Adventist World*, enero de 2008, 10, indicó que "la mayor preocupación de muchas mujeres... [es] simplemente que se las emplee en el ministerio. Las iglesias locales son reacias a hacerlo, y las asociaciones tienen dificultades para ubicarlas".
55. Elizabeth Dias, "A Change of Heart: Inside the Evangelical War Over Gay Marriage" [Un cambio de corazón: adentro de la guerra evangélica acerca del matrimonio gay], *Time*, 26 de enero de 2015, 47. Según Russell Moore, presidente de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur, "no es un accidente que el movimiento de liberación de la mujer precedió al movimiento de liberación gay" (*Ibid.*).

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Declaración de consenso sobre una Teología de la ordenación Adventista del Séptimo Día

TOSC para AAS-EOM+ADCOM+GCDO13AC+13AC+15GCS

130-13GS DECLARACIÓN DE CONSENSO SOBRE UNA TE-
OLOGÍA DE LA ORDENACIÓN ADVENTISTA DEL
SÉPTIMO DÍA

RECOMENDADO, Adoptar el documento “Declaración de consenso sobre una Teología de la ordenación Adventista del Séptimo Día”, que expresa lo siguiente:

En un mundo alienado de Dios, la iglesia está constituida por aquellos que fueron reconciliados con Dios y con los demás. Por medio de la obra salvífica de Cristo, ellos se unen a él por la fe a través del bautismo (Ef 4:4-6), llegando así a ser un sacerdocio real cuya misión es anunciar “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9). Los creyentes son ministros de reconciliación (2 Co 5:18-20), llamados y habilitados, a través del poder del Espíritu y los dones que éste les otorga, a ser portadores de la comisión evangélica (Mt 28:18-20).

Aunque todos los creyentes son llamados a utilizar sus dones espirituales para ministrar a los demás, las Escrituras especifican ciertos puestos de liderazgo que fueron acompañados por el respaldo público de la iglesia para personas que cumplen con los requisitos bíblicos (Nm 11:16-17; Hch 6:1-6; 13:1-3; 14:23; 1 Tm 3:1-12; Tit 1:5-9). Varios respaldos públicos de esta índole involucran “la imposición de manos”. Las versiones modernas de las Escrituras utilizan la palabra *ordenar* para traducir muchas palabras diferentes del griego y el hebreo que tienen la idea básica de *seleccionar* o *designar*, que describen la colocación de estas personas en sus respectivos oficios. A lo largo de la historia cristiana, el término *ordenación* ha adquirido significados que van

más allá de lo que estas palabras implicaban originalmente. Con ese telón de fondo, los adventistas del séptimo día entienden la ordenación, en un sentido bíblico, como la acción de la iglesia de reconocer públicamente a aquellos a quienes el Señor ha llamado y equipado para el ministerio local y global de la iglesia.

Además del papel singular de los apóstoles, el Nuevo Testamento identifica las siguientes categorías de líderes ordenados: el anciano/supervisor (Hch 14:23; Hch 20:17, 28; 1 Tm 3:2-7; 4:14; 2 Tm 4:1-5; 1 P 5:1) y el diácono (Flp 1:1; 1 Tm 3:8-10). Aunque la mayoría de los ancianos y diáconos ministraban en ámbitos locales, algunos ancianos eran itinerantes y supervisaban territorios mayores con múltiples congregaciones, lo cual puede reflejar el ministerio de individuos tales como Timoteo y Tito (1 Tm 1:3-4; Tit 1:5).

En el acto de ordenación, la iglesia confiere autoridad representativa sobre ciertos individuos para la obra específica de ministerio a la cual fueron designados (Hch 6:1-3; 13:1-3; 1 Tm 5:17; Tit 2:15). Estos ministerios pueden incluir representar a la iglesia; proclamar el evangelio; administrar la Santa Cena y el bautismo; plantar y organizar iglesias; guiar y nutrir a los miembros; oponerse a falsas enseñanzas; y proveer servicio general a la congregación (cf. Hch 6:3; 20:28-29; 1 Tm 3:2, 4-5; 2 Tm 1:13-14; 2:2; 4:5; Tit 1:5, 9). Aunque la ordenación contribuye al orden de la iglesia, no confiere cualidades especiales a las personas ordenadas ni introduce una jerarquía real en la comunidad de fe. Los ejemplos bíblicos de ordenación incluyen la entrega de una responsabilidad, la imposición de manos, el ayuno y la oración, y encomendar a quienes fueron puestos aparte a la gracia de Dios (Dt 3:28; Hch 6:6; 14:26; 15:40).

Los individuos ordenados dedican sus talentos al Señor y a su iglesia para una vida de servicio. El modelo fundacional de ordenación es Jesús designando a doce apóstoles (Mt 10:1-4; Mr 3:13-19; Lc 6:12-16), y el modelo máximo de ministerio cristiano es la vida y obra de nuestro Señor, que no vino para ser servido sino para servir (Mr 10:45; Lc 22:25-27; Jn 13:1-17).

APÉNDICE 2

Traducciones de 1 Timoteo 3:2

Año	Versión/Traducción	Menos restrictivo.....Más restrictivo			
		varón, casado	varón, casado, no políga- mo	varón, casado, fiel	varón, casado, una sola vez
1599	Biblia del Oso "Conviene, pues, que el Obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer,... "		X		
1829	Félix Torres Amat "Por consiguiente es preciso que un obispo sea irrepreensible, que no se haya casado sino con una sola mujer,... "		X		
1909	Reina-Valera Antigua "Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una mujer,... "	X			
1943	Juan Straubinger "Mas es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer "		X		
1944	Nácar-Colunga "pero es preciso que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer "		X		
1947	Bóver-Cantera "Es, pues, necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer "		X		
1960	Reina-Valera Revisada 1960 "Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer "		X		
1961	Evaristo Martín Nieto "Así, pues, es preciso que el obispo sea irrepreensible, casado una sola vez "				X
1966	Biblia de Jerusalén "Es, pues, necesario que el episcopo sea irrepreensible, casado una sola vez "				X
1968	Cantera-Iglesias "Es, pues, necesario que el episcopo sea irrepreensible, casado una sola vez "		X		
1975	Cantera-Iglesias "Es, pues, necesario que el episcopo sea irrepreensible, casado una sola vez "				X
1975	Nueva Biblia Española "Porque el dirigente tiene que ser intachable, fiel a su mujer "			X	
1977	Reina-Valera Revisada 1977 "Es, pues, necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer "		X		
1979	Dios Habla Hoy "Por eso, el que tiene este cargo ha de ser irrepreensible. Debe ser esposo de una sola mujer "		X		
1986	La Biblia de las Américas "Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer "		X		

190 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Año	Versión/Traducción	Menos restrictivo.....Más restrictivo			
		varón, casado	varón, casado, no políga- mo	varón, casado, fiel	varón, casado, una sola vez
1989	Reina-Valera Actualizada “Entonces es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer ”		X		
1990	El Libro del Pueblo de Dios “Por eso, el que preside debe ser un hombre irreprochable, que se haya casado una sola vez ”				X
1993	La Biblia del Peregrino “Pues el obispo ha de ser intachable, fiel a su mujer ”			X	
1995	Reina-Valera Revisada 1995 “Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer ”		X		
1999	Nueva Versión Internacional “Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer ”		X		
2000	Nueva Reina-Valera 2000 “Es necesario que el obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer ”		X		
2000	Traducción en Lenguaje Actual “Pero debe ser alguien a quien no se le pueda acusar de nada malo. Debe tener una sola esposa ”		X		
2005	Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy “Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer ”		X		
2005	La Biblia Latinoamericana “Es necesario, pues, que el obispo sea irreprochable, casado una sola vez ”				X
2008	Nueva Biblia al Día “Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer ”		X		
2009	La Biblia de Nuestro Pueblo “Por eso el obispo ha de ser intachable, fiel a su mujer ”			X	
2010	Jubilee Bible (Spanish) “Conviene, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer ”		X		
2010	Nueva Traducción Viviente “Por esta razón un anciano debe ser un hombre que lleve una vida intachable. Debe serle fiel a su esposa ”			X	
2010	La Palabra (España) “Ahora bien, es preciso que el obispo, sea un hombre sin tacha, marido de una sola mujer ”		X		

Año	Versión/Traducción	Menos restrictivo.....Más restrictivo			
		varón, casado	varón, casado, no poliga- mo	varón, casado, fiel	varón, casado, una sola vez
2010	La Palabra (Hispanoamérica) “Ahora bien, es preciso que el obispo, sea un hombre sin tacha, casado una sola vez ”				X
2011	Reina-Valera Contemporánea “Pero es necesario que el obispo sea irreprochable y que tenga una sola esposa ”		X		
2012	La Palabra de Dios para Todos “Es necesario que un dirigente lleve una vida que nadie tenga por qué criticar y que muestre las siguientes cualidades: ser sensato, respetable, fiel a su esposa ”			X	
Totales		1	20	5	6

APÉNDICE 3

Similitudes entre 1 Timoteo y Tito

	1 Timoteo (Éfeso)	Tito (Creta)
Autor	1:1 – Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador,	1:1, 3 – Pablo,... apóstol de Jesucristo,... por mandato de Dios nuestro Salvador,
Dirigida a	1:2 - a Timoteo, verdadero hijo en la fe, 1:18 - hijo Timoteo,	1:4 - a Tito, verdadero hijo en la común fe
Propósito	3:14, 15 - te escribo, para que... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios,	1:5, 7 - para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos... como administrador de Dios;
Cualidades del Obispo (supervisor)	3:2 - Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; 3:3 - no dado al vino, no pendenciero, amable no codicioso de ganancias deshonestas, 3:4 - que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad	1:7 - Porque es necesario que el obispo sea irreprochable 1:6 - marido de una sola mujer, 1:8 - sobrio, 1:8 - dueño de sí mismo, 1:7 - amante de lo bueno 1:8 - hospedador 1:7 - administrador de Dios 1:7 - no dado al vino, 1:7 - no iracundo, no pendenciero 1:8 - santo 1:7 - no codicioso de ganancias deshonestas, 1:6 - tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.
Engañadores	1:3 - que no enseñen diferente doctrina, 1:4 - fábulas 1:4 - genealogías interminables 1:7 - queriendo ser doctores de la ley 1:7 - sin entender ni lo que hablan 1:6 - vana palabrería, 6:20 - pláticas sobre cosas vanas, 6:5 - hombres corruptos de entendimiento 6:5 - que toman la piedad como fuente de ganancia; 6:5 - disputas necias	1:1 - engañadores 1:14 - se apartan de la verdad. 1:14 - fábulas 3:9 - genealogías 3:9 - discusiones acerca de la ley 1:10 - habladores de vanidades 3:9 - cuestiones... vanas y sin provecho. 1:15 - su mente y su conciencia están corrompidas 1:11 - enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene 3:9 - contenciones

<p>Instrucciones para ancianas/ jovencitas hombres/mujeres</p>	<p>5:1 - al anciano,... exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; 5:2 - a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas</p>	<p>2:2 - Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, 2:6 - Exhorta... a los jóvenes a que sean prudentes 2:3 - Las ancianas... sean reverentes en su porte 2:4 - las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos</p>
<p>Instrucciones para esclavos</p>	<p>6:1 - tengan a sus amos por dignos de todo honor 6:2 - a los amos creyentes, no los tengan en menos</p>	<p>2:9 - los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo 2:9, 10 - no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo</p>
<p>Instrucciones personales</p>	<p>4:11 - Esto manda y enseña 4:12 - Ninguno tenga en poco tu juventud, 4:12 - sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 4:16 - Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina</p>	<p>2:15 - Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. 2:15 - Nadie te menosprecie. 2:7 - presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras 2:7, 8 - en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable</p>

APÉNDICE 4

Respuesta de parte de W. C. White con respecto a las credenciales de Elena G. de White

Nov. 17, 1935.

Elder L.E. Froom
Takoma Park, D.C.

Dear Brother Froom:

Elder White has just shown me your letter of Nov. 8, regarding the Ministerial credentials of Mrs. White, and he tells me that Sister White was never ordained, that she never baptized, nor did she ever give the ordination charge to others.

With this information, I reached over to my desk and pulled out a card reading as follows:

"Credentials granted by the Michigan Conference to Ellen G. White." -- Review and Herald, Feb. 14, 1871, p. 69

I think this was the first time she carried ministerial credentials. They were issued to her because of her evident call of the Lord. I do not know just how long before the General Conference put her on their ministerial list. She did not carry ministerial credentials or any other papers prior to this.

I have a number of letters from you recently, some informative and some with inquiries, and I will soon write to you regarding some of these.

Arthur arrived yesterday and gave us a very interesting report of his trip. I assured him that I knew he had a very interesting time with his roommate and he agreed although he said he was too busy to spend much time in visiting.

This noon mail, also brought your letter to him and to me regarding the studies to appear in the Ministry based upon "Gospel Workers." This is something more for us to think about.

This is Friday afternoon so I will not write further.

Sincerely your brother,

DER:lfw.



17 de noviembre, 1935

Pastor L. E. Froom

Takoma Park, D.C.

Apreciado hermano Froom:

El pastor White me acaba de mostrar su carta del 8 de noviembre, con respecto a las credenciales ministeriales de la Sra. White, y me dice que la hermana White nunca fue ordenada, que nunca bautizó, y tampoco participó en la ordenación de otr

Con esta información, revisé mi escritorio y encontré una tarjeta que dice lo siguiente:

“Credenciales otorgadas por la Asociación de Míchigan a Elena G. de White” -- Review and Herald, 14 de febrero, 1871, p. 69

Creo que esta fue la primera vez que ella tuvo credenciales ministeriales. Le fueron otorgadas por su evidente llamado de parte del Señor. No sé cuánto tiempo transcurrió hasta que la Asociación General la agregó a su lista ministerial. Ella no poseía credenciales ministeriales ni ningún otro documento similar antes de esto.

Tengo una serie de cartas que usted envió recientemente, algunas informativas y otras con preguntas, y pronto le escribiré con respecto a algunas de estas.

Arthur llegó ayer y nos dio un informe muy interesante de su viaje. Le aseguré que sabía que había disfrutado de estar con su compañero de cuarto y estuvo de acuerdo, aunque dijo que estuvo demasiado ocupado para dedicar mucho tiempo a conversar.

El correo que llegó hoy al mediodía también trajo su carta dirigida a él y a mí con respecto a los estudios que aparecerán en Ministry basados en “Obreros evangélicos”. Esto es algo más en lo cual tenemos que pensar.

Es viernes de tarde, por lo que no prolongaré esta carta.

Atentamente, su hermano, (firma)

APÉNDICE 5

Mujeres adventistas con licencia ministerial

1869-1975¹

1869		1902	
Sra. S. A. Lindsay ²	New York-Pennsylvania	Minnie Syp (posteriormente cambió a Sype)	Oklahoma
1875³		1904	
Ellen S. Lane	Michigan	Alma Bjdigg	Misión de Finlandia
Roby Tuttle	Michigan	Sra. J. E. Bond	Arizona
		Bertha E. Jorgensen	South Dakota
1878		1910	
Anna Fulton	Minnesota	Pearl Field	Nebraska
Julia Owen	Kentucky-Tennessee	Sra. Ura Spring	Nebraska
1879		1920	
Libbie Collins	Minnesota	Ella H. Osborne	Northern California
Hattie Enoch	Kansas	Emme Wells	Greater New York
Libbie Fulton	Minnesota		
Lizzie Post	Minnesota		
1880		1925	
Anna Johnson	Minnesota	Sra. E. Flo Hawkins	Illinois
		Sra. B. Miller	Unión Misión del Este de China
1881		1930	
Ida W. Ballenger	Illinois	Sra. E. Eder	Northern Texas
Helen L. Morse	Illinois	Sra. Beulah Langdon	Northern Texas
		Pearl Stafford	Oregon
1884		1935	
Ruie Hill	Kansas	Lucy Andrus	Misión de Hopei (China)
1886		1945	
Ida W. Hibben	Illinois	Jessie Curtis	East Pennsylvania

Sra. S. E. Pierce	Vermont	Sra. W. H. Anderson	Central Union Conference
1893		Marye Burdick	Georgia-Cumberland
Flora Plummer	Iowa	Edna J. Cardey	Potomac
1894		Freda Ford	Kentucky-Tennessee
Margaret Caro	New Zealand	Lucia H. Lee	Georgia-Cumberland
1898		Emma Phillips	Kentucky-Tennessee
Sra. S. M. I. Henry	Asociación General	Mary Saxton	Potomac
Lulu Wightman	New York	Mary E. Walsh	Pacific Union
		Sra. J. W. Wilhelm	Kentucky-Tennessee
1899		1965	
Edith Bartlett	British Conference	Lois Mays	Potomac
		Julia Ross	Potomac
1900		1970	
Sra. Hetty Haskell (wife of S. N. Haskell)	General Conference	Sra. Phil Neal	Kentucky-Tennessee
Mina Robinson	British Conference	Sra. Harry Weckham	Kentucky-Tennessee
1901		1975	
Carrie V. Hansen	Utah	Josephine Benton	Potomac
Emma Hawkins	Iowa	Clare Yauchzie	Ontario
Sra. E. R. Williams	Michigan		

¹La mayor parte de esta información procede del Apéndice D en Roger Coon, "Ellen G. White's View of the Role of Women in the SDA Church," [La opinión de Elena de White sobre el rol de las mujeres en la Iglesia Adventista del Séptimo Día], 18. <http://egwtext.whiteestate.org/publication.php?pubtype=Book&bookCode=EGWVRWSDA&lang=en§ion=all&pagenumber=18> (22 de febrero de 2015). Se han hecho algunas correcciones en base a William Fagal, "Did Ellen White Support the Ordination of Women?" [¿Apoyó Elena de White la ordenación de las mujeres?] *Ministry* 62/2 (February 1989), 7. Luego de investigar más, se constató que la Sra. Sarah A. Lindsay en realidad fue licenciada dos años antes de lo que Fagal informa. La tabla solamente llega hasta 1975 porque, por una variedad de razones prácticas no relacionadas con las Escrituras, los reglamentos acerca de las mujeres en el ministerio cambiaron sustancialmente después de ese año.

²La licencia fue aprobada en la última sesión del congreso, alrededor del 16 de septiembre de 1869. Ver "Report of the N.Y. and Pa. Conference," [Informe de las asociaciones de N.Y. y Pa.], *Review and Herald*, Oct 12, 1869, 126.

³Ambas mujeres recibieron licencias el 11 de Agosto de 1875. Ver "Business Proceedings of the Fifteenth Annual Session of the Michigan State Conference," [Informe de la sesión del 15º congreso de la Asociación del Estado de Michigan], *Review and Herald*, August 26, 1875, 63.

APÉNDICE 6

Teología de la ordenación: Posición N° 1

*Presentado por Clinton Wahlen al Comité Ejecutivo
de la Asociación General*

14 de octubre de 2014

Introducción

Buen día!

Tengo buenas noticias para nosotros en esta mañana: Hay mucho más que nos une en comparación con lo que nos divide... incluso en lo que atañe al tema de la ordenación de la mujer.

- ▶ **Cristo es la Cabeza de la Iglesia:** Todos estamos de acuerdo en que Cristo es la Cabeza de la iglesia, y que la iglesia pertenece solamente a Cristo (Ef 1:22; Col 2:10).
- ▶ **La gran comisión es para todos:** Todos estamos de acuerdo en que la gran comisión se aplica a todos los cristianos, hombres, mujeres y niños, y que el Espíritu trabaja a través de cada creyente alrededor del mundo para llevar a cabo esa obra.
- ▶ **Los dones espirituales son para ambos sexos:** Todos estamos de acuerdo en que cada creyente recibe uno o más dones espirituales, por lo que los dones incluyen a ambos sexos.
- ▶ **El sacerdocio de todos los creyentes:** Todos estamos de acuerdo en que todos los cristianos forman parte del sacerdocio de todos los creyentes y tienen acceso directo a Dios por medio de la oración, y que los pastores y los ancianos no son sacerdotes.
- ▶ **Igualdad total por creación:** Todos estamos de acuerdo en que tanto hombres como mujeres poseen total igualdad porque todos los seres humanos fueron creados a la

imagen de Dios.

- ▶ **Unidad en Cristo:** Todos estamos de acuerdo en que, en Cristo, “ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” y “herederos según la promesa” (Ga 3:28, 29).
- ▶ **El derramamiento del Espíritu de Dios en el tiempo del fin:** Todos creemos en la promesa escatológica de la lluvia tardía registrada en Joel 2: “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas [...] Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Jl 2:28, 29).

La posición n° 1 *afirma todas estas enseñanzas bíblicas. No está en conflicto con ninguna de ellas.*

Además, la “Declaración de consenso” de la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación muestra que más del 90 por ciento de los miembros de la comisión concordaron en que la ordenación de líderes eclesiásticos es bíblica (“Comisión de Estudio vota Declaración de Consenso sobre la ‘Teología de la Ordenación’”, *Adventist Review*, 15 de agosto, [2013], p. 8, énfasis añadido en todas las citas de aquí en más). Solamente podemos resumir algunos pocos puntos aquí:

- ▶ La ordenación es una práctica bíblica, que pone aparte a ministros que supervisan la iglesia, cuando cumplen las cualidades bíblicas.
- ▶ El Nuevo Testamento identifica dos categorías de líderes ordenados:
 - ❖ Ancianos, (incluyendo ancianos “supervisores” que supervisan múltiples congregaciones); y Diáconos.
- ▶ Algunos individuos han de ser ordenados para un “ministerio eclesiástico global”.

La pregunta principal

Hubo una sola pregunta sobre la cual no obtuvimos consenso:

¿Permiten los requisitos bíblicos del ministro del evangelio que supervisa a la iglesia que una mujer sea ordenada para este oficio?

Al responder esta pregunta, no deberíamos pasar por alto el hecho de que dos de los tres grupos encontraron claras evidencias en las Escrituras para un modelo bíblico de liderazgo masculino. Noten esta declaración de la “Síntesis de la postura n° 3”:

“Creemos que hay un modelo bíblico de *liderazgo* eclesiológico cuya validez trasciende el tiempo y la cultura” (*Informe de la TOSC*, p. 100 [énfasis en el original]).

Por lo tanto, incluso con respecto a la ordenación de la mujer hay una respuesta bíblica clara. Se encuentra en 1 Timoteo (ver “¿Expresa especificidad de género la expresión ‘marido de una sola mujer’ en 1 Timoteo 3:2?”).

Inclusivo vs. exclusivo

A diferencia de la mayoría de las cartas de Pablo, 1 Timoteo no fue escrita a una iglesia específica. Al igual que Tito, está dirigida a un ministro del evangelio. Su propósito es dar a Timoteo instrucciones sobre el orden de la iglesia: “Esto te escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Tm 3:15).

I. Género inclusivo (1 Tm 2:1-7).

Cuando Pablo desea ser inclusivo con respecto al género, utiliza lenguaje de género inclusivo, tal como lo hace repetidamente en 1 Timoteo 2 (Gr. *pas*, *anthrōpos*):

- ▶ Se debería ofrecer oración “por todos los hombres”, es decir, todas las personas (vers. 1);
- ▶ Dios desea “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (vers. 4).

- ▶ Cristo se entregó a sí mismo como rescate por todos (vers. 6).

2. Género específico (I Tim. 2:8-15).

Pablo también utiliza lenguaje específico con respecto al género para explicar cómo los hombres y las mujeres deberían relacionarse entre sí en el ámbito de la adoración.

Hombres

- ▶ Los hombres han de tomar el liderazgo en la adoración de la iglesia y la oración (vers. 8).

Mujeres

- ▶ Las mujeres deberían vestir con modestia.
- ▶ No deberían tratar de usurpar la autoridad de enseñanza establecida del ministro que supervisa la iglesia (vers. 9-12).

Pablo basa esta enseñanza en Génesis 2 y 3, que analizaremos en un momento: “Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (vers. 13, 14).

3. Género exclusivo (I Tim. 3:1-12).

Comenzando en el capítulo 3 con los requisitos para los oficiales de iglesia, Pablo utiliza un lenguaje aún más específico, exclusivo con respecto al género. No se refiere simplemente a “cualquier persona” sino que dice, según la versión NASB (en inglés), elegida por la Posición n° 2 (*TOSC Report*, p. 69, n° 9), “Si cualquier hombre aspira el cargo de supervisor, es una buena tarea que desea realizar” (vers. 1).

Luego, presenta una lista de requisitos para este oficio

“Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer” (vers. 2).

Esta expresión no es simplemente específica con respecto al género, sino también exclusiva, por varias razones:

202 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

- ▶ Es un requisito fijo, que aparece tres veces: aquí y en Tito 1:6 para supervisores/ancianos, y para diáconos en 1 Timoteo 3:12.
- ▶ Se hace referencia a las mujeres asistentes, a veces llamadas diaconisas, en el versículo 11 como un grupo separado tanto de los ancianos como de los diáconos, con una lista diferente de requisitos, por lo que no pueden ser incluidas en ninguno de los dos grupos.
- ▶ Pablo utiliza la frase opuesta, “esposa de un solo marido”, en 1 Timoteo 5:9, refiriéndose a las viudas. Eso significa que Pablo quiso decir exactamente lo que dijo.
- ▶ Si Pablo hubiera deseado ser neutro en cuanto al género, podría haber combinado estas dos frases: “el obispo... debe ser marido de una sola mujer o la mujer de un solo marido”. Pero Pablo no hizo esto.
- ▶ Pablo habla, en orden, sobre grupos más y más pequeños: primero “todos” (género inclusivo), luego “hombres” y “mujeres” (género específico) y, por último, “marido de una sola mujer” (género exclusivo).

Noten que el texto dice “debe” (NVI, Gr. *dei*). La redacción es tan clara en griego como lo es en español. Es tan clara como el mandato: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éx 20:8).

Por supuesto, este mandato bíblico acerca de ministros que supervisan la iglesia no es uno de los Diez Mandamientos, pero aun así es un mandamiento. El mandamiento a abstenerse de comidas inmundas no es uno de los diez pero sigue siendo un mandamiento. Como lo es también el mandamiento de Jesús a seguir su ejemplo al lavar los pies los unos a los otros; y su mandato en relación con la Cena del Señor: “Haced esto en memoria de mí” (1 Co 11:24), o la gran comisión: “Id, haced discípulos” (Mt 28:19). Ninguno de estos son parte de los Diez Mandamientos, pero aun así son mandamientos. No son opcionales.

Cuando Pablo dice “debe”, es muy claro. Incluso, eligió la forma de mandato más fuerte posible en griego para decirlo.

El hecho de que Pablo utilice el orden de la creación en el Edén como la base para los roles de hombres y mujeres en la iglesia muestra dos cosas: (1) este es un asunto teológico, no simplemente un asunto práctico; y (2) estos roles eran el ideal de Dios antes de la caída y, por lo tanto, reflejan el ideal de Dios para nosotros hoy.

Al estudiar el relato de la creación y la caída, descubrimos que Pablo y Génesis están en perfecta armonía. No se contradicen entre sí.

Liderazgo por orden de creación en Génesis

Génesis 1 describe la creación de los primeros seres humanos con estas palabras: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1:27). Dado que tanto el hombre como la mujer fueron creados a imagen de Dios, ambos tienen igual valor. La cultura moderna desea que pensemos que igual quiere decir idéntico. Pero la igualdad no destruye nuestra singularidad. Adán y Eva eran iguales en la habilidad de pensar y razonar pero diferentes en temperamento y cuerpo. También fueron creados por Dios en diferentes momentos. No es ningún secreto que Adán fue creado primero: porque Dios le dio la responsabilidad de liderazgo primaria.

Orden de creación:

- ▶ Hombre - para cuidar el jardín (Gn 2:15)
- se le dijo qué podía comer y qué debía evitar (Gn 2:16, 17)
- ▶ Mujer - creada como “ayuda idónea” del hombre (Gn 2:18)

Forma de creación

- ▶ Eva comparte con Adán el dominio divino (Gn 1:26)
- ▶ Adán no puede liderar sin ella porque ella es su ayuda idónea (Gn 2:18, 20)

De hecho, el clímax de esta segunda parte del relato de la creación no es la creación de Eva sino la creación de la familia. Así como el sábado forma el clímax de la primera mitad del relato de

204 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

la creación (Gn 2:1-3), la ceremonia matrimonial del hombre y la mujer es el pináculo de la segunda mitad (Gn 2:24; cf. Mt 19:4-6).

Génesis 3 relata la historia de la caída, y una inversión del principio de liderazgo por orden de creación.

El razonamiento de Pablo en 1 Timoteo 2 y 3 nos remonta a este principio de liderazgo fundacional basado en el orden de creación: “Porque Adán fue formado primero, después Eva” (vers. 13). Al mencionar el orden de creación, primero el hombre y luego la mujer, Pablo nos remonta al Edén y muestra que el orden de liderazgo ideal presentado allí es válido para la iglesia de todos los tiempos.

Las mujeres deben guardar silencio en la iglesia

Mientras que 1 Timoteo 3:2 es muy claro (que el ministro que supervisa la iglesia “debe ser esposo de una sola mujer”), algunos dicen que si hemos de tomar este texto literalmente, entonces, según 1 Corintios 14, las mujeres deben guardar silencio en la iglesia.

Incluso con este pasaje, una lectura sencilla del texto es aclaratoria. Consideremos algunos puntos importantes acerca de este pasaje:

- ▶ A diferencia de las epístolas pastorales de Timoteo y Tito, que fueron escritas a ministros sirviendo a muchas regiones diferentes, 1 Corintios fue escrita a una iglesia específica en Corinto.
- ▶ Fue escrita primariamente para lidiar con problemas y preguntas específicos que surgieron en Corinto.
- ▶ 1 Corintios 14 aborda las prácticas de tres grupos que estaban causando interrupciones problemáticas en el servicio de adoración en Corinto.
- ▶ Estas interrupciones eran causadas tanto por hombres como por mujeres:
 - ❖ Había hombres que estaban hablando en lenguas sin un intérprete (vers. 27, 28).
 - ❖ Había hombres que estaban profetizando sin

interpretación (vers. 29-33).

- ❖ Las mujeres “no dejaban de hacer preguntas” (Gr. *eperōtatōsan*) mientras los oradores intentaban hablar en público (vers. 34, 35).
- ▶ Pablo manda a los tres grupos a “guardar silencio”, utilizando una palabra muy fuerte en griego (Gr. *sigāō*), una palabra que no utiliza en 1 Timoteo, donde instruye a las mujeres a que aprendan en silencio durante el servicio de adoración (1 Tm 2:11, 12).

Debemos recordar que Pablo no está hablando acerca de una clase de Escuela Sabática sino explicando cómo los cristianos en Corinto podían preservar la reverencia y el decoro en la adoración.

Oficios religiosos en el AT y en el NT

Regresemos ahora a nuestra pregunta principal: ¿Pueden ser ordenadas también las mujeres para servir como ministros del evangelio que supervisan la iglesia?

Para responder plenamente a esta pregunta debemos analizar lo que la Biblia entera dice, aunque en forma resumida por causa del tiempo.

Aunque vemos una variedad de personajes bíblicos de sexo femenino que cumplieron papeles importantes a lo largo de las Escrituras (por ejemplo, María y Débora en el Antiguo Testamento; María, Priscila, Febe, Junias y otras en el Nuevo Testamento), dos puntos clave se destacan:

- ▶ Ninguna mujer recibió el papel sacerdotal en el Antiguo Testamento.
- ▶ Y ninguna mujer en el Nuevo Testamento sirvió alguna vez como apóstol o ministro del evangelio supervisando la iglesia.

Jesús, como cabeza de la iglesia de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, ha dejado muy claro, por precepto y práctica, quién debe ser ordenado a este oficio.

I. Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, aun cuando Israel era un sacerdocio de todos los creyentes (Éx 19:5, 6), Dios mandó que los *sacerdotes* y los *levitas* (todos hombres) fueran apartados para guiar a Israel en adoración e instrucción religiosa (Éx 40:12-16; 29:9; Nm 8:10, 18-20; ver Posición n° 1, 21, 22). Tanto para los sacerdotes como para los levitas, se dio como mandato ciertos requisitos y rituales para su ordenación. Estos requerimientos no eran optativos.

2. Nuevo Testamento

En la iglesia neotestamentaria, Jesús ordenó doce hombres como apóstoles. Eran sus ministros del evangelio para supervisar la iglesia y fueron comisionados para ordenar a otros líderes de cada nación, tribu, lengua y pueblo (Mt 28:19, 20; Ap 14:6).

Los requisitos de género no eran temporales. Aun cuando Jesús y Pablo enfatizaron que el evangelio e, incluso, el liderazgo fueron abiertos a los gentiles, el requisito en cuanto a género nunca fue cambiado. Pablo se refiere al orden de la creación para demostrar su aplicabilidad para todos los tiempos.

Pablo y Bernabé “ordenaron ancianos en cada iglesia” y Pablo también instruyó a Tito que estableciera “ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tit 1:5).

De hecho, el género es el requerimiento fundamental sobre el cual los demás construyen y “es un requisito claro e inequívoco que no da lugar a interpretaciones erróneas o malentendidos” (Posición n° 1, 13, 14).

Algunos argumentan que si una mujer puede trabajar en el ministerio tiempo completo, ¿por qué no darles lo que algunos están solicitando? ¿Por qué no ordenarlas? No podemos hacerlo por una simple razón:

No es nuestro para otorgar según se nos plazca, pues Dios dice que él (el ministro) debe ser “marido de una sola mujer” (1 Tm 3:2) y que no está permitido que una mujer usurpe su autoridad como ministro del evangelio que supervisa a la iglesia (1 Tm 2:11, 12).

La Biblia es tan clara en este punto a fin de que no hubiera malentendidos en cuando a los requisitos para la ordenación al oficio de ministro del evangelio.

El Concilio de Jerusalén de Hechos 15

Consideremos brevemente el Concilio de Jerusalén tal como se registra en Hechos 15. Como es sabido, algunos cristianos judíos continuaron creyendo en el templo, sus servicios y sus leyes, lo cual significaba, en su punto de vista, que los creyentes gentiles, a fin de ser salvos, debían ser circuncidados (Hch 15:1). Por lo tanto, era un asunto teológico el que estaba en juego.

- ▶ La circuncisión comenzó con Abraham, que fue el padre de los hebreos.
- ▶ A diferencia del sábado y el orden de liderazgo en la creación, que no pueden ser cambiados, la circuncisión está conectada con la ley ceremonial (Hch 15:5).
- ▶ Al igual que la ley ceremonial, la circuncisión era una sombra que señalaba al futuro, al don del Espíritu y al nuevo nacimiento simbolizado por el bautismo.
- ❖ Pedro indica esto en su discurso al Concilio de Jerusalén: Dios estaba “dándoles [a los gentiles] el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros [los judíos]; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hch 15:8, 9).
- ❖ Al igual que la ley ceremonial, la circuncisión era una “sombra de lo que habría de venir” y llegó a su fin con la muerte de Cristo y el rompimiento del velo de arriba hacia abajo.

Orden de liderazgo en la creación	Circuncision
Desde el Edén, al igual que el sábado y la familia	Desde Israel, como la ley ceremonial
Comenzó con Adán, padre de la humanidad	Comenzó con Abraham, padre de los hebreos

208 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

Al igual que el sábado, apunta al Edén	Al igual que la ley ceremonial, señala al futuro
Liderazgo dado por Dios	Prefiguraba al bautismo
Realidad	Sombra
Inamovible, para la iglesia de todas las edades	Temporal, terminó con la muerte de Cristo

El Concilio de Jerusalén escuchó todos los puntos de vista sobre el tema en cuestión. Sin embargo, dado que se trataba de un asunto teológico, su decisión se basó exclusivamente en las Escrituras del Antiguo Testamento y la revelación dada por Dios a Pedro tres veces en visión.

El Concilio de Jerusalén no estableció dos estándares diferentes basados en la cultura: uno para los creyentes judíos y otro para los gentiles. La decisión del Concilio fue una decisión que concernía a todos los cristianos en todo lugar: tanto los creyentes en Cristo judíos como los gentiles. Y por ese motivo el resultado fue una iglesia mundial unificada.

El Concilio de Jerusalén no institucionalizó una división en la iglesia entre judíos y gentiles; al contrario. Reafirmó que la muerte de Cristo en la cruz derribó la pared entre judíos y gentiles: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (Ef 2:14, 15).

En otras palabras, por su decisión el Concilio de Jerusalén declaró que ya no existía tal cosa como judíos o gentiles, y que todos debían vivir según las mismas normas, las normas del reino de los cielos, como un solo pueblo, unido en Cristo.

El Concilio de Jerusalén nos muestra que cuando hay desacuerdos y disensiones en la iglesia, no hemos de mirar a nuestra propia cultura en busca de sabiduría y dirección. Más bien, Dios provee una solución basada en las Escrituras y en la revelación divina.

Conclusión

1. Debido a que *el dilema que estamos enfrentando hoy es teológico* y está conectado con el orden de creación, este dilema es mucho mayor que decidir si la mujer debería ser ordenada o no como ministro del evangelio que supervisa a la iglesia. La pregunta es si las Escrituras o la cultura guiarán a la iglesia.

2. Tal como hemos visto, la Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es clara; y si traicionamos nuestra fidelidad a la Escritura sobre este punto, habremos traicionado nuestra única base de unidad. Por mucho que apreciemos la diversidad, *es la Escritura, nuestra fe y práctica basadas en la Biblia, lo que nos une*, y no la diversidad. Es esta unidad basada en la Biblia lo que nos protegerá de los azotes del pluralismo.

Nuestra confianza en la unidad de la Escritura solo puede ser mantenida si continuamos interpretándola de la manera en que la Biblia se interpreta a sí misma. Si comenzamos a interpretarla de modo diferente en diferentes lugares, no hay nada que evite que la iglesia se divida sobre temas como el diezmo, el congregacionalismo, la homosexualidad y otros temas. Así como el sábado y el matrimonio no pueden ponerse en tela de juicio sin poner en tela de juicio la unidad de la iglesia, así tampoco puede ocurrir con el liderazgo según el orden de creación dado en el Génesis y reafirmado por Pablo, porque se aplica al liderazgo altruista en la iglesia. Ese principio no puede ser puesto en tela de juicio sin destruir en última instancia la unidad de la iglesia.

Si permitimos la diversidad en este punto, nos dividirá. De hecho, *ya* nos ha dividido hasta cierto punto. Cuando Israel pidió un rey, rechazando el reinado de Dios y su plan de liderazgo para ellos, Israel quedó dividido, y finalmente Israel fue destruido.

3. *El Concilio de Jerusalén tomó su decisión basado en la revelación divina.* Luego de un estudio profundo y exhaustivo de la Biblia, podemos reafirmar la base bíblica para las decisiones de los congresos de la Asociación General de 1990 y 1995.

La posición 1 recomienda respetuosamente y con oración lo

210 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

siguiente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en su Declaración de Cómo Avanzar:

- ▶ Reafirmar y alentar, con reconocimiento público y licencia, a las mujeres que Dios ha llamado para la obra evangélica;
- ▶ Mejorar el acceso a oportunidades educacionales para mujeres en la obra evangélica y garantizar un tratamiento equitativo y justo en su colocación en el ministerio;
- ▶ Volver a la práctica bíblica de elegir y ordenar solamente a hombres al cargo de anciano local en la Iglesia en todo el mundo, aunque permitiendo que las mujeres sirvan como líderes de iglesia no ordenadas bajo ciertas circunstancias;
- ▶ Retener la práctica bíblica de ordenar/comisionar solamente a hombres calificados para el oficio de pastor/ministro en toda la Iglesia a nivel mundial en armonía con el ejemplo consistente de Cristo, los apóstoles y los pioneros adventistas;
- ▶ Promover un mayor desarrollo de variadas líneas de ministerio para mujeres, según sus dones espirituales, incluyendo, pero no limitándose a, el evangelismo personal y público, la enseñanza, la predicación, el ministerio a las familias, la orientación, la obra médico-misionera, el liderazgo departamental, etc.

APÉNDICE 7

Por qué la tercera opción no es una opción

Por el pastor Jim Howard

*Miembro de la Comisión de Estudio de la Teología de la
Ordenación*

de la Asociación General

*Director de Ministerio Personal y Coordinador de
Evangelismo*

Asociación de Michigan de los Adventistas del Séptimo Día

3 de abril, 2015

La tercera opción en la discusión en cuanto a la ordenación de la mujer cree que el liderazgo masculino en el hogar y en la iglesia presenta la idea bíblica, especialmente a la luz de pasajes cruciales en 1 Timoteo, Tito y 1 Corintios. Sin embargo, argumenta que las preocupaciones prácticas (que surgen debido a diversas situaciones locales) y un deseo de unidad pueden permitir la ordenación de la mujer. A continuación evaluaremos las aseveraciones que sirven de base para esta posición.

Aseveración n° 1 de la tercera opción: Los mandatos organizacionales o no morales son susceptibles a la adaptación.

La tercera opción da varios ejemplos bíblicos en un intento por apoyar la idea de adaptar los “ideales divinos” al tratar con asuntos “no morales”. El primero fue el pedido de Israel de tener un rey, aun cuando no era el ideal de Dios. El argumento es que si Dios permitió que Israel se desviara de su ideal en un asunto “no moral”, entonces permitirá que nosotros hagamos lo mismo al ordenar mujeres al ministerio evangélico.

El ejemplo de Israel cuando solicitó un rey difícilmente sea uno que nuestra iglesia debiera imitar, dado que los resultados fueron desastrosos: una división permanente en Israel, la destrucción del reino del norte y la pérdida de diez tribus, apostasía generalizada, etc. Además, aunque Dios permitió, contra su voluntad, que el antiguo Israel tuviera un rey, esto no otorga permiso a la iglesia de la actualidad a establecer prácticas contrarias a las enseñanzas de las Escrituras. Debemos recordar que Israel no recibió un rey hasta que *Dios mismo* lo permitió en respuesta a la oración de Samuel el profeta (1 S 8:7-9). Dios no lo dejó librado a la decisión del pueblo. Si en su sabiduría Dios permite una variación de su voluntad revelada para enseñar la locura que implica esa decisión, esta es su prerrogativa; no otorga permiso a la iglesia para desviarse de una instrucción bíblica.

Al final, una decisión tal se asemejaría tristemente al sistema de la iglesia medieval en el que los concilios eclesiásticos tienen autoridad sobre las Escrituras, inclusive la autoridad de modificar instrucciones divinas (ver Dn 7:25). Si bien se podría argumentar en contra de los demás ejemplos bíblicos de “adaptación” de la tercera opción, el problema global es igual en cada caso: la conclusión de que la iglesia puede adaptar o desacatar una instrucción bíblica sin una clara dirección de Dios a través de la Biblia o de la dirección profética.

La tercera opción argumenta que el oficio de anciano/ministro es adaptable porque la especificación de género es meramente una “norma funcional, eclesiológica”. Sin embargo, no ofrece base real para esta aseveración. Dado el lenguaje enfático de Pablo en 1 Timoteo 2 y 3 (“no permito” y un supervisor/anciano “debe ser”), ¿cómo concluyen los proponentes de la tercera opción que el requisito de género para un anciano o ministro no es más que una “norma” eclesiástica? E incluso si esta aseveración pudiera ser probada, ¿sobre qué argumentos haría esto que el requisito de género esté abierto a la adaptación? La tercera opción no ofrece respuestas verdaderas a estas preguntas ni de la Biblia ni de los escritos de Elena G. de White, llevándonos a concluir que son meramente *suposiciones*.

Aquí es precisamente donde se encuentra el peligro de la tercera opción. No evalúa con cuidado los muchos ejemplos de aquellos que *supusieron* que un mandato “no moral” de Dios era flexible cuando no lo era. Adán y Eva, Caín, Nadab y Abiu, y Uza, todos fueron castigados por violar lo que parecían ser mandatos “no morales”. Quizás más relevante sea la historia de Coré y sus amigos, que fueron castigados por un intento de adaptación de una “norma funcional, eclesiástica” del sacerdocio (Nm 16).

La directriz dada por la tercera opción para cuándo y cómo adaptar una instrucción bíblica es deficiente y peligrosa. Contrariamente a las aseveraciones de la tercera opción, los mandatos bíblicos no encajan tan ordenadamente en categorías separadas de mandatos morales o ideales organizativos. ¿Qué en cuanto al diezmo? ¿Las ordenanzas? ¿Las enseñanzas sobre el estilo de vida? ¿Tenemos el derecho de permitir el bautismo por aspersion, el uso de pan leudado para la Santa Cena, o beber alcohol en moderación? Presumir de otorgarnos la responsabilidad de considerar flexible las instrucciones bíblicas, cuando la inspiración no nos ha dado esa indicación, no solamente es injustificado; es peligroso.

Aunque reconoce el patrón constante de sacerdotes, apóstoles y ancianos de sexo masculino en la Biblia, la tercera opción no considera con seriedad que a lo largo de toda la historia de la salvación nunca surgió alguna circunstancia que ameritaría una excepción a ese patrón. En la Biblia no se puede encontrar ni un solo ejemplo claro de sacerdotisa, apóstol o anciana mujer. ¿Por qué supondríamos que Dios aceptaría que abandonemos esta clara enseñanza bíblica ahora, en la iglesia remanente, justo cuando Jesús está preparando a un pueblo para su venida?

Aseveración n° 2 de la tercera opción: El liderazgo espiritual requiere ordenación.

La opción tres argumenta: “El hecho de que prácticamente todos están de acuerdo en que las mujeres *pueden* llevar a cabo un papel primario de liderazgo espiritual *bajo ciertas circunstancias* (por ejemplo, como está ocurriendo actualmente en China) es importante”.¹ Sin embargo, hay una importante distinción que debe

hacerse aquí y que la tercera opción no reconoce. Cuando un padre está ausente del hogar y la esposa y madre debe asumir la posición primaria de liderazgo espiritual, esto no la convierte en padre y sacerdote del hogar. Del mismo modo, aunque es cierto que ciertas circunstancias pueden requerir que las mujeres tengan “un papel primario de liderazgo espiritual” en la iglesia, eso no lleva a que deban también ser ordenadas al oficio bíblico de anciano/ministro.

El ejemplo de China no es un punto de comparación dado que esta región no es un territorio organizado de la iglesia en la actualidad y por lo tanto no puede ser gobernada por las políticas oficiales de la iglesia. Sin embargo, hay otras regiones de la iglesia mundial en las que no hay hombres calificados, y donde las mujeres sirven admirablemente como “líderes” no ordenados de la iglesia para proveer administración y liderazgo en las congregaciones locales. Los ministros ordenados visitan periódicamente estas iglesias para llevar a cabo ordenanzas y otras funciones oficiales de la iglesia. Este arreglo se adapta a las necesidades locales sin sacrificar la fidelidad a las calificaciones bíblicas del anciano/ministro. La tercera opción, aunque reconoce correctamente que las circunstancias pueden requerir que una mujer sirva como líder de iglesia local, no provee razones necesarias por las cuales una mujer deba ser ordenada como anciano/ministro.

Aseveración n° 3 de la tercera opción: El “requisito de género del anciano” no debería ser sostenido en un sentido más absoluto que los demás requisitos.

Es cierto que vivimos en un mundo menos que ideal. Esto nos lleva a elegir ancianos que quizás no cumplan con todos los ideales de los requisitos bíblicos. Algunos son menos “temperantes” que otros, algunos son más o menos “amables” u “hospitalarios”, etc. Estos requisitos son medidos en niveles; y donde hay medición de niveles, no es seguro fijar líneas arbitrarias. Este no es el caso, sin embargo, con el requisito de género. Los hombres no son más o menos hombres. El género no es medido en niveles. Es una condición clara, no ambigua, para servir como un anciano/ministro que no nos da lugar a malentendidos. Donde las prohibiciones son

medidas en niveles, debemos permitir dar lugar a la conciencia individual y a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, donde la prohibición no es ambigua debemos trazar la línea en el mismo lugar en que lo hace la Escritura. No hacerlo sería desacatar un claro mandato de Dios.

También deberíamos recordar que los requisitos para los ancianos fueron presentados dentro de un contexto mayor. Aparecen solamente unos pocos versículos después de la prohibición del apóstol Pablo en 1 Timoteo 2:12, donde declara: “No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre”. El anciano es justamente el que debe ser “apto para enseñar” (1 Tm 3:2) con la autoridad otorgada por el nombramiento o elección de la iglesia y reconocido públicamente por la ordenación. Por lo tanto, la especificación del anciano como hombre en el capítulo 3 (“marido de una sola mujer” y “que gobierne bien su casa”) no es simplemente uno entre muchos requisitos flexibles. Más bien, el lenguaje excluyente en cuanto a género en el capítulo 3 es necesario a fin de estar en armonía con la prohibición del apóstol Pablo en el capítulo 2, que las mujeres no han de enseñar desde una posición de autoridad oficial de la iglesia ocupada por el anciano/ministro. No hay evidencia de flexibilidad en el lenguaje de Pablo (no dice “no sugiero” sino “no permito”). Y Pablo basa este mandato no en la cultura ni en circunstancias locales sino en el orden de creación y la subsiguiente caída de Adán y Eva (ver 1 Tm 2:13, 14).

Aseveración n° 4 de la opción 3: Se debería permitir que cada región de la iglesia tome su propia decisión en cuanto a la ordenación de la mujer.

La decisión tomada por el Concilio de Jerusalén (Hch 15) es utilizada repetidas veces tanto por quienes están a favor de la ordenación de la mujer como los que optan por la tercera opción, a fin de justificar la autorización a cada división o región de la iglesia a elegir por sí misma si ordenará o no a mujeres. Refiriéndose al resultado final en cuanto a problemáticas eclesiológicas tales como la ordenación de la mujer, la tercera opción sugiere: “La decisión, aunque fue tomada colectivamente, puede no requerir uniformidad

de acción por parte de todos, así como el Concilio de Jerusalén permitió a judíos y gentiles abordar la circuncisión y los rituales de diferentes maneras”² Esta aseveración es categóricamente falsa. La decisión del Concilio *requería, de hecho, uniformidad de acción por parte de todos.*

La clave para entender este hecho es primeramente recordar que el problema en Hechos 15 nunca fue si los judíos o los gentiles *podían* ser circuncidados, sino si era o no un *requisito necesario* para la salvación (Hch 15:1, 5). Y aunque muchos creían firmemente que la circuncisión debía exigirse a los creyentes gentiles, el Concilio de Jerusalén se rehusó a honrar sus convicciones. Además, esta decisión se aplicaba a todo creyente en todo lugar y en todos los casos. No se dio absolutamente ninguna libertad religiosa, tal como la define la tercera opción, a aquellos que deseaban que la circuncisión fuera un requisito o deseaban enseñar que era necesaria para la salvación. No se les permitió hacerlo, sino que estaban obligados por la decisión del Concilio de Jerusalén. Contrariamente a la aseveración de la tercera opción, en realidad hubo “uniformidad de acción por parte de todas” las iglesias. En cuanto a si los individuos judíos o gentiles podían privadamente elegir ser circuncidados es un asunto completamente diferente y que nunca estuvo en disputa.

Utilizar la libertad de conciencia para modelar las creencias y prácticas de la iglesia abrirá la puerta a la promoción del matrimonio igualitario, la libertad académica para los docentes en cuanto a la enseñanza de la evolución en nuestras instituciones educativas, y otros asuntos que pudieran surgir en el futuro. Para muchos, estas cosas son un asunto de conciencia tanto como lo es la ordenación de la mujer.

Aseveración n° 5 de la tercera opción: recomendarla puede preservar la unidad de la iglesia.

Aunque la tercera opción expresa una preocupación por la fidelidad a la Biblia, no se puede ignorar el hecho de que el propósito motivador es preservar la unidad en la iglesia. Esto, sin embargo, es

una falla fundamental. Cuando la unidad es nuestra preocupación primaria, la fidelidad a la Biblia siempre sufre.

La tercera opción aparenta estar haciendo un esfuerzo por preservar y mantener la unidad donde la unidad no existe. El propósito del estudio mundial sobre la ordenación era establecer bíblicamente algo que ha sido, innegablemente, una fuente de *desunión* para la iglesia. Con esta meta en vista, la tercera opción nos dejará peor que al inicio. En vez de recomendar una decisión basada en la autoridad de la Escritura, intenta eliminar la desunión al concluir que no estamos obligados a seguir lo que enseñan las Escrituras sobre este tema en particular.

Adoptar la recomendación de la tercera opción asentaría un precedente peligroso. En vez de preservar la unidad, institucionalizaría una desunión y seriamente debilitaría la confianza de las personas en la Biblia. Además, amenazaría nuestra identidad como una iglesia verdaderamente mundial porque nos llevaría hacia un sistema más congregacional de gobierno de la iglesia, uno en el que cada División, Unión, Asociación e iglesia local sería libre para hacer lo que está bien a sus propios ojos (ver Jue 17:6; 21:25).

Aunque afirma que habrá desunión si seguimos la voluntad de Dios en este asunto, la tercera opción no considera las consecuencias desastrosas de sus propias recomendaciones. Dado que enseña que el patrón y las preferencias de Dios son tener ancianos y ministros de sexo masculino, los miembros fieles de iglesia pueden preguntar legítimamente: “Si creemos que la Biblia enseña que el anciano/ministro debe ser hombre, entonces ¿por qué ordenamos mujeres?” Los pastores, evangelistas y otros líderes de iglesia se verían obligados a enfrentar la tarea imposible de explicar que con ciertas instrucciones bíblicas, si la autorización mayoritaria requerida en cierto sector de la iglesia lo ve de manera diferente, no necesitamos seguir lo que dice la Biblia. Entonces, en nuestros esfuerzos evangelizadores, los llamados a seguir lo que dice la Biblia en vez de los preceptos de los hombres sonarían vacíos cuando intentamos explicar por qué, en ciertos casos, como iglesia hemos escogido un camino diferente al de la voluntad elegida por Dios.

Conclusión

Simpatizamos mucho con el deseo de la tercera opción de mantener unida a una iglesia que está dividida sobre el tema de la ordenación de la mujer. Sin embargo, esa intención noble nunca será alcanzada por medio del plan que recomienda. Aunque apunta a preservar la unidad, institucionaliza la desunión. Aunque pretende no comprometer nuestra hermenéutica, introduce un método extraño de adaptar las instrucciones bíblicas que sería desastroso para nuestra misión e incluso para nuestra credibilidad como iglesia basada en la Biblia. Aunque busca proteger la distinción de género, en realidad la debilita al considerar que el lenguaje específico en cuanto a género referido al anciano es “solamente uno entre varios requisitos”. Aunque pretende prevenir que la misión de la iglesia se vea estorbada, de hecho produce un estorbo a la misión misma al dar a entender a los laicos no ordenados que la ordenación es necesaria para poder *verdaderamente* hacer avanzar la obra. Y en un esfuerzo por proteger la libertad religiosa, termina marginalizando a aquellos cuyas conciencias están sujetas a las claras enseñanzas de la Escritura.

Al leer el resumen de la tercera posición, uno puede verse fácilmente influenciado por las referencias continuas a que algunas enseñanzas bíblicas son *organizacionales* o *eclesiásticas*. Estas palabras tienen el efecto de disminuir el peso de la instrucción divina, dándole una calidad meramente humana y haciéndola más fácil de ser considerada flexible. Debemos recordar, sin embargo, que el requerimiento de género para el oficio de anciano/ministro es más que solamente una directriz organizacional o una norma eclesiástica; es un requisito bíblico. No estamos tratando aquí con el *Manual de la iglesia* ni el *Working Policy*, sino con la Biblia. Simplemente, no tenemos la autoridad para adaptar o desacatar las instrucciones inspiradas.

No es más que una ilusión creer que si se vota la tercera opción entonces todo estará bien, que nuestra iglesia puede seguir diferentes prácticas en diferentes lugares, y la misión progresará. En realidad, este primer paso de alejamiento de la práctica bíblica es solamente el comienzo. Si nos alejamos de nuestra base bíblica, abríamos la

puerta a muchas presiones culturales que están aguardando tener la palabra. Y si la cultura comienza a desplazar la Escritura en el proceso de toma de decisiones en algunas divisiones, la presión al conformismo solamente crecerá. Debemos reafirmar y desarrollar aún más los roles de la mujer en el ministerio, pero debemos permanecer siempre fieles a la Palabra de Dios.

Notas:

1. “Position Summary #3,” [Resumen de la posición n° 3], p. 19, <https://www.adventistarchives.org/position-summary-3.pdf> (consultado el 3 de abril de 2015).
2. *Ibíd.*, p. 15.

APÉNDICE 8

Síntesis de las ponencias presentadas en la Comisión de Estudio de la Teología de la Ordenación¹

¹Para acceder a los estudios en esta Tabla, copie este enlace a su explorador: <https://www.adventistarchives.org>. Tabla creada por P. Gerard Damsteegt y William A. Fagal. Usada con permiso. Se han adaptado ligeramente las columnas para usarlas aquí. La Tabla continúa en las siguientes páginas.

Temas	Posición 1	Posición 2	Posición 3
Resumen de las posiciones	“Position Summary 1” (June 2014)	“Position Summary 2” (June 2014)	“Position Summary 3” (June 2014)
Qué rumbo seguir	“Way Forward Statement #1” (June 2014)	“Way Forward Statement #2” (June 2014)	“Way Forward Statement #3” (June 2014)
Evaluación de posiciones	Evaluación de la Posición 1 por la Posición 2 Angel Manuel Rodriguez, “Evaluation of the Arguments Used by Those Opposing the Ordination of Women to the Ministry” (June 2014)	Evaluación de la Posición 2 por la Posición 1 Gerhard Pfandl with Daniel Bediako, Stephen Bohr, Laurel and Gerard Damsteegt, Jerry Moon, Paul Ratsara, Ed Reynolds, Ingo Sorke, and Clinton Wahlen, “Evaluation of Egalitarian Papers” (June 2014)	Evaluación de la Posición 3 por la Posición 1 “Women’s Ordination: Group 1 Review of Position Summary #3” (Not Presented) [Fin de los estudios de las posiciones]

Estudios Generales	Posición 1	Posición 2	Temas
<p>Paul S. Ratsara and Richard M. Davidson, “Dealing With Doctrinal Issues in the Church—Proposal for Ground Rules” (January 2013)</p> <p>William Fagal, “The Proper Role of Ellen G. White’s Writings in Resolving Church Controversies” (January 2013)</p>			<p>Acerca de las controversias en la iglesia</p>
<p>David Trim, “Ordination in Seventh-day Adventist History” (January 2013)</p> <p>Darius Jankiewicz, “The Problem of Ordination: Lessons from Early Christian History” (January 2013)</p> <p>P. Gerard Damsteegt, “Magisterial Reformers and Ordination” (January 2013)</p>			<p>Historia de la ordenación</p>
<p>David Trim, “The Ordination of Women in Seventh-day Adventist Policy and Practice” (July 2013)</p> <p>Alberto R. Timm, “Seventh-day Adventists on Women’s Ordination. A Brief Historical Overview” (Not Presented)</p>	<p>Nicholas Miller, “The Ordination of Women in the American Church” (July 2013)</p> <p>P. Gerard Damsteegt, “Women’s Status and Ordination as Elders or Bishops in the Early Church, Reformation and Post-Reformation Eras” (July 2013)</p>	<p>John W. Reeve, “Trajectories of Women’s Ordination in History” (July 2013)</p>	<p>Historia de la ordenación de la mujer</p>

222 • LA ORDENACIÓN DE LA MUJER: ¿IMPORTA REALMENTE?

	P. Gerard Damsteegt, et al., "A Theology of Ordination: An Integration of Bible and Ellen G. White's Writings" (Not Presented)	Angel Rodriguez, et al., "Towards a Theology of Ordination" (January 2013)	Teología de la ordenación
P. Gerard Damsteegt, "Ellen G. White on Biblical Hermeneutics" (January 2013)			Elena G. de White sobre la hermenéutica bíblica
	Edwin Reynolds, "Biblical Hermeneutics and Headship in First Corinthians" (July 2013) P. Gerard Damsteegt, "Hermeneutics: Interpreting Scripture on the Ordination of Women" (January 2014)	Jiri Moskala, "Back to Creation: Toward a Consistent Adventist Creation-Fall-Rec-reation Hermeneutic" (July 2013) Teresa Reeve, "1 Corinthians 11:2-16 and the Ordination of Women to Pastoral Ministry" (January 2014)	Hermenéutica bíblica
	Paul Ratsara and Daniel Bediako, "Man and Woman in Genesis 1-3: Ontological Equality and Role Differentiation" (July 2013) Laurel Damsteegt, "Women of the Old Testament: Women of Influence" (July 2013)	Richard M. Davidson, "Should Women Be Ordained as Pastors? Old Testament Considerations" (July 2013)	Antiguo Testamento
	Stephen Bohr, "Issues Relating to the Ordination of Women with Special Emphasis on 1 Peter 2:9, 10 and Galatians 3:28" (July 2013)	Teresa Reeve, "Shall the Church Ordain Women as Pastors? Thoughts Toward an Integrated NT Perspective" (July 2013)	Nuevo Testamento

	Edwin Reynolds, "Biblical Hermeneutics and Headship in First Corinthians" (July 2013)	Teresa Reeve, "1 Corinthians 11:2-16 and the Ordination of Women to Pastoral Ministry" (January 2014)	1 Corintios 11
	Ingo Sorke, "Adam, Where are You?" (July 2013)	Carl Cosaert, "Paul, Women, and the Ephesian Church: An Examination of 1 Timothy 2:8-15" (July 2013)	1 Timoteo 2
	Clinton Wahlen, "Is 'Husband of One Wife' in 1 Timothy 3:2 Gender Specific?" (January 2014)	Carl Cosaert, "Leadership and Gender in the Ephesian Church: An Examination of 1 Timothy" (January 2014)	1 Timoteo 3
	John W. Peters, "Restoration of the Image of God: Headship and Submission" (January 2014)		Liderazgo [Headship]
	Jerry Moon, "Ellen White, Ordination, and Authority" (July 2013)	Darius Jankiewicz, "Authority of the Christian Leader" (July 2013)	Ordenación y autoridad
	P. Gerard Damsteegt, "Headship, Gender, and Ordination in the Writings of Ellen G. White" (July 2013)	Denis Fortin, "Ellen White, Women in Ministry and the Ordination of Women" (July 2013)	Elena G. de White y la ordenación de la mujer
	Phil Mills, "Church Unity, Testimony, and the Jerusalem Council" (June 2014)	Tara J. VinCross, "Our Testimony" (June 2014) Dwight Nelson, "My Personal Testimony: Some Pastoral Reflections" (January 2014)	Testimonios

